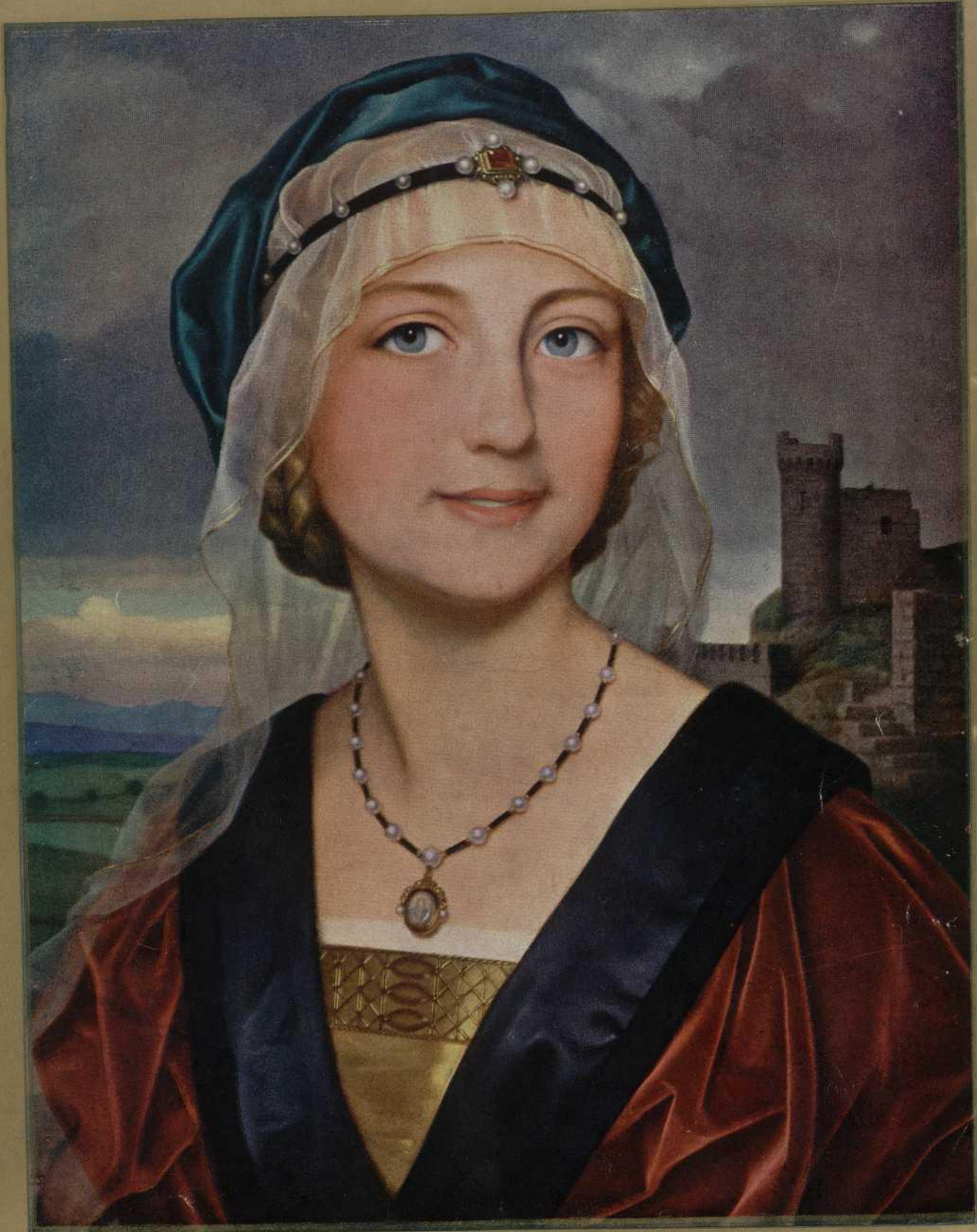


# La Esfera

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Precio: 3 pesetas



Cuadro de F. Labrada

PRINCESA DE CUENTO

Cuadro de F. Labrada



HELIOR

# El mejor regalo

que puede usted hacer a su esposa en la tradicional fiesta de Navidad, es un equipo completo de los insustituibles aparatos

**Aspirador,  
Enceradora**

y

**Armario  
frigorífico:**

# Electrolux

Llevará usted a su hogar higiene, comodidad y economía. Los nuevos precios rebajados de estos afamados aparatos facilitan su adquisición a todo el mundo.



HELIOR

## Electrolux, S. A.

Avenida Pí y Margall, 8  
(Edificio del Teatro Fontalba)  
Teléfono 14.770      Apartado 627

Exposición:  
Avenida Pí y Margall, 9.-Teléfono 16.302  
(Frente a Madrid-Paris).

MADRID

Barcelona  
Rambá de Cataluña, 75

Bilbao  
Astarlos, 5

La Coruña  
Calle Real, 21

Oviedo  
San Antonio, 3

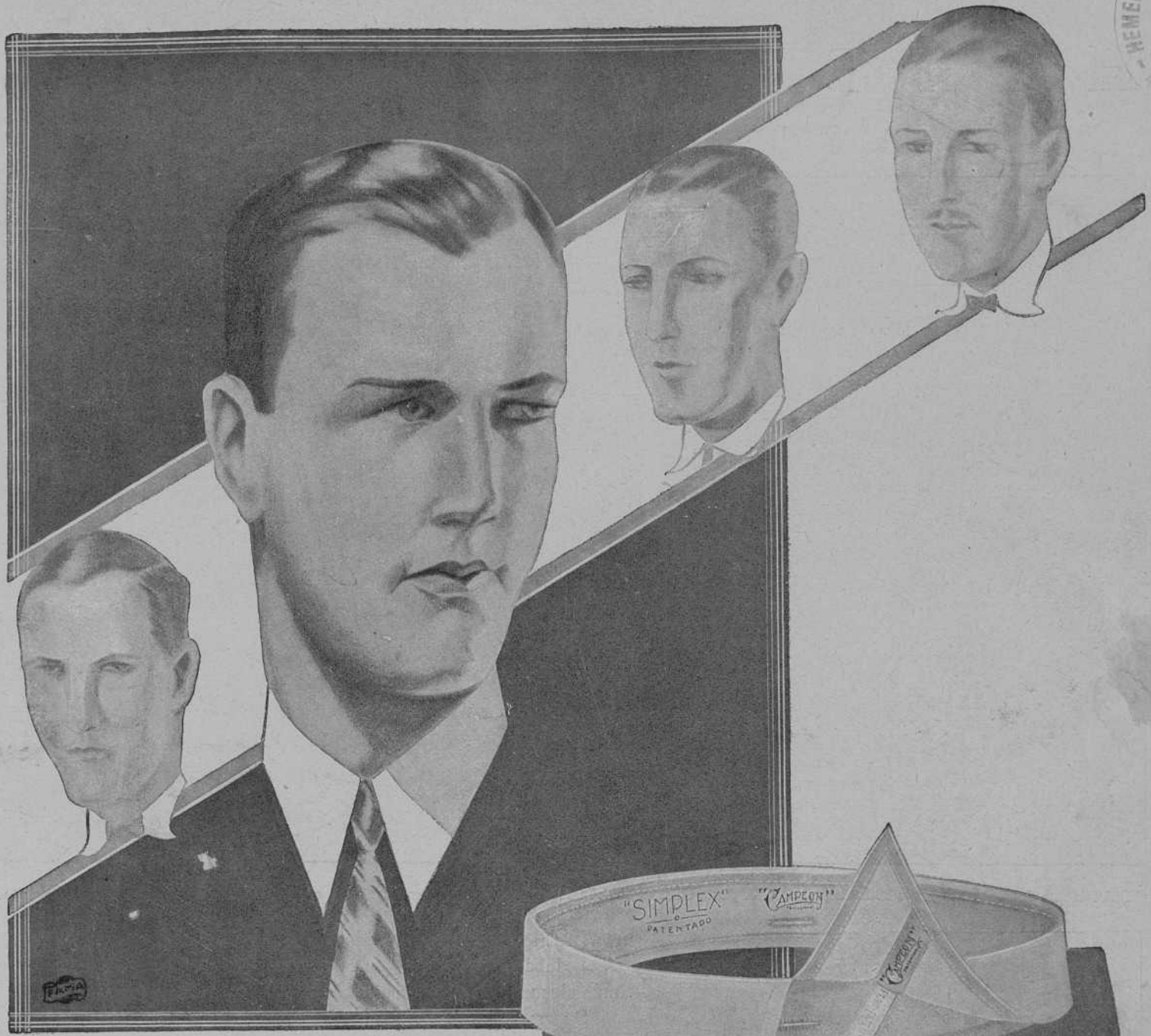
San Sebastián  
Ay. de la Libertad, 28

Sevilla  
Salmerón, 17

Valencia  
Laurta, 17

Gran Canaria  
Las Palmas. Obispo Codina, 1





## ES ÚNICO

y por eso se distingue entre todos

No olvide nunca que el éxito en la vida depende, en muy buena parte, del aspecto personal. En el hombre, el cuello, es quizá la única prenda por la que puede juzgarse su personalidad. Ningún otro cuello posee el sello de impecable que exige la vida moderna como el

COMODO  
SENCILLO  
ELEGANTE  
INENCOGIBLE  
INARRUGABLE  
ECONOMICO

Calidad X . . . . 150 Pts.  
» U. A . . . . 2.00 »  
» CORONA. 2.50 »

# SIMPLEX "CAMPEON" PATENTADO

Fabricantes: MANUFACTURAS DOMINGO FABREGAS, S. A. - Barcelona



# HOTEL MERCEDES

ARLABÁN, 9 Y 11



El Presidente del Gobierno y sus bellas hijas, con D. Justo Gómez, doña Isidora Casado de Gómez y sus hijas, el día de la inauguración del Hotel Mercedes.



La escalera principal

HACE pocos días se ha inaugurado en Madrid, en la calle de Arlabán, 9 y 11, uno de los hoteles más bellamente decorados, más elegante y suntuosamente alhajados que existen en Madrid.

Su propietario, D. Justo Gómez Pérez — industrial cuya vida es un ejemplo de laboriosidad honrada y fecunda, y cuyas iniciativas se



Un detalle del suntuoso hall





- "La crema **SERVUS** es una de las buenas marcas que no envejecen ni mueren jóvenes."

¡La uso de toda la vida!



CREMA  
**SERVUS**



PRODUCTOS QUIMICOS HISPANO-LUBSZYNSKI S. A. - BADALONA



No busque ni acepte más que **KAOL**. Limpia y pule los metales de todas clases.

**KAOL**



**"GEORGIA"**

Es un engrase americano que se vende con éxito en España desde el año 1912

**GEORGIA** es el lubricante que emplean los automovilistas como una garantía.

**GEORGIA** se vende en latas litografiadas y precintadas en todos los buenos garages y tiendas de accesorios de España.

**GEORGIA** sabe captarse la simpatía y confianza de todo el que lo usa una sola vez.

DIRECCION Y DEPOSITO  
GENERAL PARA ESPAÑA

**S. A. E. GEORGIA-OIL**

Málaga (Apartado 72)

SOLICITAMOS AGENTES ESPECIALIZADOS  
EN LA VENTA DE LUBRIFICANTES

TENEMOS TIPO MONOPOLIO A PRECIO DE TASA

Muy en breve dispondremos en España de engrases "Georgia" especiales para aviación

PUBLICITAS

DELEGACIONES

Madrid: Santa Engracia, 22

Valencia: Jorge Juan, 4

Sevilla: Jesús del Gran Poder, 44

Palma de Mallorca: Cordelería, 67





## Hotel Príncipe de Asturias

\* El mejor situado de Madrid \*  
 Muy confortable y económico  
 Dirección telegráfica y telefónica: **PRINCEHOTEL**

## FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL Y VIAJE

Petacas  
 Carteras  
 Carpetas  
 Juegos  
 de  
 Escritorio  
 Joyeros



Manicures  
 Cajas para  
 dinero  
 Maletas  
 Neceser  
 Sacos viaje  
 etc., etc.

SIEMPRE ULTIMAS CREACIONES EN BOLSOS DE SEÑORA

**ESCOSURA**

Arenal, 21 (esquina á Fuentes)

Teléfono 14.916.—MADRID



han concretado siempre en establecimientos modelos de su género, como el Hotel Alfonso XIII, que también posee— ha puesto en el nuevo Hotel Mercedes toda su experiencia y entusiasmo, para que este sea, por su confort moderno y completo, y por su selectísima cocina, el preferido.

Le han secundado, con el mismo entusiasmo y eficacia, su esposa, doña Isidora Casado de Gómez, y sus hijos políticos, D. Antonio Laguna Sirera y don Gonzalo Ulloa.

El día de la inauguración se congregó allí, con el Sr. Presidente del Consejo y



La selecta concurrencia que asistió á la inauguración, con doña Isidora Casado de Gómez y sus hijas



Comedor, original y confortable

sus encantadoras hijas, lo más selecto de la sociedad de esta Corte, haciendo los honores doña Isidora Casado de Gómez y sus distinguidas hijas, con la gentileza en ellas proverbial.

Los propietarios del Hotel Mercedes fueron calurosamente felicitados por el Sr. Marqués de Estella y los demás concurrentes á la inauguración.

Las distintas dependencias del Hotel, que es, repetimos, un modelo entre los primeros, fueron también calurosamente elogiadas por todos cuantos las han visitado.

Madrid tiene, pues, no un hotel más, un hotel con más ó menos apariencia que los ya establecidos, sino, repetimos, algo que se destaca sobre todos. Una síntesis de lo que se refiere á comodidades: buena y selecta cocina; servidumbre cortés y activa; habitaciones



La entrada al hall

Isidora Casado de Gómez, es suficiente garantía para asegurar que el Hotel Mercedes mantendrá siempre el prestigio que está adquiriendo ya rápidamente.





# LLOYD SABAUDO

SERVICIOS EXPRESOS DE GRAN LUJO

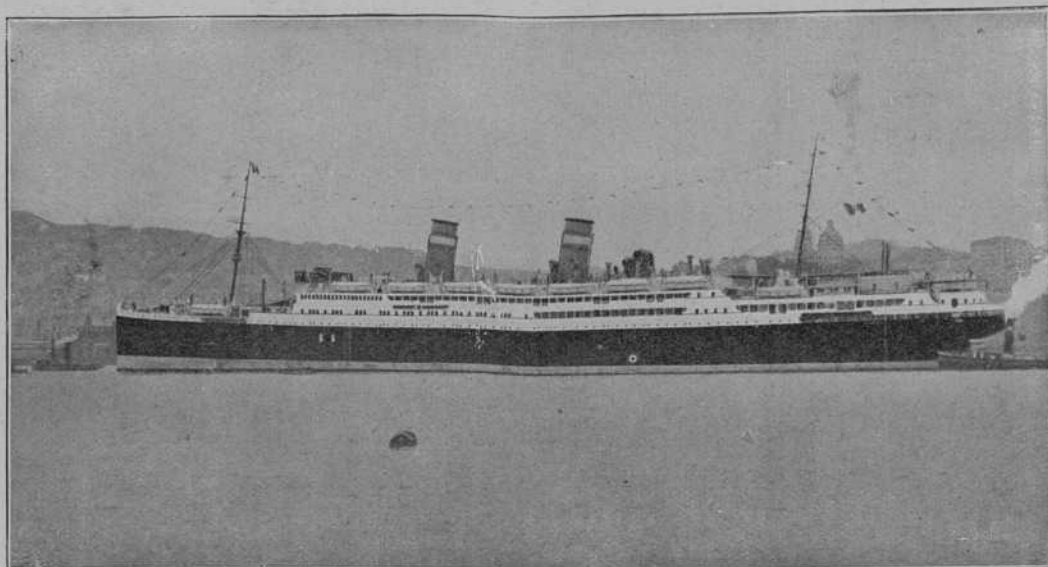
...  
**ESPAÑA**  
**NEW-YORK**

(Vía Algeciras  
 Gibraltar)

TRAVESÍA

6 1/2 días

...



...  
**BARCELONA**  
**BRASIL - PLATA**

(Vía Barcelona)

TRAVESÍA

12 1/2 días

...

UNO DE LOS «CONTES»

LOS Suntuosos TRASATLANTICOS

**CONTE BIANCAMANO - CONTE GRANDE**  
**CONTE ROSSO - CONTE VERDE**

Agentes generales en España: **HIJOS DE M. CONDEMINAS. - MADRID. - Carmen, 5**

**BARCELONA** Rambla de Santa Mónica, 29 y 31    **SEVILLA** Santo Tomás, 17    **VALENCIA** Doctor Romagosa, 2    **SAN SEBASTIAN** Plaza Guipúzcoa, 11    **ALMERÍA** Paseo del Principe, 42    **PALMA** Siete Esquinas, 6



## Compañía Española de Turismo

(HIJOS DE M. CONDEMINAS)

SPANISH TOURIST OFFICE

◆ ◆  
**Billetes ferrocarril**

De todas clases para toda Europa :: Billetes especiales de ida y vuelta combinados, circulares y reducidos.

◆ ◆



◆ ◆  
**Pasajes marítimos y aéreos**

Cruceros turísticos por todos los mares.

**Excursiones colectivas**

Formación de trenes especiales. Servicio de excursiones en autocars de gran lujo.

◆ ◆

SUCURSAL DE MADRID: Carmen, 5

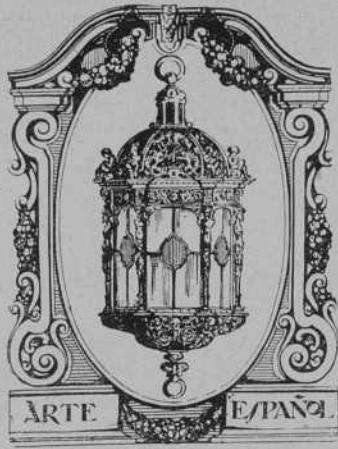
INTÉRPRETES EN LAS FRONTERAS Y GUÍAS EXPERIMENTADOS EN LAS ESTACIONES  
 LISTA DE HOTELES :: SEGUROS DE EQUIPAJES :: HORARIOS FERROVIARIOS

**BARCELONA: Rambla de Santa Mónica, 29 y 31**

**MADRID** Carmen, 5    **SEVILLA** Santo Tomás, 17    **VALENCIA** Doctor Romagosa, 2    **SAN SEBASTIAN** Plaza Guipúzcoa, 11    **ALMERÍA** Paseo del Principe, 42    **PALMA** Siete Esquinas, 6

Telegramas: CETURISMO





# Vicente Zumel

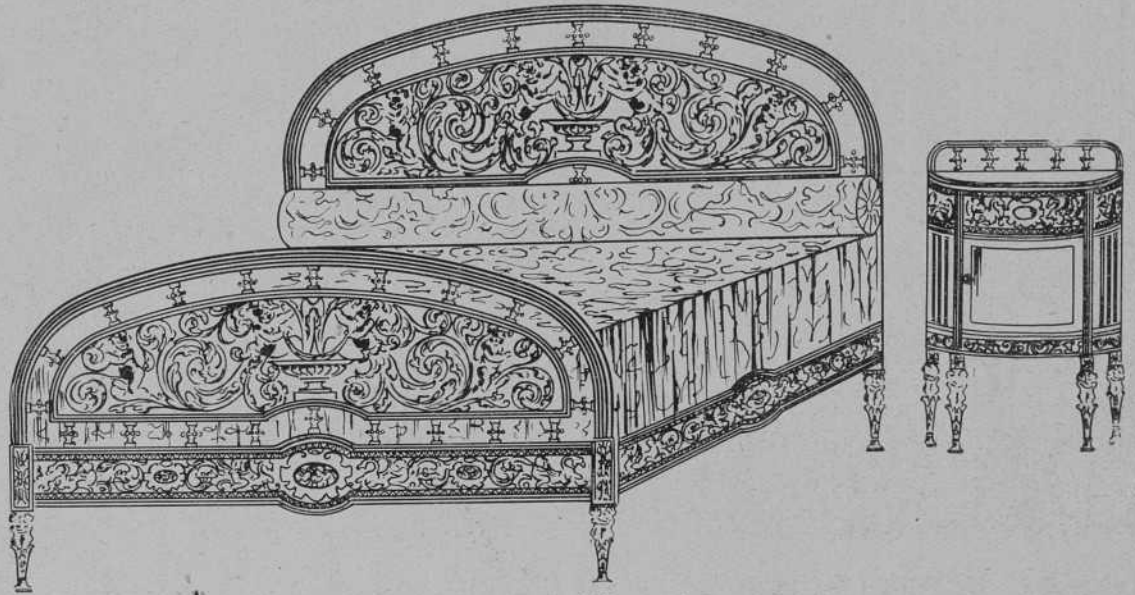
Fabricante de Arañas de bronce para alumbrado eléctrico. Camas. Hierros artísticos repujados. Especialidad en Lámparas plazadas renacimiento Español.

Oficinas y Despacho:

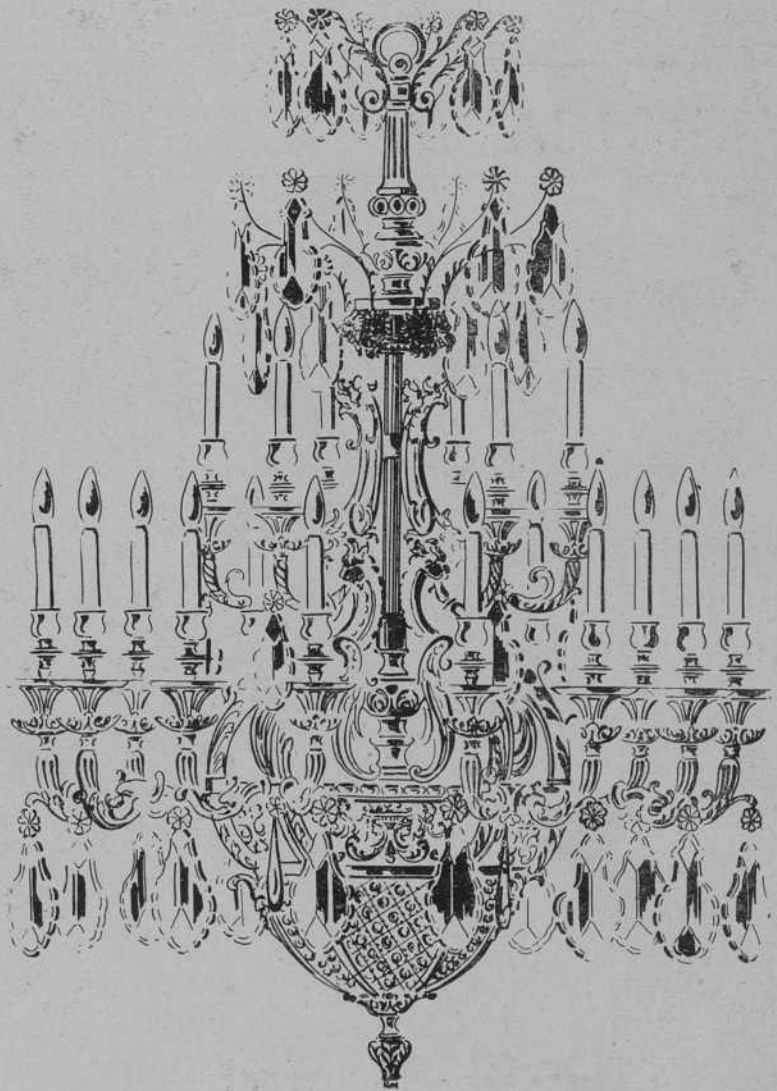
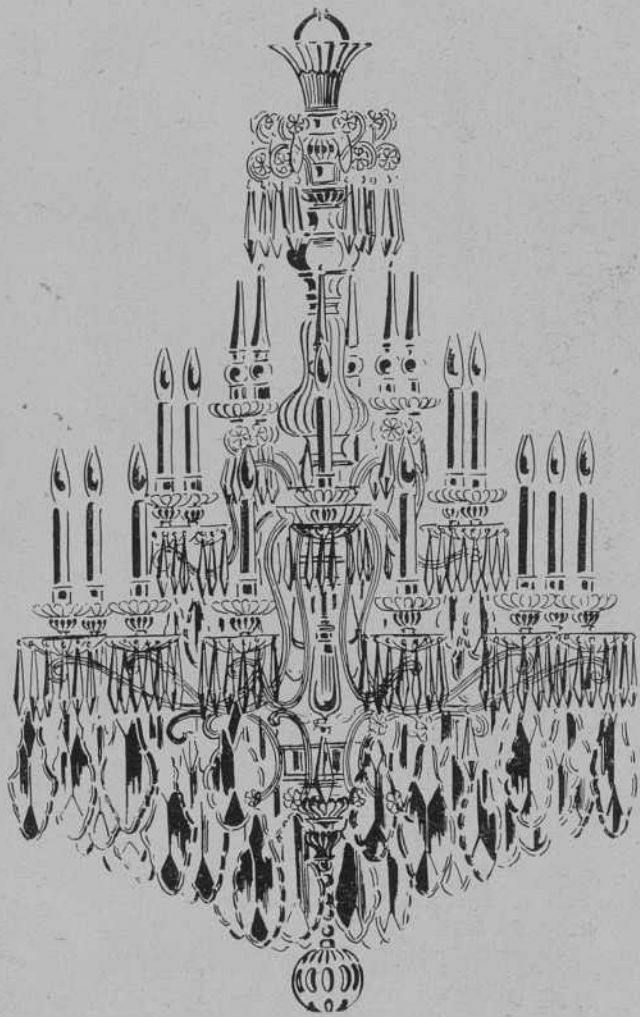
Avenida del Conde de Peñalver, 16. = Madrid. = Teléfono 17853

Fábrica: Doctor Esquerdo, 6.

No es fácil conseguir el favor del público y menos aún seguir gozándolo una vez conseguido. Sólo cuando en servirle se pone un interés decidido y un esfuerzo incesante, el prestigio se mantiene. Tal sucede con la Casa Zumel, cuyo renombre como especializada en bronce, cristales y objetos de lujo es extraordinario, no sólo en España sino en toda Europa y América, de donde recibe constantemente importantes encargos. A ello contribuye poderosamente la distinción y el buen gusto de sus modelos, de una rigurosa exclusividad, ya que son hechos especialmente para ella por los notabilísimos artistas que integran sus estudios de creaciones. La Casa Zumel, enclavada en la Avenida del Conde de Peñalver, 16, de esta Corte, cuenta entre sus clientes á lo más elevado é ilustre de las personalidades españolas y á la aristocracia de mayor abolengo, y sus salones de exposición son algo verdaderamente notable y digno de ser contemplado. En esta página ofrecemos á nuestros lectores algunas de sus más recientes creaciones.



Ultima creación de cama adquirida por el Doctor Larrú







M. CERNÍ

LA SENSACIÓN  
DE COMODIDAD

que dimanan los calcetines

**Molport's**

es una de sus cualidades altamente apreciada

Hilo clásico... 2'50  
" canalé... 2'50  
" novedad... 3'50  
Estambre liso... 3'50  
" nov... 4'50  
Seda pura... 5' -

La elasticidad de su tejido proporciona siempre un ajuste perfecto, cuidando solo de **exigir** se le sirva a Vd. la medida adecuada.



**MOLPORT'S**

**S.A.**

barcelona

mataró

españa



# La Esfera

AÑO XVI.—NÚM. 783

MADRID, 5 ENERO 1929

Director: FRANCISCO VERDUGO

## LITERATURA

Dionisio Pérez  
José Francés  
Alfonso Hernández Catá  
Ramón Pérez de Ayala  
R. Martí Orberá  
Manuel Abril  
«Clarín»  
Alejandro Miquis  
Concha Espina  
J. Jurado de la Parra  
José Montero Alonso  
Goy de Silva  
Alberto Valero Martín  
Emilio Carrère  
N. Díaz de Escovar

## DIBUJOS

Fernando Labrada  
Gabriel Morcillo  
Julio Romero de Torres  
Julio Moisés  
Eduardo Chicharro  
Bartolozzi  
Echea  
Ribas  
Manchón  
Ximénez Herráiz  
Aristo-Téllez  
Regidor  
Brunelleschi

## CUADROS

Velázquez  
Sorolla  
Van der Weyden  
Rubens  
Rembrandt  
Pietro Belloti

## ESCULTURAS

Rodin  
Benlliure  
Wildt







## 1928

**V**IVIERA el desgarrado humorista Torres Villarroel y publicara aún sus Calendarios y veríamos cómo el Piscator de Salamanca sacaría de este fenecido año 1928 abundantes predicciones y agüeros y adivinanzas del porvenir; con su bárbaro lenguaje diría que este año había quedado en preñez y parido hijos para una década, cuando no para un cuarto de siglo, de tal modo ha sido un año de preparación de vida nueva en el mundo. Tal la maldad de los hombres y la insensibilidad de los sindicatos financieros que tienen á la humanidad en potro de tanto por ciento, que, á lo mejor, todos estos engendros quedarán en vanas palabras, y no sabrán proveernos de la paz entre las naciones, que es el sumo bien si hay paz, á la vez, dentro de cada nación, que es mayor bien todavía.

Así se concierta el nuevo estatuto de Tánger, que da entrada en el régimen de la ciudad internacionalizada á la quisquillosa Italia, aunque haya pasado á las bohardillas de la Historia, con otros tantos lemas de nuestro remoto poderío, lo de «Tánger, español»; se reconstituye una política continental en la Sexta Conferencia Panamericana, consagrándose ya, como milagro vivo de un dogma, las cuatro palabras de Monroe; se firma con gran aparato el llamado Pacto Kellogg, que declara ilícita la guerra, y se concierta un tratado sobre fuerzas navales entre Inglaterra y Francia, que pudiera constituir una su-

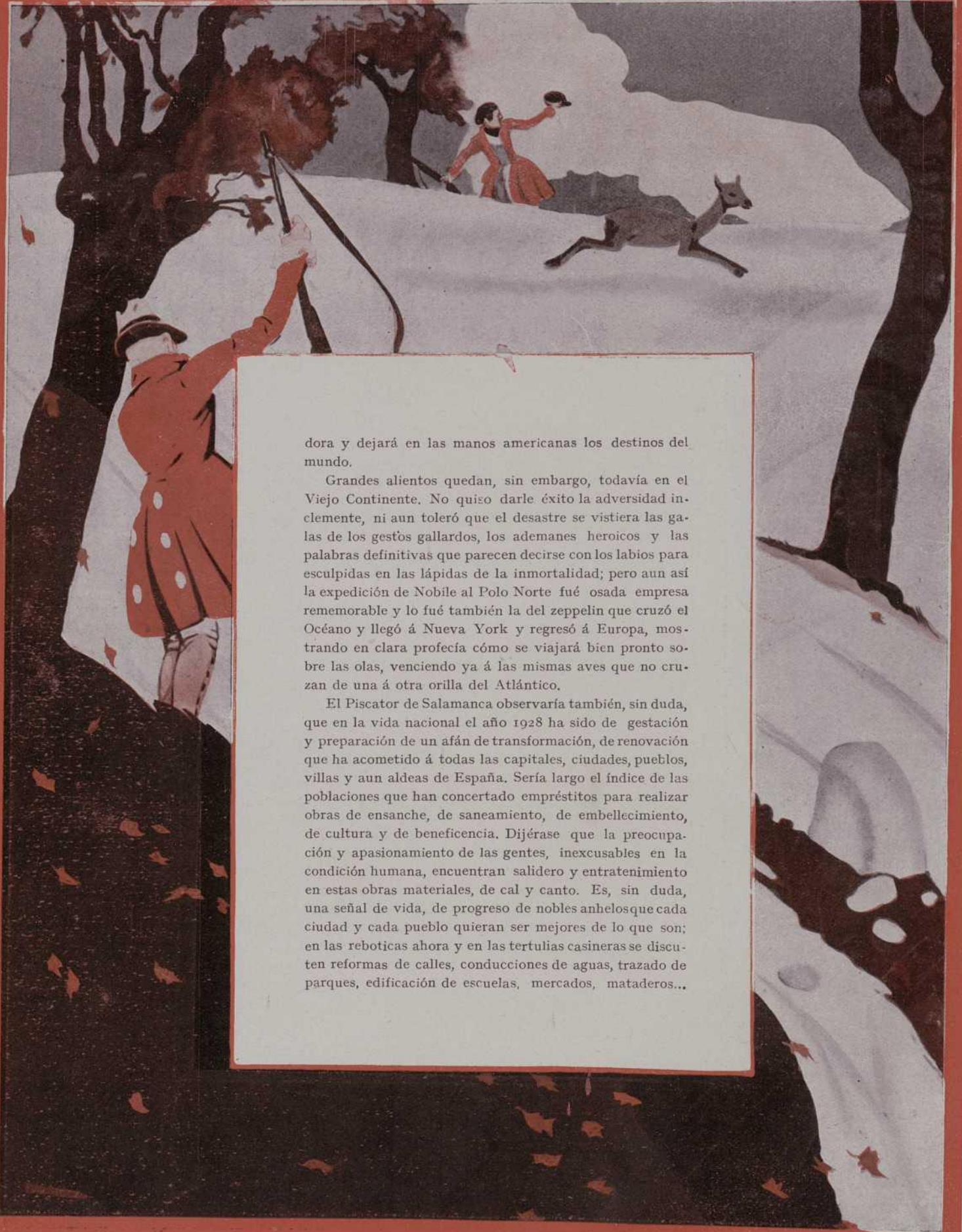




premacía en los mares; medio también éste de amedrentar á los demás, para consolidar la paz é imponerla á los pueblos belicosos que dispongan de menos acorazados y menos aviones. Y algo más aún ha salido de esta preñez pacifista del 1928. En América, en el continente, no ya de mañana, sino de hoy, han sido elegidos dos Presidentes; elegidos con una libérrima expresión del alma popular. Como polos de un mundo nuevo; como ejes de la nueva Historia, son estas dos naciones que ocupan el Norte y el Sur de América; ya la una en plena pujanza; la otra en preparación de ser la metrópoli de la hispanidad, cuando laboren sus feraces tierras y exploten sus minas y pueblen sus ciudades cien millones de habitantes. Sería ésta una de las profecías que hiciera el Piscator de Salamanca.

Hoover é Irigoyen son la más cierta promesa de estos senderos nuevos por donde los pueblos que disponen de sus destinos quieren caminar. Si aciertan á encontrar la palabra precisa de inteligencia, la fórmula que impida al dólar ir á cobrar sus codicias con armas á Nicaragua é impida á los sembradores de caucho encizañar pueblos incautos como Bolivia y Paraguay, para que quieran repartirse el Chaco á cintarazos, podrá ponerse término en las Historias á la llamada Edad Moderna y comenzar el relato de la Edad Novísima. Y el Piscator semibrujo diría que se añadirán en el muestrario de estrellas de la bandera yanqui, unas cuantas estrellas más, norteña una é isleñas otras, y se forjará además en la América austral una confederación que seguirá en grandeza á la del Norte. Europa entonces, con su Ginebra burocrática y su diplomacia gotosa y su miedo senil á la libertad, se reducirá al papel de especta-



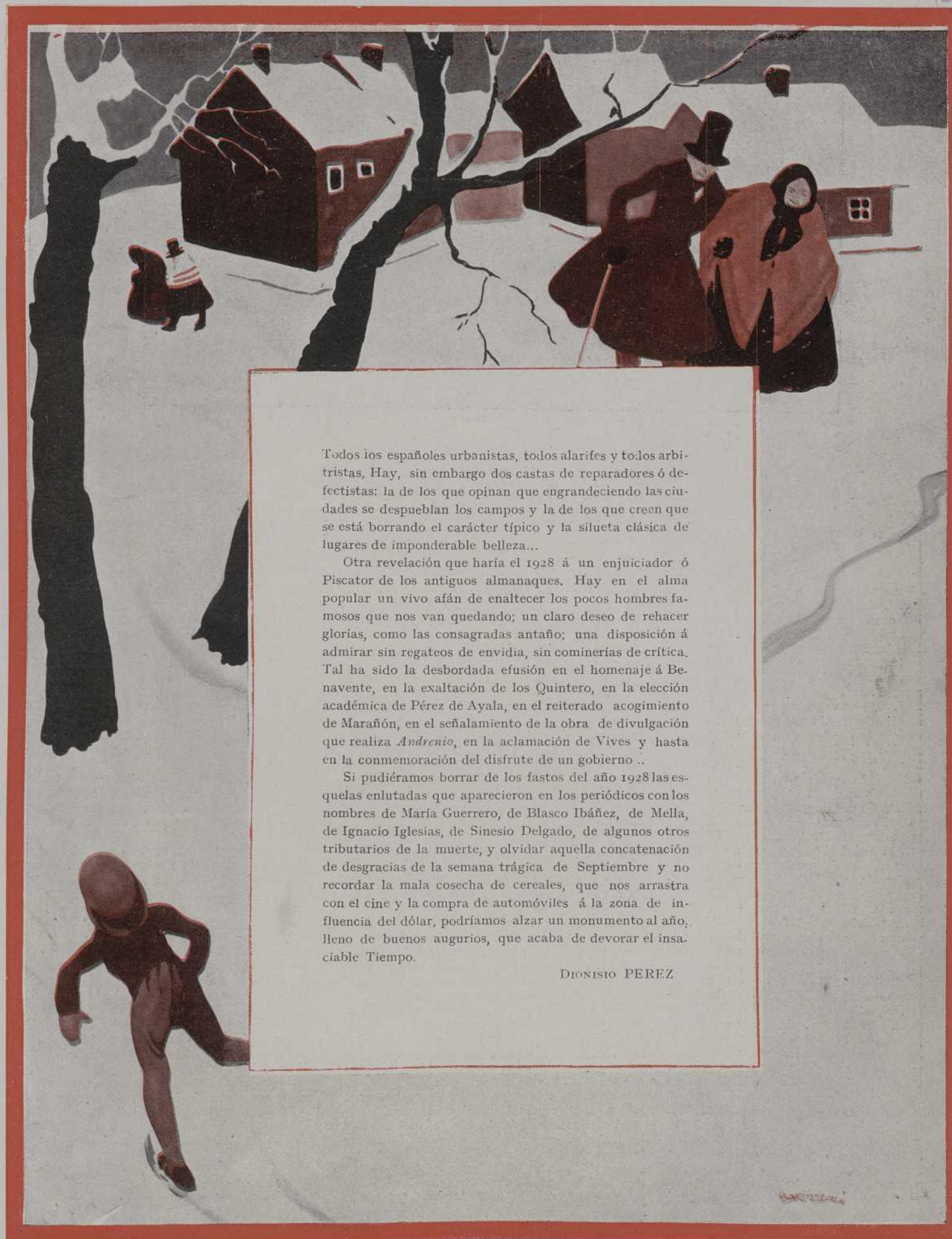


dora y dejará en las manos americanas los destinos del mundo.

Grandes alientos quedan, sin embargo, todavía en el Viejo Continente. No quiso darle éxito la adversidad inclemente, ni aun toleró que el desastre se vistiera las galas de los gestos gallardos, los ademanes heroicos y las palabras definitivas que parecen decirse con los labios para esculpidas en las lápidas de la inmortalidad; pero aun así la expedición de Nobile al Polo Norte fué osada empresa memorable y lo fué también la del zeppelin que cruzó el Océano y llegó á Nueva York y regresó á Europa, mostrando en clara profecía cómo se viajará bien pronto sobre las olas, venciendo ya á las mismas aves que no cruzan de una á otra orilla del Atlántico.

El Piscator de Salamanca observaría también, sin duda, que en la vida nacional el año 1928 ha sido de gestación y preparación de un afán de transformación, de renovación que ha acometido á todas las capitales, ciudades, pueblos, villas y aun aldeas de España. Sería largo el índice de las poblaciones que han concertado empréstitos para realizar obras de ensanche, de saneamiento, de embellecimiento, de cultura y de beneficencia. Dijérase que la preocupación y apasionamiento de las gentes, inexcusables en la condición humana, encuentran salidero y entretimiento en estas obras materiales, de cal y canto. Es, sin duda, una señal de vida, de progreso de nobles anhelos que cada ciudad y cada pueblo quieran ser mejores de lo que son; en las reboticas ahora y en las tertulias casineras se discuten reformas de calles, conducciones de aguas, trazado de parques, edificación de escuelas, mercados, mataderos...





Todos los españoles urbanistas, todos alarifes y todos arbitrarios, Hay, sin embargo dos castas de reparadores ó defectistas: la de los que opinan que engrandeciendo las ciudades se despueblan los campos y la de los que creen que se está borrando el carácter típico y la silueta clásica de lugares de imponderable belleza...

Otra revelación que haría el 1928 á un enjuiciador ó Piscator de los antiguos almanaques. Hay en el alma popular un vivo afán de enaltecer los pocos hombres famosos que nos van quedando; un claro deseo de rehacer glorias, como las consagradas antaño; una disposición á admirar sin regateos de envidia, sin cominerías de crítica. Tal ha sido la desbordada efusión en el homenaje á Benavente, en la exaltación de los Quintero, en la elección académica de Pérez de Ayala, en el reiterado acogimiento de Marañón, en el señalamiento de la obra de divulgación que realiza *Andrenio*, en la aclamación de Vives y hasta en la conmemoración del disfrute de un gobierno ..

Si pudiéramos borrar de los fastos del año 1928 las esquelas enlutadas que aparecieron en los periódicos con los nombres de María Guerrero, de Blasco Ibáñez, de Mella, de Ignacio Iglesias, de Sinesio Delgado, de algunos otros tributarios de la muerte, y olvidar aquella concatenación de desgracias de la semana trágica de Septiembre y no recordar la mala cosecha de cereales, que nos arrastra con el cine y la compra de automóviles á la zona de influencia del dólar, podríamos alzar un monumento al año, lleno de buenos augurios, que acaba de devorar el insaciable Tiempo.

DIONISIO PEREZ.





## EVENTOS DE LA ESFERA UNA MUJER SOLA

**S**IEMPRE amé las playas en la hora aparentemente desinteresada del atardecido y cuando el otoño les augura soledad invernal.

No se va entonces á ella para hundir en el mar suciedad ni laceria corporales; no á sentir, con él, inconsciente júbilo físico, sino para contemplarlo íntegramente y sentirlo á un tiempo en el oído y en el alma.

De la playa, como de esos espíritus destinados á la sutil aristarquía que nacen de progenitores oscuros, brota entonces suave ó impetuosa la sensación de infinito y empieza á recobrar-se á sí misma, hasta llegar á la plena y solitaria autoposición del conticinio.

Es entonces cuando la descubro mejor y la siento abierta de cóncavos ecos, también, para lo que yo quiero pensar.

La luz menguante llovizna lívidos ó rútilos clarores en la ondulación encrespada de las espumas. Los paréntesis terrales que detentan la concha milenaria van deshaciéndose, entintándose de negro con sucesivas superposiciones de veladuras cada vez más densas. Altos chillidos de gaviotas codician arboladuras invisibles.

Fué en una tarde así cuando vi desgranar al fastidio incorpóreo aquel rosario roto de los «chicos de la colonia», traídos de su lueña ciudad interior al disfrute de lo que otros muchachos conocen sin la humillación del confinamiento y la limosna. Iban en sinuoso desfile, sin voces ni risas, endelantados de gris, medrosos y nostálgicos hacia el instante de recoger su vida habitual donde trona Madrastra Pobreza.

Fué en otra hora así cuando aquel pájaro, color de meandro bajo nublado, vino hasta mí súbitamente vuelto, por la majestad corporal, á confiar en la mano postparadisiaca del hombre.

En otra hora igual de un día distinto, al trepar sin ruido ni prisa por las dunas, que armazones de madera podrida por el hálito salobre intentan sujetar, sorprendí entre los juncos flexibles y agudos, cercado simbólicamente de los cardos marítimos, aquel doble amor, ajeno á todo en su libertad absoluta.

•••••

Pero más que nunca parecía, como en la tarde de un milenio remotísimo ignorado aún del

hombre, de ella misma, la playa en la tarde de marea alta que el viento enfurecía y el sagitario de las nubes asaetaba de hilos turbios cuando vi á la mujer sola.

Pleamar en la ecofonía del huracán y de la lluvia.

Se rompía en blancuras múltiples, en separados motivos de mallas fantásticas, de bordados maravillosos, el hervor metálico del agua hasta el horizonte. Fragosidad de los huecos repliegues dentro de cada ola convulsiva para desdoblarse en tersos avances jaspeados que transparentan la morena avidez chucona de la tierra.

El agua casi lamía el ribazo dunal y escupía contra los juncos sumisos al aire y los cardos hispídos, azulencos. Los cuadriláteros esqueléticos de las armazones desnudas de los toldos estivales, que se habían olvidado de salvar frente al otoño, tenían un mísero aspecto de despojos de naufragio. Las casetas de lona—también ellas olvidadas!—temblaban estremecidas con un espanto casi grotesco de viejas hidrópicas.

Y nadie sino una mujer alta, los cabellos canos y crespos, vestida con una larga bata color de bruma y de melancolía y á la que el viento obligaba á descubrir unos tobillos flacos, sin sensual encanto ya, estaba en la playa conmigo.

Pero me ignoraba. No se sabía contemplada, ni acaso la importara, en su singular tarea. Iba hacia el agua cuando el agua retrocedía, y escapaba lenta hacia atrás cuando el agua tornaba á buscar sus pies en un ritmo rígido é isócrono que tendría algo de la danza prima si no se encorvase á cada instante y si no estuvieran sus labios callados para la arcaica lamentación.

Al sentir en los pies la frialdad del agua se inclinaba y, en un ademán armonioso de los brazos que tenía algo de bendición, llevaba las manos abiertas hacia abajo y palpaba las espumas batidas y los granos de arena recién húmedos que la resaca hacía sonoros á sedas desgarradas. Y en seguida se erguía y se mojaba las sienes y la frente.

¿Cuánto tiempo la estuve viendo repetir los extraños ademanes rítmicos? No podría decirlo. Sin prisa ambos, mi curiosidad pudo acechar

su tarea lenta y armónica, lo que me plugo acatar aquella.

Ya casi en sombras me acerqué á la mujer. *No quiso sentirme.* La busqué el rostro, y su rostro tan inmediato tenía la voluntad de no verme, como una dureza más de sus facciones. Morena la color y adherida la piel á los huesos; la boca cerrada con testaruda fiereza; la nariz violenta de trazo. Y los ojos desde muy hondo de las cuencas orbitarias tenían fulgores leonados.

La misma ola de insospechado avance nos mojó á ambos los pies y me hizo tropezar contra sus muslos óseos.

Sonreí, y ella no. Se inclinaba con los brazos abiertos y separados, las palmas de las manos estremecidas por el ansia sin cesar renaciente de palpar festones de espuma y de mojarse las sienes...

—¿Por qué hace eso, mujer?—la pregunté.

No me contestó. Iba hacia el agua en retroceso, andaba hacia atrás cuando el agua tornaba. Y sobre las piernas rígidas se doblaba el busto para palpar con amor las babas del mar y casi con odio su propia frente.

—¿Por qué hace eso, mujer?—volví á preguntar.

No me contestó en seguida. Y cuando ya casi todo, nosotros mismos, era negro y el huracán se había ido y al sagitario del cielo se le acabaron sus siluetas frías, y sólo había claridades inquietas, fosforescentes, en las olas humildes y en las pupilas recónditas de la mujer, me dijo:

—Cójales usted y hágalos entrar aquí.

Me señalaba primero el agua y luego sus sienes, invitándome al raro afán incomprensible.

¿Por qué no lo hice? Hoy estoy arrepentido. Pero entonces tuve un raro miedo á obedecer, y sin contestarla, lentamente, me alejé de ella. Sentía en la nuca su mirada.

•••••

Por la noche, en el Hotel, alguien me contó quién era la mujer y el por qué de los éxtasis activos á la orilla del mar.

Fué en Luanco, su pueblo natal, una de esas obreras de la aguja entregadas á la ensordecida resignación de trabajar todo el día inclinadas sobre su labor de mallas, deshilados y bor-



dados, sometidas al influjo languoso de las jornadas monótonas, acunadas por el rumor marino de la melancólica caracola, caída en silencio y olvido, que es Luanco.

Un encanto indefinible de renunciación y de languidez contemplativa es la atmósfera espiritual de la villa asturiana. Forma un mirador medio hundido en el mar. A lo largo de su calle de la Riba, desde el Ayuntamiento hasta la iglesia parroquial, con su porche aldeanico y sus muros pétreos, la villa entera da al mar su rostro y su alma.

Ruinosos edificios, que hacen pensar en amables añoranzas arquitectónicas de Venecia, con sus escalinatas que el agua lame hasta arriba

se pudren y ennegrecen con el aliento del mar.

Y como las dulces encajeras de las ciudades belgas y holandesas, detrás de los cristales que acaricia el aire húmedo y la luz cenicienta, siluetas de encajeras luanquinas van sin prisa ni codicia, en un fervor prolongado, en una espera reiterada de sus hombres navegantes ó pescadores, sacando hilos, bordando, tejiendo, realizando las sutiles fantasías que luego adornan templos y hogares de Asturias y de Cuba.

Una de estas encajeras pacientes y parvamente soñadoras fué en otro tiempo la mujer que en la playa aguardaba la agonía de las olas para palmar sus últimos suspiros húmedos y llevarselos á las sienes.

enviaba para que sus manos las copiaran y engalanaran el cuerpo de ella y lucieran sobre las sábanas en las futuras noches de amor.

Les palpaba suavemente para no romperles y les llevaba á sus sienes para «meterles en la memoria».

Pero se le olvidaban siempre y había de volver, incansable, ajena á cuanto no fuera su triste locura, al afán de no olvidar lo que sus ojos veían deshacerse.

Súbitamente pensé que no están los más bellos encajes del mar en las blandas orillas de las playas, sino en la turbulencia brava de los arrecifes y en las honduras glaucas de los acantilados donde las olas penetran con furia y donde la



en las pleamares. Caserones nobiliarios con el escudo fanfarrón y las balconadas de serena amplitud. Y de cuando en cuando súbitos boquetes donde el malecón antiguo resurge, y sobre cuyos muros siempre hay inclinado alguien que mira con interés la suave calma de los reflujos, ó alguien, encaramado, adiestra su niñez, distrae su senectud pescando con caña, demasiado infantil todavía ó demasiado viejo ya para salir en las boniteras.

Tardas, pausadas las horas, caen desde lo alto de la torre solitaria con el vocejón de aquel reloj que los días despejados se oye á varias aldeas de distancia.

Hombres están en la mar, mujeres en las fábricas de salazón, muchachos bullen en las clases mercantiles y náuticas del Instituto del Santísimo Cristo del Socorro. Las rúas y los senderos de los montes que circundan á la villa somnolecen bajo la lluvia ó aspiran en paz y gracia de Dios las escasas treguas soleadas. Los muros

El amor tardó en llegar hasta su vida recoleta, y cuando bordaba para sí misma las galas nupciales, el novio desapareció con otros mozos luanquinos en una galerna que enlutó muchas familias en aquella parte del litoral asturiano que va desde Gijón á Cudillero.

Enloqueció de espanto y dió en la extraña manía de suponer que el amado no vendría á desposarla hasta que ella creara para sus ropas de novia, para su lecho nupcial, para las ventanas que miran hacia el mar, los encajes más bellos del mundo y cuyos modelos le serían enviados desde orillas remotas á la hora majestuosa de las pleamares.

Abandonó la calma penumbral del taller por el aire libre de las playas; de cantarina y cordial que era, tornóse huraña y silenciosa. Días y kilómetros la hallaban en lugares distintos con la igual obsesión. Oía en la voz del mar la voz del amado, y procuraba recoger en los caprichos de la espuma los arabescos y motivos que él la

espuma reta á los cielos. Y me estremecí por ella el día en que descubriera esa oferta impetuosa del muerto desde la profundidad y la lejanía submarinas.

—¿No va nunca á las rocas y á los cantiles?— pregunté.

—No creo— me contestó el revelador.—Hasta ahora sólo interroga las olas murientes de la playa.

—Hasta que un día decida ir á preguntárselo directamente al novio— bromeó alguien.

Cerré los ojos angustiado, porque me parecía verla caer lentamente, rígida, con los brazos abiertos hasta donde los lomos de las olas se encorvan, y allí, como guarecerse en la cavidad espumosa, haciéndose al fin el vestido nupcial de encajes que le entregará definitivamente el amado.

José FRANCES

(Dibujos de Manchón)



# La leyenda del pelicano



EN el comienzo de un cuento de Villier de l'Isle Adán, se exhorta al lector a considerar siquiera una vez el cielo desde un punto de vista serio, práctico; es decir, teniendo sólo en cuenta la vastedad de su azul para escribir en él anuncios de los productos terrenales. Esta irónica anticipación poética, como tantas otras, ha sido sobrepasada hace tiempo, antes aún de morir el legendario y real protagonista de la novela del magnífico condestable de las letras francesas, *La Eva futura*, inspirada, según se sabe, en los primeros inventos del mago de Menlo Park, Tomás A. Edison. Pero, parafraseando el sentido de la frase, puede decirse que hoy, aparte de diez ó doce asuntillos internacionales y las hemorragias asiáticas, harto lejanas para que, á pesar de estar hechas con sistemas europeos, nos interesen, el mundo entero mira á lo alto, y no para ver por encima de las nubes las huellas de Dios, sino para seguir por debajo de ellas el rastro de los hombres. Tras el cielo-valla anunciadora, el cielo-pista. Al trueno violento de Jehová, que nos hacía bajar la cabeza, sucede el trueno domesticado del motor, gigantesco moscardón hacia el cual todos miran. Apenas una hazaña se realiza ó se frustra, otras se preparan y emprenden. Pronto, los cojinetes en donde giran, en los polos, los dos extremos del eje de la Tierra serán engrasados por diestras humanas; pronto, el círculo máximo del planeta será abrazado en un vuelo único. Y, mientras tanto, quienes no pueden mirar directamente la partida, la llegada ó el paso de los pájaros nuevos, sacan por las columnas de la Prensa, desde el fondo de sus vidas, el periscopio y otean todos los horizontes del Universo.

Y no se ha escrito Universo por descuido, no. Pronto, el yanqui Robert Condit emprenderá su travesía Tierra-Venus en un proyectil cuyas características sólo difieren del ideado por Julio Verne en que en vez de ser disparado por una explosión única, lo será por varias sucesivas. Por lo pronto, muy norteamericanamente, el inventor de Ohio ha querido explotar su idea, organizando la visita á la bala-cabina mediante el cobro de un billete de entrada. Las autoridades se han opuesto á ello, y ojalá sea ésta la única contrariedad que su aventura le cause, cosa improbable, pues nadie ignora que las empresas venusíacas abundaron siempre en consecuencias adversas. Condit piensa, apenas toque la atmósfera del seductor planeta, confiar su cuerpo á un paracaídas. Medida prudente. Pero el mayor alemán von Dickhuth-Harrach, especialista en aviación, examina una á una las dificultades de orden físico y no halla otras al proyecto que la capacidad problemática de adaptación del organismo humano á la velocidad y á la temperatura, que, grado más ó menos, aseguran es cerca del femenino astro de 273 grados bajo cero, lo cual dice bien poco en favor de su temperamento amoroso, y bastaría para hacer desistir del viaje á cualquier Don Juan... Aparte este viaje, menos comentado que otros más modestos, los periódicos hablan á diario de otros muchos, y el avión empieza á tener ya, fuera

de los progresos mecánicos, su tradición espiritual y su genealogía, ya misantrópica, ya filantrópica. Y ha bastado que el hombre perdiese el miedo de las primeras peripecias y se sintiera con cierta holgura entre las alas para ello. Ya en el aire, como primero en la tierra y después en el mar, las formas de Abel y de Caín, han sido sombras de muchas almas.

Apenas salido de su infancia, el avión fué prostituído por la guerra. Bajo el signo de Marte se desenvolvió y no puede tenerse en cuenta esa niñez cruel, de la que ni él ni sus creadores ni tripulantes son responsables. Después de la paz, cuando su hermano en dimensión extraterrena, el submarino, acaba, él empieza. Lo tienta el Océano, el viaje de Continente á Continente, y tras tentativas y escarlas, añadiendo nombres al martirologio de la ciencia y de la aventura, de dos en dos para prestarse ayuda y ánimo, aceptando de tiempo en tiempo la compañía enardecedora de la mujer, el viaje romántico, azaroso y exacto del joven Lindbergh marca de América á Europa una línea fúlgida. A este elegido de los dioses corresponde asimismo el primer hecho filantrópico: advertido de la agonía de su compañero Floy Bennett y de la posibilidad de salvarlo mediante la inyección de un suero, decide en unos minutos el viaje, toma con manos optimistas el volante de un aeroplano desconocido y llega con el suero, ya inútil, desde los Estados Unidos al Canadá, suscitando con su proeza la protesta del presidente del Dominio británico, Mr. L. A. Taschereau, quien considera depresivo para el prestigio canadiense la idea de que fuera menester llevar del Instituto Rockefeller una medicina de sencilla preparación.

Robos, salvamentos, comunicación de noticias, tiene ya el avión en su pasivo y en su activo. Pero su primera cifra roja después de la guerra, su primer crimen civil, su verdadero estado humano en la columna del mal, lo ha adquirido en Michigán hace muy poco. Un presunto loco, Clarence Frenchette, asestó un martillazo en pleno vuelo al piloto á quien había contratado para llevarlo desde Roseville á Pontiac. Y para que la cifra no se marque con caracteres harto repugnantes, el final de la aventura, en la que el agredido, Harry Anderson, en alarde supremo de serenidad, salva su propia vida y la del agresor, á quien se le halló una carta dirigida á su novia diciéndole que «la muerte era su correo».

A un loco ha sido dado animar la leyenda del pelicano, aun cuando desprovista de su sentido maternal. El pico vuelto contra las propias entrañas no habíase visto todavía en pájaros guiados por manos de hombre. Misteriosos cazadores celestes, acaso con envidia de verlos tan cerca, habíalos derribado más de una vez; transformados por la nacionalidad en aves de rapiña, habíaseles visto precipitarse uno contra otro. El loco Frenchette pone un número uno bermejo al que, si los viajes

se multiplican y alargan, no tardarán, ¡ay!, en añadirse nuevas ensangrentadas efemérides.

A. HERNÁNDEZ CATÁ

(Dibujos de Echea)



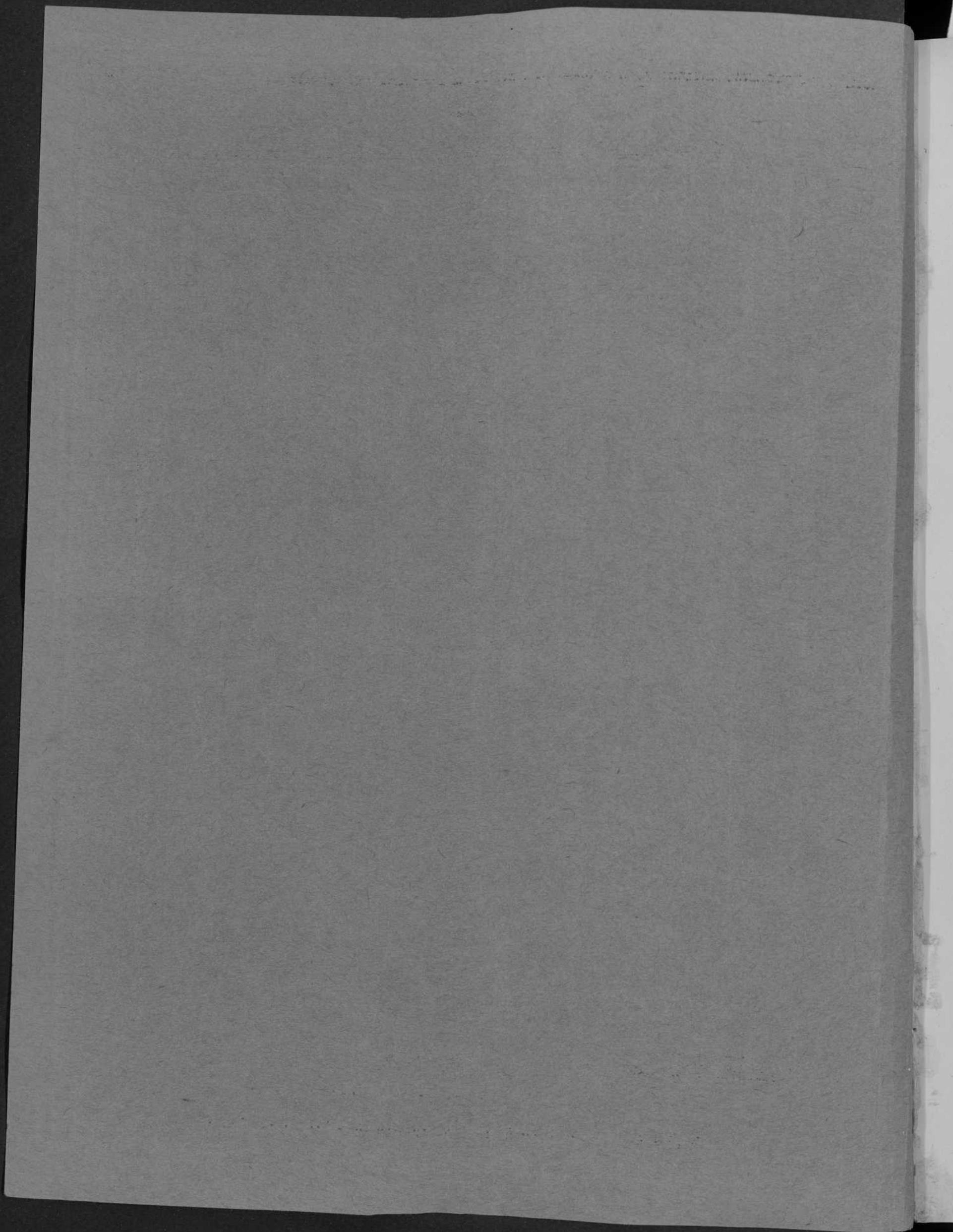




LOS DESPOSORIOS DE LA VIRGEN

Cuadro de Van der Weyden, que se conserva en el Museo del Prado









EL INFANTE DON FERNANDO DE AUSTRIA

Cuadros de Velázquez, que se conservan en el Museo del Prado



FELIPE IV EN TRAJE DE CAZA

## LA CORTE DE FELIPE IV

# UNA ETAPA DE DECADENCIA

### UNA HERENCIA LAMENTABLE É INOPORTUNA

Su Majestad el Rey Don Felipe III dejó de existir, en Madrid, el 31 de Marzo de 1621. Según el dictamen de sus médicos, le mató una erisipela; pero la *vox populi* dió en atribuirle dos cómplices: la excesiva etiqueta cortesana y la ignorancia de los hijos de Esculapio que le asistieron. El marqués de Pobar contó, en efecto, que el día 26 «estaba el Rey ocupado en la lectura de varios despachos, teniendo á su lado un gran brasero que le acaloraba el rostro, y el mismo marqués rogó al duque de Alba, gentil hombre de Cámara, que lo mandase separar; pero el duque de Alba dijo que eso correspondía al sumiller de Corps, que era el duque de Uceda, y habiendo tardado éste en llegar, sufrió una sofocación el Rey que le produjo fiebre y la erisipela en que terminó su enfermedad»; y un folleto publicado en el mismo año 1621, y que actualmente existe en la Biblioteca Nacional de Francia, atribuye la muerte á los médicos, diciendo «eran los más ignorantes del mundo, porque le sangraron sin purgarle», cosa que califica el autor como especie de asesinato disimulado.

Tan arraigada estaba en todos esta idea, que uno de los temas propuestos, diez y seis años después, en la Academia burlesca del Retiro, fué este: *A que los enfermos enferman del mal; pero mueren del doctor.*

Con ó sin cómplices, aquella erisipela mortal fué inoportuna. Felipe III no tenía aún más que cuarenta y tres años; acababa de alejar de sí á su funesto privado el duque de Lerma, y tenía por obsesión en aque-

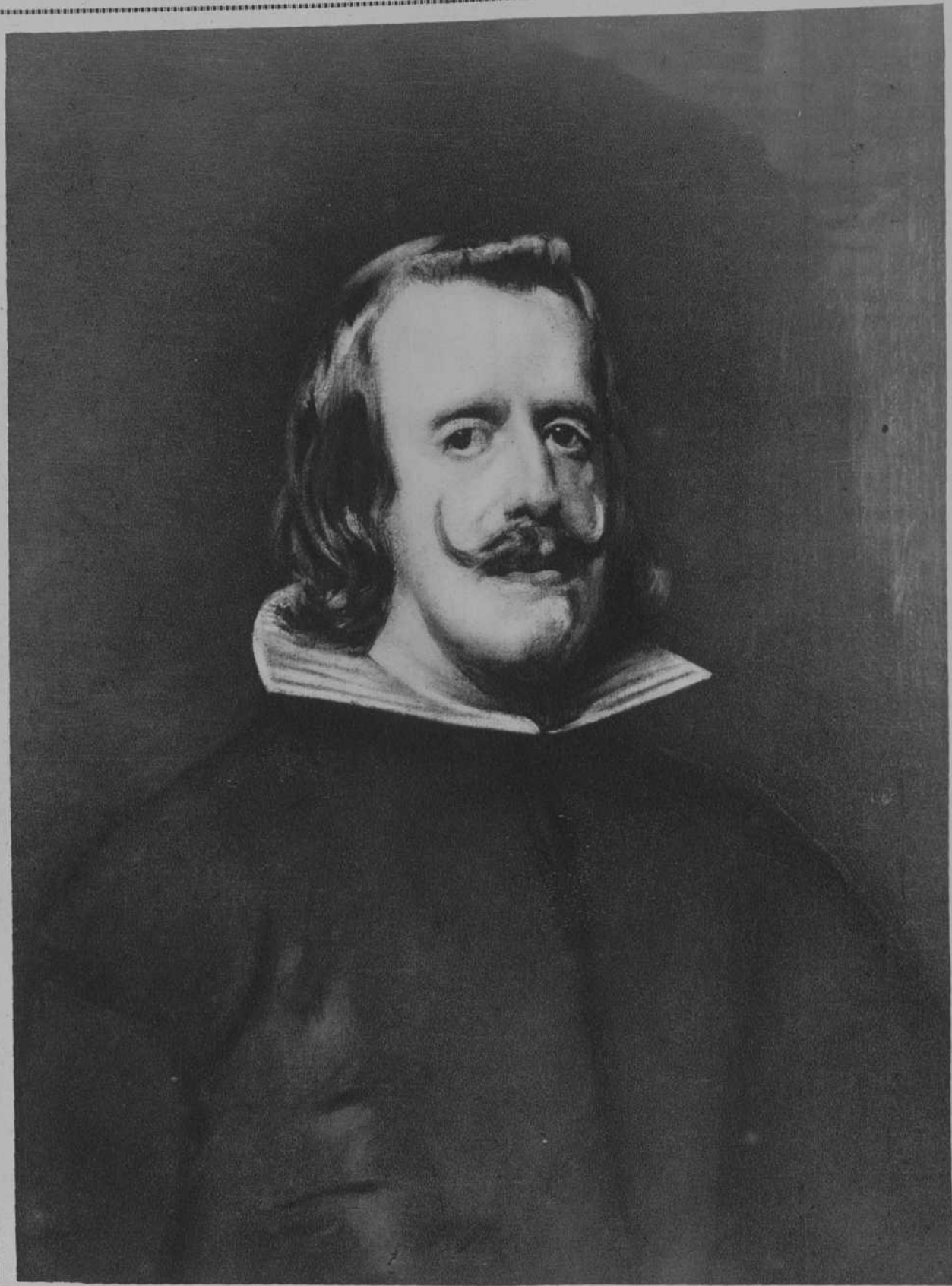
llos días lograr el castigo ejemplar de uno de los más funestos personajes de aquella privanza, D. Rodrigo Calderón. Es muy posible, pues, que de haber vivido algunos años más, ni siquiera todos los que era lógico suponerle de vida probable, hubiesen variado muchos los destinos de España, tan entrada ya en franca decadencia.

Un napolitano, Tomás de Campanella, y un holandés, Juan de Hoet, habían profetizado ya la inminente ruina del poderío español; y en España misma, el novelista é historiador Gonzalo de Céspedes de Meneses, comenzó la historia del reinado de Felipe IV con estas razones: «Parece que amagan seguros males al imperio, y que es lícito argüir del nuevo príncipe español que ha venido á ser reparo ó á ser testigo de su ruina.» Ni reparo ni testigo, comenta Cánovas; fué tal el nuevo príncipe, que se bastaba él para perder cualquier monarquía, dado un régimen político en que tanto dependía ya de las condiciones personales del gobernante, como era á la sazón el de España.

Aún aumentaba el pesimismo el horóscopo del nuevo Rey, que, por encargo de Felipe III, había hecho años antes el famoso Argoll, maestro de Astrología en Padua, según el cual amenazaban al entonces príncipe los más terribles destinos, y, entre ellos, el de morir en la mayor miseria, riesgo del que seguramente le libró, para descrédito del astrólogo, tener por patrimonio nada menos que los Estados Españoles, en los que aún quedaba mucho para derrochar.

Y todavía aumentaban los funestos augurios hechos, sin trascendencia fundamental; pero que la tenía grande para la fantasía popular de la





#### FELIPE IV

Cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado

época, tan dada á creencias míticas, no obstante el imperio de la Santa Inquisición, que, según Cánovas nada menos, «daba más religión á los labios que á los corazones», otros signos funestos.

Así, puesto en los palacios de Madrid, Sevilla y Córdoba, por ejemplo, el retrato de Felipe IV en las galerías de los reyes, no quedaba sitio para otro alguno, en lo cual veían los agoreros indicio del fin de la raza. Nunca se habían sucedido más de cinco soberanos en una línea, y Felipe IV era el quinto de la suya; los reyes de Castilla que habían llevado el número III habían sido desgraciados en sus hijos, y los que habían llevado el número IV, desventurados en sus empresas.

No fueron, sin embargo, los hados ni la fatalidad los engendadores

ó los activadores de la decadencia de España, como no fuese formando el carácter del nuevo Felipe, que, por él, «se bastaba á sí mismo para perder cualquier monarquía». Fué ese carácter el que apresuró la ruina de su casa.

Cuando Felipe IV sucedió á su padre era aún demasiado mozo, puesto que había nacido en 1605, y no tenía preparación alguna para llevar sobre sus hombros la abrumadora carga que el gobierno de España suponía. No tenía tampoco la menor preparación para los negocios públicos. El conde-duque de Olivares, á quien estuvo confiado desde los diez años, más le preparó para que pudiera huirla, tomándole como Cirineo, que para llevarla con la energía que los momentos críticos en que reinó requerían.

Eran, además, los monarcas de entonces recelosos aun de sus propios



hijos; y Felipe III, y más aún sus cortesanos, vigilaban constantemente al príncipe, anotaban y comentaban las menores frases suyas; sacaron gran partido de las que pronunció lamentando que no le dejaran asistir al Consejo de Estado para irse enterando de los negocios públicos y aprendiendo á resolverlos, y favorecieron con aislarle de toda labor seria los planes del conde-duque, que, recién llegado de las aulas salmantinas, donde había aprendido, más que otras ciencias, la ciencia de la vida, y había hecho la vida estudiantil, un tanto apicarada entonces, supo dominar á su augusto discípulo, halagando sus pasiones y sus caprichos é imponiéndole férreamente su voluntad, aprovechándose para ello de la terrible abulia del futuro monarca.

Felipe IV era entonces, al cumplir los diez y seis años, muchacho de ingenio vivo, natural quieto y plácido, aunque más fácil de encolerizar que su padre. Debía ser ya, como años después le describió el veneto Mocénigo: «muy ágil en todos los ejercicios corporales, gran jinete, sufrido en la fatiga, amigo de la caza y, en general, de diversiones, sobre todo de las corridas de toros, en que solía tomar parte, y de las comedias, para ver las cuales iba de incógnito á los teatros ó corrales, además de hacerlas representar en Palacio frecuentemente... Tal vez no era aún, pero seguramente el conde-duque le preparaba ya para que lo fuese, «muy dado al amor con mujeres de condición humilde por lo común». Tan amador era, que en la corte llegaron á contarse, y un veneciano envió puntual relación á su patria, hasta veintitrés bastardos suyos.

Francisco Corner escribió de él en 1634 —á los trece de su reinado—: «Si gobernase, se cree de él que lo haría puntualmente y con equidad y justicia...»

#### EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES

Pero no gobernaba. Lo hacía por él don Gaspar de Guzmán, tercer conde de Olivares, elevado más tarde al ducado, y que perduró, lamentablemente en la historia, con el título de Conde Duque, Conde-Duque por antonomasia, porque basta con nombrarle por sus títulos para que esté nombrado el válido de Felipe IV.



FELIPE IV

Cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado

Había nacido D. Gaspar de Guzmán en Roma, siendo su padre embajador de S. M. Católica en aquella corte en 1587; tenía, por tanto diez y ocho años más que su Rey. Su padre fué después virrey de Sicilia y Nápoles, y la infancia de D. Gaspar transcurrió en los palacios que tan elevada alcurnia cobijaban. Pero era aún el tiempo de los mayorazgos, y el que había de ser conde-duque era segundón en su casa. Mal avenido con aquella condición que había de mantenerle toda la vida en plano distinto del que su ambición anhelaba, pensó, como tantos otros segundones, en abrazar la carrera eclesiástica; el más rápido y seguro camino en aquellos tiempos de Felipe III en que la Monarquía no había pensado aún en sacudirse el pesado yugo clerical, para alcanzar por sí la posición que la herencia no le daba.

Ganó con aquella decisión y el cultivo, más ó menos sistemático, de su inteligencia en Salamanca, lo que solían lograr los segundones en contraposición á los mayorazgos que por seguros de su porvenir no necesitaban hacer nada para afianzarle: viveza de ingenio, alguna cultura, ciencia de vivir y—¿por qué no decirlo con palabra clásica?—picardía.

Cursó, pues, «con más ingenio que aplicación», según uno de sus biógrafos, hasta los grados mayores; pero no llegó á ordenarse; tal vez presentía que su camino había de ser otro. Del conde-duque se dijo, además, que creía en horóscopos; y, aunque era un poco mago, su magia no pasaba tal vez de un conocimiento de la vida y de los hombres utilísimo para manejarlo por un hombre como él; y su seguridad de lo porvenir tal vez se la diera, más que los horóscopos, la encomienda de Calatrava con que, siendo aún muy mozo, le favoreció el Rey Don Felipe III.

Súbitamente, además, cambió la situación social de D. Gaspar de Guzmán; muerto su hermano, pasó á él el mayorazgo, y poco después la muerte de su padre le entregó la jefatura de su casa; vino así á tener las ventajas de la más privilegiada posición, acrecentado si no por los cánones ni la Patrología, mal aprendidos en la Universidad de Salamanca, por los conocimientos más humanos adquiridos en otras aulas de la famosa ciudad.



FELIPE IV A CABALLO



PRIMERA ESPOSA DE FELIPE IV

Cuadros de Velázquez



Huérfano y cabeza de su casa, la ambición le empujó á la Corte en busca de la grandeza de España. Llegó en buena ocasión: comenzaban á agruparse los partidarios del príncipe que había de ser Felipe IV, y el conde de Olivares tuvo la perspicacia de ver mejor que ellos: no era el Príncipe, ni por sus condiciones personales ni por su carácter, capaz de ambiciones prematuras, que sólo existían en la imaginación de los que hubiesen querido aprovecharlas; pero más tarde ó más pronto—y fué más pronto de lo que podía esperarse—había de llegar su hora; ponerse á su lado con tiempo y granjearsele con habilidad y constancia era prever el porvenir y jugar una partida en que la paciencia y la perseverancia aseguraban el triunfo.

Don Gaspar de Guzmán trazó pronto su línea de conducta, y cuando se formó el Cuarto del Príncipe, en el momento de sus desposorios, puso todo su empeño en entrar en él como gentilhomme del que había de ser Rey.

Era aún la privanza del duque de Lerma, que tan trágicamente había de terminar pocos años después, y Lerma pareció acoger con singular aprecio al mozo recién llegado á la Corte: á pesar de verle tan joven (tenía veinticuatro años), no vaciló en ofrecerle la Embajada de Roma. El conde de Olivares rechazó la propuesta, insistió en su empeño y logró, finalmente, entrar al servicio del Príncipe. Ello fué despertar los celos y el odio del de Lerma. ¿Por qué aquel cambio? El privado de Felipe III tenía también su horóscopo, y en él la amenaza de que le arrojaría de Palacio un Guzmán. De ahí su odio contra el marqués de Pobar, que llevaba aquel apellido; su aparente afecto al de Olivares, que no era sino empeño de alejarle, y aquella inquina con que le miró después, cuando, instalado ya en Palacio, podía constituir un peligro más próximo.

Lo era, en efecto, porque, astuto y previsor, el conde de Olivares se apoderó pronto del ánimo del principillo, que no había cumplido aún los once años y era caprichoso, vivo de ingenio y más fuerte de cuerpo que de voluntad. Para suplir la que le faltaba estaba allí la del conde, que aún suplía más: el que de Rey había de recurrir á tantos arbitrios y á préstamos incluso de sus bufones, para los gastos de la Casa Real, andaba de Príncipe aún más escaso de dinero, atendido á la escasa asignación que le pasaba Felipe III; y el conde de Olivares, poniendo á veces en peligrosos trances su caudal, que no era tampoco de mucha cuenta, tuvo que acudir en ayuda de su joven señor.

No era, sin embargo, todo ello motivo para que el Príncipe sintiera afecto por su servidor; antes al contrario, el carácter dominante de él le agobiaba y en una ocasión, llegó á decirle, antes de subir al trono: «Muy cansado estoy de vos, conde.» Pero cuando días después, pasado ya el enojo, el de



SEGUNDA ESPOSA DE FELIPE IV  
Cuadro de Velázquez

Olivares le pidió autorización para retirarse á sus tierras de Sevilla, usando, para mantenerse en su puesto, un arbitrio que sigue teniendo imitadores, el Príncipe le hizo desistir de su propósito y le desagravió: el criado tenía ya captada la voluntad de su señor.

No era ello, con ser tanto, suficiente para asegurar al de Olivares en el Cuarto del Príncipe contra el astuto y ambicioso D. Gaspar; estaba todo el poder del duque de Lerma, inquieto, cada vez más, ante la ambición del Guzmán, que parecía, más que el marqués de Pobar, el señalado por el horóscopo; y en el mismo cuarto del futuro Felipe IV trabajaban por el de Lerma contra el de Olivares, la nodriza del Príncipe, D.<sup>a</sup> Ana de Guervara, que hasta vencerle mucho más tarde había de seguir luchando contra él, y dos gentileshombres muy afectos al privado de Felipe III: el conde de Lerma y D. Fernando de Borja. Contra ellos buscó el de Olivares el apoyo del confesor del Rey, padre Aliaga, y del conde de Uceda, hijo del de Lerma, y los venció, sin que ello fuese obstáculo para que más tarde, una vez apoderado del poder el conde-duque, persiguiese, casi antes que á nadie, á sus dos auxiliares. ¿Quién podrá negar que fuese aquella conducta la que inspiró los dos famosos versos de Calderón:

Que el traidor no es menester,  
siendo la traición pasada?

Antes de morir Felipe III, durante su enfermedad, el conde-duque comenzó á ejercer el poder, y á ejercerle en defensa propia: los amigos del duque de Lerma le habían llamado para que volviese á la Corte, pensando que los momentos eran oportunos para que recobrase la privanza y, seguramente, no creyendo tan próxima la muerte del Rey. Don Gaspar de Guzmán lo supo, y arrancó al Príncipe una orden prohibiendo el regreso del duque, que acató lo mandado; pero protestando de la orden dada sin jurisdicción suficiente.

Tan seguro estaba el conde-duque, que, según unos, en el momento mismo en que el Rey espiraba, exclamó ante el mismo duque de Uceda y



MARIA TERESA DE AUSTRIA  
Cuadro de Velázquez





EL PRINCIPE D. BALTASAR

Cuadro de Velázquez

otros cortesanos: «Ahora ya todo es mío.» Todo iba á ser suyo, efectivamente, aun á riesgo de que su Rey y su Patria lo perdieran todo.

«Hasta aquí—dice Silvela—resultaron proporcionadas las fuerzas de D. Gaspar con la empresa que venía persiguiendo; pero son tan distintas las facultades propias para conquistar el poder, de las necesarias para ejercerlo con fruto, que desde el punto y hora en que vió realizado su propósito, puede decirse que empieza la serie de sus temeridades, inspiradas en la única pasión que dominaba su vida: el deseo de conservar su privanza, y aconsejadas por un espíritu ligero, superficial, sin conocimiento alguno del estado del mundo ni del país, que en absoluto era llamado á regir.»

Hay en la Biblioteca Nacional de Francia un libro rotulado *Les grandes actions et notables changements que le Roy Philippe a fait*, escrito en 1621, el año mismo de la subida del Rey al trono y del conde-duque á la privanza, que marca bien la actividad y la orientación del de Olivares en aquel período de afianzamiento en el poder: quiso, ante todo, congraciarse con el pueblo, desagráviándole de los ministros y cortesanos de Felipe III, y para ello desterró al padre Aliaga, al que debía, en parte, su valimiento; apartó primero de la Corte al duque



AUTORRETRATO DE VELAZQUEZ

de Uceda y á sus familiares y deudos; activó, y tal vez envenenó, el proceso contra D. Rodrigo Calderón, hasta conseguir que fuese ejecutado en la Plaza Mayor en Octubre del mismo año 1621; creó la Junta de *reformación de costumbres*, encargada de registrar la fortuna á todos los que habían sido ministros desde 1603, «de modo que fuera fácilmente conocido el patrimonio de cada uno, para calcular si le habían ó no aumentado por malos medios»; y después mandó abrir procesos contra los tres duques más famosos del reinado anterior: el de Lerma, el de Uceda y el de Osuna.

Años después, contra los que consideraban al conde-duque como incorruptible, había de escribirse en el libro: *Cargos contra el conde-duque, privado que fué de la majestad católica de Felipe el Grande, escritos por un ministro residente en su Corte*: «¿De qué se ha hecho la gran fábrica de Loeches y los riquísimos homenajes, si cuando entró al valimiento no tenía un real, y su mayorazgo lleno de acreedores? ¿De qué se compró San Lucas de Alpechín y Castilleja de la Cuesta, y todo lo demás que acrecentara? Esto no se hace por ensalmo.» Siempre es cierto que el que á hierro mata...

Pero en los primeros tiempos de su privanza el conde-duque sólo procuró afianzarse en ella,





y apeló, como tantas veces se ha hecho, al recurso que ahora llamaríamos populachero y efectista.

Silvela recuerda, calificándole de acertadísimo, el dicho de un embajador veneciano, según el cual «la privanza era tan necesaria á su vida como el diario alimento á los demás hombres».

«Así—añade el político español—, procuró desde el primer día halagar los generosos sentimientos del Rey con gloriosas empresas, y para que tuviera fórmula concreta el pensamiento, hizo adjudicar en vida al Monarca, y como título oficial, el dictado de *Grande*; rasgo que, por desgracia, no era una adulación estéril y meramente palaciega del favorito, sino como la enseña ó el mote de su funestísimo programa para sus veintidós años de imperio; y el tal alarde, muy criticado entre los propios, no dejó de alarmar á los extraños, hasta donde una palabra de ese sentido podía hacerlo, antes que las desdichas acumuladas sobre el desgraciado Rey y las pérdidas de plazas y provincias sacaran del famoso dictado el conocido epigrama de ser su grandeza «como la de los hoyos del campo: mayor cuanto más tierra se les quita»; dicho en que se ha resumido el juicio popular que de aquel reinado se conserva.

El conde-duque acertó, ya que no en cosas de mayor importancia nacional, en aquellos medios de afianzar su privanza: su voluntad, imperante sobre la abulia de Felipe IV, tenía ya, después de seis ú ocho años de dominio, una fuerte aliada en la costumbre, y tal llegó á ser su imperio, que Corner afirmó al Senado de Venecia que el conde-duque llegaba á determinar diariamente el traje que había de vestir Su Majestad.

#### CÓMO VIVÍAN LOS SÚBDITOS DEL CONDE-DUQUE

A pesar de aquellos halagos populacheros, los súbditos de Felipe IV, ó, por hablar con más exactitud, los súbditos del conde, amo y señor de vidas y haciendas de los españoles de su tiempo, no debían gozar de la plena satisfacción interior. «Cuesta gran trabajo—ha dicho un crítico en un estudio acerca de Velázquez—crear los desaciertos, torpezas é indignidades en que incurrieron todas las clases del Estado durante los reinados de aquella funesta discordia que comenzó en una pobre loca y acabó en un desdichado imbécil...» «Felipe IV, fiándolo todo y descansando de todo en sus privados, á la mañana iba de caza, á la tarde ponía rejonos y por la noche buscaba en los camarines del Retiro y en las celdas de San Plácido aventuras con que olvidarse de que los tercios morían de hambre en Flandes y Portugal se alzaba independiente...»

«El pueblo, vejado, explotado, oprimido, sin poder creer ni esperar en nadie, se envilecía en la holganza, favorecida por la sopa boba, formulando luego su indignación y su escepticismo en refranes...»

Y á tal pueblo, tal Corte: Madrid, consumido de pobreza, por cualquier pretexto ardía en fiestas. En Palacio, tan pronto se gastaban millones para recibir á un príncipe extranjero, como un bufón había de prestar dos reales para comprar confites á la reina; los soldados, sin paga, se acuchillaban en las calles, mientras llegaban las nuevas de que el francés ó el flamenco



EL PRÍNCIPE D. BALTASAR CARLOS

Cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado.



nos habían derrotado en los campos y el inglés nos había pirateado en los mares.»

«Felipe IV se divertía en las solemnidades de la Iglesia, en las ceremonias de Palacio, en los aposentos del teatro, en los bosquecillos del Retiro; el vulgo alto y bajo gozaba comentando aventuras de grandes y pequeños, y el Clero les absolvía á todos con tal de que no sufrieran mermas sus rentas ni ataques su jurisdicción...»

Pero oigamos á un *gacetero* de la época resucitado por Rodríguez Villa, con muy buen acierto, porque, como dice el discreto historiógrafo: «En vano se buscarían en los historiadores coetáneos y en los documentos oficiales las impresiones producidas por ciertos acontecimientos políticos y militares; el espíritu que informó disposiciones, el secreto de tal ó cual nombramiento, el juicio que á sus contemporáneos merecían uno ú otro personaje...»; y, en cambio, en las *gacetas* «todo es vida, pasión y movimiento», es decir, reflejo cálido del vivir de aquellas gentes. Véase:

«Las costumbres de esta Corte están tan estragadas, que justamente ha sido Su Majestad movido de mandar formar una Junta, con particular cuidado de su reformación, y han salido desterrados el marqués de Palacios y el marqués de Mirallo, de apellido Valdés, como personas escandalosas y de mal vivir.»



EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES  
Cuadro de Velázquez

había actuado pocos días antes como «caballero» en plaza en una corrida regia.

Cierto que las corridas de toros solían ser ocasión de otros males:

«Lunes, 28 (de Julio de 1636) hubo toros en la plaza de Madrid, á que acudió mucha gente por la fama que corrió de ser bravos, habiéndolos el corregidor nuevo mandado traer de Zamora. Sucedieron desgracias y muertes de animales y de hombres, y como si esto no bastase, hubo también cuchilladas en presencia del Rey, que Su Majestad estuvo mirando, y mandó prender al delincuente, el cual, habiéndose sido entregado por el alguacil á la Guardia tudisca, se escapó y fué entregado á los Archeros; pero también se escapulló de entre ellos; de que Su Majestad estuvo muy enojado y se levantó de la silla y se interrumpiera la fiesta, á no haberle tirado la Reina por la capa suplicándole que se detuviese.»

El *gacetero* decía en una carta que comprende desde el 17 al 24 de Enero de 1637:

«Y hoy, fecha de ésta, han metido en la capilla á cinco capeadores famosos, y es uno de ellos un caballero muy principal de España, llamado D. Jerónimo de Loaysa Tribiño, natural de Ciudad Real»; y en la carta siguiente:

«Por dos quemados que hubo en la semana pasada (D. Sebastián de Mendizábal y D. Pedro Mendieta, por pecado



GONGORA  
Cuadro de Velázquez

De que lo eran da fe el siguiente suceso, referido por la misma gaceta:

«Referiré—dice—un cuento muy gracioso, pues que en las gacetas va de cuento. Deseaba el marqués de Palacios engañar en el juego á D. Francisco Luzón, y halló por traza hacerse el enfermo, para que D. Francisco le viniese á visitar, como sucedió, hallándole en la cama; y como D. Francisco le preguntase si quería jugar á los naipes, respondió el marqués que sí lo haría, aunque de mala gana; y habiéndose puesto á jugar en dos lances y ocasiones, que al marqués estaba bien de mudar los naipes, daba voces como si le sobreviniera un dolor de costado y, poniendo las manos debajo de las sábanas, como para ayudarse, trocaba los naipes que tenía, tomando los que le hacían al caso para ganar, estando toda la tarde D. Francisco sin caer en la cuenta y perdiendo más de 2.000 ducados. Esta es una de las habilidades que tenía el marqués para ganar.»

Con los marqueses de Palacios y de Mirabel salieron desterrados, según la misma gaceta:

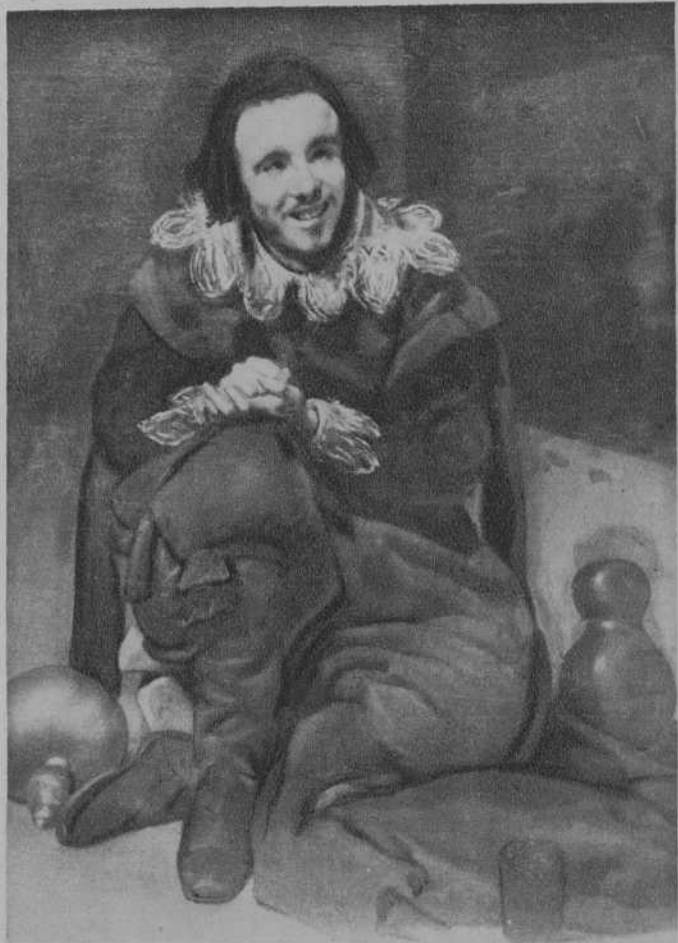
«Don Juan Gaviñá, caballero de Su Majestad; D. Francisco Luzón y otros por tahures, y que, juntándose en las casas de juego, murmuraban, sin razón alguna, del Gobierno presente y ministros mayores, no obstante que algunos de ellos les están muy obligados.»

Uno de los desterrados, D. Francisco Luzón



EL CONDE DE BENAVENTE  
Cuadro de Velázquez





EL BOBO DE CORIA



EL TONTO DE VALLECAS

Cuadros de Velázquez, que se conservan en el Museo del Prado



DON DIEGO DE ACEDO, «EL PRIMO»



DON SEBASTIAN DE MORA





### EL JARDIN DEL AMOR

Cuadro de Rubens, del Museo del Prado. En él figuran Rubens mismo con su esposa y Van Dyk con la suya



### DANZA DE LUGAREÑOS

Cuadro de Rubens, que se conserva en el Museo del Prado





DON JUAN DE AUSTRIA, HIJO DE FELIPE IV



PABILLOS

nefando) de parte de la villa, sacáronse en ésta de la Corte cuatro á ahorcar, y no á degollar, todo por capeadores famosos y ladrones, que no habían dejado calle en Madrid donde no hubiesen hecho de las suyas; y, entre otras, matando á un clérigo sacerdote porque no quería soltar la capa, y al duque de Híjar quitándole la capa, broquel y espada, aunque su excelencia, que se precia de valiente, corrido de lo que se ha dicho, lo niega fuertemente. El degollado era D. Jerónimo Loaysa, caballero calificado, natural de Ciudad Real, de edad de diecinueve años, saliendo adocenado con pícaros, si bien vestido de luto, además de juntarse con ellos, había acabado de matar al clérigo, y en su tierra había robado á una mujer, y á su marido, que en seguimiento de ella iba, le había dado de cuchilladas; toda su vida había sido bellaco, travieso y desobediente á sus padres, y así vino á tener su pago merecido...

«Al día siguiente hubo una sarta de diez azotados, hombres y mujeres, por ladrones y encubridores, y prendieron á un hijo de D. Luis de Narváez, echándole en un calabozo por ladrón y escalador de casas, y créese que lo ahorcaran. Este lugar hierve de gente semejante...»

«Miércoles, 28 (de Enero del 37), á la una del día, enfrente de Nuestra Señora del Rosario, mataron con un pistoletazo á D. Alonso Oquendo, pasando la cota, y acogiéndose el matador á la casa del embajador de Alemania; y es su nombre Sebastián de Garibay, y la causa, un bofetón que recibió.»



DON ANTONIO EL INGLES  
Cuadros de Velázquez

Era corriente que los ofendidos se tomasen la justicia por su mano. Pellicer escribió en 17 de Enero de 1640:

«Una cosa graciosa dará principio á estos avisos, y es del señor conde de Lodosa, que estando parado con su coche, pasó el del señor gobernador del Arzobispado corriendo y derribó al suyo; levantóse y sacó la espada y desbarrigó á las dos mulas del señor gobernador, y anda sobre que las pague pleito.»

«Antes había escrito el mismo Pellicer: «Por D.<sup>a</sup> Ana de Quiñones, mujer lozana, se desafiaron dos mozos de provincia; llegaron segundos, y de los cuatro quedaron en el campo tres, y uno mal herido. Lleganse á éstos otras memendencias atroces, pues no hay mañana que no amanezcan heridos ó muertos por ladrones ó soldados; casas escaladas y doncellas y viudas llorando violencias y robos. Tanto puede la confianza que tienen los soldados en el Consejo de Guerra, Nada respetaban los desalmados:»

«10 de Octubre del 39. Las noches pasadas acometieron cuatro hombres facinerosos á un mozo por causa bien leve, y aunque se guareció debajo del palio del S. S., que por acaso pasaba, no le tuvieron respeto, sino que allí le mataron.»

«Que mucho que no respetaran al S. S. los facinerosos, si poco después el mismo Pellicer podía escribir:

«En el Carmen, una de estas mañanas, cierto D. Tal de Salcedo, que venía de jugar y perder, clérigo de misa, hurtó del mismo altar un cáliz que estaba preparado para decir la del alba.»



Ni siquiera dentro de los conventos era la existencia más tranquila. Ciertopadre Victoria, malquisto en su Orden, había solicitado la plaza de predicador de S. M., y mientras estaba en litigio si habían ó no de dársela, acaeció lo siguiente: «Estaba el padre Victoria paseándose con otros frailes por el claustro bajo del convento de San Felipe, y vino á pasar delante de él, sin quitarse el sombrero, un mozo de obra P.

Dijole el padre Victoria qué desvergüenza era aquella, de no quitarse el sombrero. Respondió el mozo que el sombrero se lo quitaría cuando quisiese y cuando bien le pareciese. Enojado Victoria de la descortesía y de la respuesta, le dió un bofetón, y arremetiéndole al sombrero, le dió con él en la cabeza y lo echó al suelo. El mozo quiso andar á mojicones y á cachetes con Victoria; pero otros frailes que se hallaban en la ocasión lo disturbaron; y así se fué á la celda de su amo y, sin decirle palabra, salió con su espada, y topando al padre Victoria en las escaleras, le dió un empujón que le hizo caer y una gran herida en la cabeza que le dejó medio muerto... El agresor era, casualmente, criado de otro fraile recientemente nombrado predicador de S. M., y se probó que antes que echase mano á la espada había el padre Victoria tomado un cuchillo para dar al mozo...»

Apenas si había robo sin homicidio:

«... yendo el Sr. D. Enrique de Benavides, hijo del señor conde de Santisteban, solo, con una cadena rica, le emprendieron tres hombres, y dándole algunas heridas, que le obligaron á pedir confesión, cayó en el

suelo, y quitándole la cadena escaparon con ella...»

«Cierro los avisos —dice otro día Pellicer— con el memorable hurto que estos días se ha hecho de unos cincuenta mil ducados en doblones, plata y joyas, á Felipe Martínez de Orta, arrendador de los Almojarifazgos y del hábito de Cristo. Hicieronle dos esclavas suyas galanteadas de dos personas de cuenta cuyos nombres no se saben. Así como ejecutaron la presa, mataron la una esclava, y la otra quedó de forma que ha muerto en la cárcel, confesando los cómplices. Dícese ha parecido todo lo que era plata labrada.

Hay presos por acuñar doblones y resellar cuartos, y se dice que

en Sevilla se contrahacía papel sellado y se ha descubierto la oficina.»

#### EL REY SE DIVIERTE

Ni las desdichadas noticias que de las diversas guerras sostenidas por España se recibían, quitaban el buen humor al Rey. El mismo día en que Pellicer da noticia de un despacho del marqués de Valparaíso, comunicando que estaban á la vista de La Coruña 80 velas francesas y holandesas, que habían empezado á cañonear, escribe:

«Tenían hechas en el Buen Retiro grandes previsiones de fiestas para la noche del primer día de Pascua: muchas tramoyas de Cosme Loti, ingeniero; más de 3.000 luces. Comedia dentro del estanque grande en un teatro que navegase: Su Majestad y señores de Palacio, todo alrededor, irían en góndolas oyendo la representación; y cena también dentro del



REUNION DE ARTISTAS

Cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo del Louvre



TOMAS MORO



MARIA DE MEDICIS

Cuadros de Rubens, que se conservan en el Museo del Prado





### LAS MENINAS

Cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado

agua. Todo, según dicen, por cuenta del señor duque, virrey de Nápoles. Apenas se empezó cuando se levantó tal aire, borrasca y torbellino, que muerta mucha parte de las luces y tiestos, desbaratadas las góndolas y á peligro de hundirse, asustado el Príncipe, fué preciso retirarse y cesar la fiesta.»

Que, bueno es añadirlo, á pesar de las nuevas de las campañas, se celebró á la semana siguiente tres días: uno, para el Rey y las Ordenes militares; otro, para el Consejo Real de Castilla, y otro, para el convento de San Jerónimo, Religiones y todo el pueblo.

Para fiestas no se perdonaba esfuerzo. He aquí una prueba en lo que escribe el gacetero de Rodríguez Villa: «Las fiestas del Buen Retiro se van dilatando, aunque se da toda la priesa posible para que se acabe la

plaza nueva del Buen Retiro, habiéndose despachado jueces para traer de los contornos de Madrid hasta 80.000 tablas que son menester para los tablados que la han de rodear por todas partes. Trabájase con tanta diligencia así en allanar la plaza como en levantar los tablados, que no cesa ni de día de domingo ni de fiesta; y el corregidor ha plantado allí un madero con una argolla para castigo de los obreros que no cumplan con su tarea y para ejemplo de los otros. Fabricase asimismo un carro triunfal, cuya cobertura sólo cuesta cuatro mil ducados, y será de vidrieras, para que parezca más hermoso lo que hubiese dentro.»

El nuevo ensayo de una mascarada provocaba tumultos y desaffos, á tal punto que al repetirse se prohibía que dejasen entrar á verle.

Cierto que la mascarada fué cosa de ver si juzgamos por el relato de ella:





### UNA ESCENA DE LA HISTORIA DE SAN MATEO

Cuadro del esclavo de Velázquez Juan de Pareja, que se conserva en el Museo del Prado

«Razón será que á las facetas de tantas desgracias y desafíos como han contenido las pasadas, suceda ésta llena de fiestas y regocijos, dando principio con la máscara que hubo domingo que se contaron 15 de este presente mes á la noche. El lugar donde se corrió fué el Prado alto, allanado ya, y hecho de él una plaza que tenía doscientos pies de largo, más que la Mayor de Madrid, y doscientos de ancho. Rodeábanla por todas partes edificios de madera, de dos altos, divididos en aposentos con repartimientos y balaustres, y en bajo de ellos unos tablados por todo lo alto del techo, y por los pilares había blandones y hachas.

«La Reina y Madama (la *Princesa de Carignan*, en cuyo honor se habían celebrado pocos días antes fiestas muy fastuosas también) tenían un aposento cerrado, todo de cristalinas de arriba abajo, con sus ventanas pintadas, y pintado por dentro su techo de grotesco, teniendo los palenques y estafermos delante.

«... Después vinieron entrando los de la máscara, acandillando los de la mano derecha el Rey nuestro señor, y el señor conde-duque los de la izquierda, haciendo sus caracoles. Eran en todo 16 cuadrillas, y cada cuadrilla de 13, con costosísimas libreas y llevando cada uno un hacha en la mano, acompañados de lacayos, que también las llevaban.

«Siguieron tras éstos dos carros de excelente arquitectura; en ellos, diversos personajes y música, adornados de infinitas luces, los cuales, habiendo llegado hasta delante de la Reina, se apartaron, y divididos salieron, dando vuelta, como lo habían hecho los caballeros. Tornaron éstos á entrar con otros caballos, é hicieron sus demás caracoles y lazos que suelen, representando una verdadera imagen de batalla y escaramuza. Tornaron después los carros para entrar y representar los que en ellos venían, que lo hicieron muy bien, y, finalmente, el Rey nuestro señor y algunos caballeros corrieron al estafermo, aventajándose Su Majestad á todos; y con esto se dió fin á estas fiestas, que fueron tenidas por las más grandiosas que jamás se han visto, porque sólo el aparejo de la plaza costó treinta mil ducados; los dos carros, tres mil, quedando los maderos y tablas á los carpinteros, y los carros, á Cosme Loti, que los

hicieron. Siete mil luces se contaron entre las que había alrededor de la plaza y en ella, cuyo gasto montó á más de ocho mil ducados.

«Las libreas fueron de gran valor; de suerte que el gasto de la fiesta y el haber allanado la plaza se estima en trescientos mil ducados, y aun dicen poco los que no se extienden á más.»

Eso sí, la fiesta tenía un motivo político:

«Dicen los discursistas que tan gran acción ha tenido otro fin que el de recreación y pasatiempo, que fué también ostentación, para que el cardenal Richelieu, nuestro amigo, sepa que aún hay dinero en el mundo que gastar y con que castigar á su Rey.»

Efectivamente, la fiesta costó más de quinientos mil ducados, y en las inmediatas carnestolendas se cantó por Madrid una copla que decía:

Buenos están los faroles,  
la plazuela y plateado.  
Medio millón se ha gastado  
solamente en caracoles.

Todo, naturalmente, para escarmiento de Richelieu.

Las carnestolendas eran entonces época de sátiras y verdades. En la mojiganga de la Villa, que vino á ser aquel mismo año como una parodia de las procesiones de Semana Santa, se hicieron terribles epigramas contra todo y contra todos. No se libró de ellos ni el mismo confesor del Rey.

«Y no causó poca risa ver á uno con su bonete, en traje de teatino, que iba huyendo y tras él corriendo el demonio, á modo de los que pintan del infierno con el letrero:

Voy corriendo por la posta  
tras el padre Salazar,  
y juro á Dios y á esta cruz  
que no le puedo alcanzar.»

Salieron otros disfrazados de cardenales, echando absoluciones, y hubo burlas de una grosería que no sería lícito narrar aquí; y añade á su relación el gacetero: «... habiendo todos pasado procesionalmente por delante de Su Majestad, que lo miraron con atención y gusto.»

Las diversiones privadas no iban en zaga á las públicas, y los extranjeros que pasaban por nuestro país mostraban su asombro. «Cuantos han



JUAN DE PAREJA

Esclavo de Velázquez y pintor famoso





### LAS HILANDERAS

Cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado

estado en Madrid—decía uno—afirman que las mujeres son las que arruinan la mayor parte de las casas: no hay quien no tenga querida ó se entregue á cortesanas; y como las de aquí son las más ingeniosas y descaradas de Europa y las que entienden mejor este maldito oficio, cuando cogen á uno en sus redes lo despluman de lo lindo »

#### ENANOS Y BUFONES

Es grato pensar, con algún autor contemporáneo, que la «fea costumbre de vivir rodeado de bufones, á quienes toleraban libertades que no concedían á ilustres políticos ni á generales vencedores», no fué, aunque recuerdo de las monarquías medievales, vileza propia de monarcas genuinamente españoles, sino importada por los que de fuera nos llegaron.

Los Austrias tuvieron muchos de esos bobos, semilocos, patizambos y deformes de todos géneros que vivían en la Corte á mesa y mantel, y aunque los nombraban *sabandijas de Palacio*, no podían faltar en la compañía de los reyes. De ellos también podría decirse, como de Felipe IV ha dicho un historiador, que si no los hubiese retratado Velázquez, nadie los recordaría; pero Velázquez

los retrató, y ahí están, en el Museo del Prado, vivos y perennes aún.

Picón parece buscar una atenuante á la «fea costumbre» diciendo que quizá fuese consecuencia de la melancolía hereditaria que hizo «al hijo de Doña Juana la Loca retirarse á Yuste; á Felipe II, encerrarse en una celda de El Escorial, y á Felipe III, morir aterrado; pero la costumbre llegó á ser tan general, que el enano era una figura imprescindible en las casas de los grandes. Del conde-duque se recuerda uno llamado *Pedrote*; Antonio Moro pintó uno llamado *Perejón ó Pejerón*, que tenían los condes de Benavente, y cuyo retrato está también en el Prado. ¿Por qué pintó tantos

Velázquez? Unos suponen que por broma, ya que con ellos convivía hasta en las nóminas de Palacio, y otros que por orden del Rey. Á Felipe IV, por lo menos, le gustaban mucho, y los mandaba colocar en un pasillo del salón de Reinos del palacio del Buen Retiro, cerca de la puerta por donde salía á tomar los coches.

Por imitación y vanidad, tenían los grandes—ya se ha dicho—bufones, como los reyes; pero aun las clases menos elevadas los tenían también porque había lo que pudiéramos llamar «bufones públicos», sin casa fija, parásitos ocasionales, llevados y traídos para fiestas y regocijos



RETRATO DE LA INFANTA MARGARITA

Cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo del Louvre



EL INFANTE FELIPE PROSPERO

Cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo de Viena



particulares, como aquel Teresillo de que cuenta Cotarelo una picante aventura que puede aplicarse justamente el *si non e vero...*

Cotarelo, en *El hijo del Conde-Duque*, ha contado una de aquellas travesuras de los bufones.

Andaba por la Corte un bufón con hábito de caballero, á quien llamaban don Teresillo, sin más señas de familia. Dió la gente en decir que se parecía mucho al marqués de Aguilarejo, y el truhán procuró imitarle en todo: modales, trajes, forma de acicalar el bigote y partir el cabello, etc., etc.

Sabido por el marqués y hallándose un día Teresillo en el Prado con Pedruelo, el bufón del conde-duque, se les acercó, y encarándose con su sosia le dijo, á la vez que le tiraba fuertemente de las orejas:

—¿Sois vos el bribón que dicen se me parece? ¡Por vida de mi primo el duque que os tengo de hacer cortar estas orejas de rufián y bellaco!

Don Teresillo, que nada tenía de valiente, después que Aguilarejo había ya vuelto la espalda, hizo ademán de sacar la espada, y exclamó:

—¡Por vida de su primo que me la ha de pagar!

—¿Y cómo habéis de hacer, amigo Tereso?

—¿Cómo? Haciendo que le den de palos los propios criados de su primo el duque de Olmedo y durmiendo con su dama.



LA FUENTE DE LOS TRITONES EN LOS JARDINES DE ARANJUEZ  
Según un cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado

Días más tarde supo don Teresillo cómo el duque había de ir á comer fuera de su casa, y después de escribir al marqués citándole, en nombre del magnate, á las cinco en punto de la tarde, fuése dos horas antes á casa del duque y, afectando los aires de Aguilarejo, como quien sabía de perlas hacerlo, entróse hasta las piezas interiores de la casa, diciendo en altas voces, como solía el otro:

—¿Está acá mi primo?  
¿Está acá mi primo?

Dijéronle los criados, enojados por la semejanza, que no; pero que si su señora gustaba de esperarle, bien podía hacerlo.

—Enhorabuena—dijo él—; pero yo venía á cenar en su compañía, y me siento desfallecido.

—Eso no le dé pena á vuestra señoría—respondió el mayordomo, hombre anciano y corto de vista—, porque la mesa de su excelencia está siempre aderezada para sus amigos y deudos.

Sentóse, pues, á ella con toda la gravedad y frescura que le infundía su desvergüenza... Comió sosegadamente y bebió en abundancia de los más escogidos y regalados vinos de la ducal bodega, y al final dijo con aire afable:

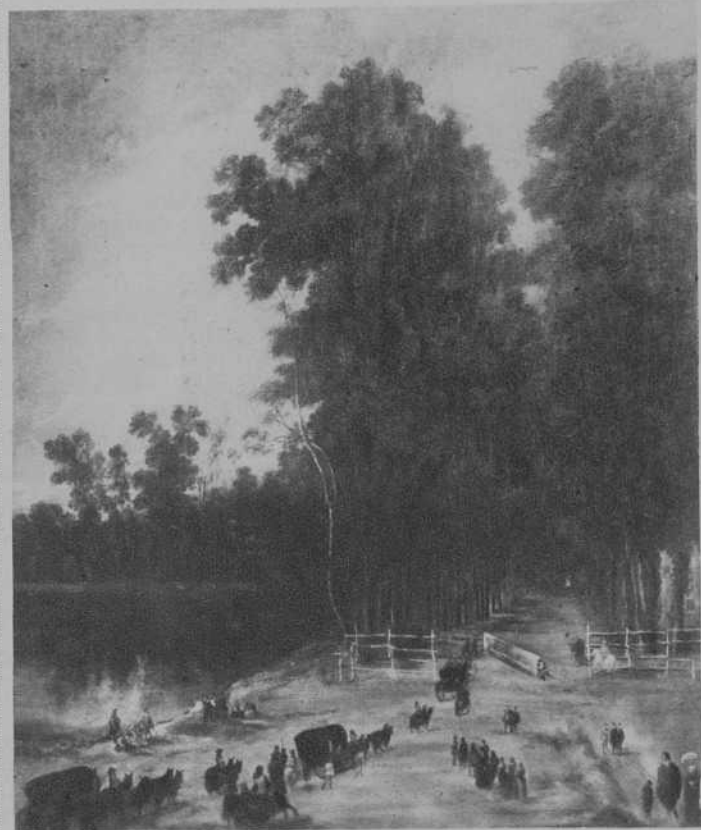
—Tengo que apercibiros contra una burla que os quieren hacer. Hay en la villa un bufonista y hombre de placer que dicen, y



CACERÍA EN EL PARDO

Cuadro de Velázquez. Copia hecha por Goya





LA CALLE DE LA REINA, DE ARANJUEZ, EN LA EPOCA DE FELIPE IV  
Cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado



CACERIA DE FELIPE IV  
Cuadro de Suyers, que se conserva en el Museo del Prado

parece seguro, es vivo retrato mío. Por apuesta, según me han informado, trata de venir aquí y de hacerse pasar ante vosotros por mi propia persona. Estad prevenidos.

—Descuide vuestra señoría, que como se presente le trataremos como se merece. ¡Para tales burlas es la casa de su excelencia! Estad prevenidos.

Media hora después entraba el verdadero Aguilarejo con su habitual bordón:

—¿Está acá mi primo? ¿Está acá mi primo?

Los criados, ya prevenidos en su contra, le desconocieron aún más porque una sangría reciente le había puesto paliducho, y sin responderle le cercaron por completo, mientras dos de ellos salían en busca de algo.

—¿Qué burla es ésta, pícaros? ¡Avisad á mi primo!

—Vuestro primo... no está en casa.

—¿Cómo, si me mandó llamar por este billete?

—Su excelencia no está; pero nos dejó dicho que os hiciéramos el agasajo debido. ¡Ea, muchachos!

Dos de ellos desplegaron una gruesa manta que habían traído y otros se lanzaron sobre el marqués para desarmarle; pero él, comprendiendo rápidamente lo que intentaban, desenvainó y los contuvo, diciendo:

—¡Villanos! ¿Mantearme á mí? ¿Creéis que soy Sancho Panza ó perro de Antruejo?

Armáronse todos y, acosándole, le gritaron:

—¡Suelta, suelta la espada, Teresillo!

Al escándalo sobrevino un alcalde con dos alguaciles, que casualmente pasaba; le contaron los criados el caso, y, engañado también por la semejanza, dijo gravemente:

—Ya tenemos noticia de las gracias y habilidades de don Teresillo.

Pero esta vez habrá de ir á dar cuenta á la Sala de la razón que tuvo para perder el respeto á casa tan principal como ésta.

Y sin atender á razones y juramentos, en que el marqués se desgañitaba, hizo que le condujeran á la cárcel de Corte.

Menos feliz fué don Teresillo al intentar cumplir la segunda parte de su amenaza: llegó demasiado tarde y sufrió, cuando llamaba á la puerta, una rociada de agua poco limpia; pero la desvergüenza con que intentó la aventura es nueva prueba de cómo las gastaban los bufones.

#### HACIA OTRO REINADO

Entretanto, cada día recibíanse nuevos «avisos» de rotas de nuestras armas y el hambre llegaba á la mesa de los reyes; y Felipe IV necesitaba vivir de empréstitos, tantos y tales, que llegó un momento en que la dura necesidad impuso el borrón y cuenta nueva.

La «grandeza» del hoyo iba siendo cada vez mayor, y un romance escrito después de haber sido ejecutado el marqués de Ayamonte, por conspira-

ción urdida para proclamar Andalucía república independiente, rezaba

«Justamente se quería  
el de Medina Sidonia  
alzar con algunas tierras,  
pues han de perderse todas.»

Y entre tanta diversión se perdían no sólo las tierras, sino las honras; y así surgió la leyenda, que ha perdurado hasta nuestros días, á pesar de las investigaciones eruditas y convincentes de Hartzenbusch, de la infidelidad de la reina Isabel, la primera esposa de Felipe IV, y la novela de los *amores reales* de Villamediana.

Hartzenbusch confirmó la opinión del mariscal de Gramont, consejero del Parlamento de París en 1659, que escribió su viaje por España, y consideraba más de acuerdo con la verdad, que la contienda amorosa entre el Rey y Villamediana no fué por la Reina, dama virtuosa y honesta y muy superior en el gobierno á su esposo, como demostró cuando fué ocasión, sino por una cierta dama llamada D.<sup>a</sup> Francisca de Tabara, á la que, por su nombre de pila, iba aún mejor que á la Reina, por su nacionalidad, el dictado de *Francelisa* con que el poeta la nombraba.

De la reina Isabel pudo decir, con justicia, que «la satisfacción que el Rey tenía de su buena conducta le aseguraban para vivir sin sobresalto en las ausencias».

A una de esas ausencias, el frustrado viaje á Cataluña, en que no pasó de Zaragoza, debió Felipe IV su redención.

Al volver—dice Silvela—«en Palacio halló levantado el estandarte de la rebelión por parte de la Reina, y abierta por tales manos la brecha, los aliados para la empresa habían de ser muchos...» Antes había preparado la caída del privado el ambiente popular, tan hostil para él, y que había hecho que un año antes, cuando una escuadra de arcabuceros le honraba con salvas, de uno de los arcabuces saliera una bala que, por fortuna para él, no le hirió. Las continuas reclamaciones habían cansado también al Rey, que, además, en el fracaso del viaje á Cataluña vió la mano de su privado.

Pero, «como causas inmediatas y determinantes—continúa Silvela—, dieron en tierra con el conde-duque tres mujeres: D.<sup>a</sup> Isabel de Francia, la duquesa de Mantua y D.<sup>a</sup> Ana de Guevara, nodriza del Rey, que en los principios había ayudado á Lerma en sus tentativas para estorbar la privanza del D. Gaspar con el Príncipe».

Aún tuvo, pese á sus buenos propósitos, otro privado Felipe IV; pero los años, los pesares y las desventuras le habían aleccionado suficientemente para que la privanza tuviese límites. Además, en la segunda parte de su reinado tuvo Don Felipe mejores consejos: los de la madre sor María de Jesús de Agreda, cuya correspondencia con el Rey encierra tan hondas enseñanzas políticas y psicológicas. Fué un nuevo reinado.

SANTIAGO HERRERA



SOR MARIA DE AGREDA  
Consejera de Felipe IV



*La Esfera*



RETRATO DE UNA ANCIANA

Cuadro de Pietro Bellotti, que se conserva en el Museo del Prado









## IDILIO DE ABANICO

La marquesa, empolvada, coqueta y mimosa, «lindo y breve el pie», se refugia en la decoración convencional de la amable glorieta, entre los brazos del galán pulido, danzarín y elegante, diestro en la espada, agudo en el madrigal, rítmico en la danza... Idilio retocado que tiene un añejo perfume de galantería en los países de los historiados abanicos de nuestras abuelas...

(Dibujo de G. P. Guinegacht)



La mujer  
helénica



Pandora

Los mitos hablan. Como que la palabra «mito» viene de una raíz griega que significa hablar. «Logos», en griego, también es el verbo, la acción de hablar. Sólo que el «logos» es el lenguaje claro, con que expresar cosas claras, conceptos; en tanto el «mito» es el lenguaje fabuloso, por símbolos e imágenes, para las cosas profundas, oscuras y misteriosas. El mito es el habla de lo inefable, del «ego» abismático, de la hermética personalidad subconscia. Así, un individuo como un pueblo, ó una raza, á fin de liberar—ó, como se dice con el tecnicismo del psicoanálisis, trasponer y sublimar—su yo inconsciente, insondable, escatológico, arcano, por fuerza se ha de servir de símbolos e imágenes alusivas, de mitos, ya sean poéticos, ya religiosos. A través de los mitos, ó expansión metafórica, es como mejor alcanzamos á sentir el secreto sentir y cósmica emoción de un pueblo; quizá más íntimamente que por el conocimiento de su cultura intelectual. Hay una oñrilla de lord Bacón, muy poco citada, que lei años ha, con sorpresa y contentamiento. Se titula: *Sobre la sabiduría de los antiguos*. No se trata—como parece sugerir el título—de la filosofía, la ciencia, la política ni el arte de los clásicos, sino de su sabiduría intuitiva, su sapiencia, su visión penetrante y adivinatoria en el sentido recóndito de la vida. A este propósito, el filósofo inglés va interpretando y desentrañando varias de las fábulas divinas que componían la mitología helénica.

¿Cuál era el hondo y emotivo complejo psíquico del universo masculino griego ante el universo femenino? ¿Qué pensaba el griego de la mujer? La mitología nos los hace entrever.

La Eva helénica, la primera mujer que existió, según la mitología griega, fué Pandora. Hesíodo—en la *Teogonía*—nos refiere el mito. El mito de Pandora está implicado en el de Prometeo.

Prometeo y Epimeteo eran dos hermanos. El nombre de Prometeo quiere decir literalmente «pre-visor», el que ve, mira y «piensa» antes de obrar. Epimeteo vale tanto como pensar con retraso, á deshora y con arrepentimiento, después de la acción, cuando ya es tarde.

Prometeo, protagonista de la tragedia de Esquilo—tragedia religiosa—, era el dechado ideal de los griegos, tocante á la conducta. En la Oración Funeral de Pericles, según Tucídides, leemos: «Somos un pueblo que debate con largueza, hasta decidirse, convencido que, lejos de no caber juntos las muchas palabras y los actos eficaces, está predestinada á ruina cualquiera empresa nacional que se acomete sin el conocimiento previo á que conduce la discusión colmada.»

En la *Ilíada*, el impulsivo Aquiles incorpora á Epimeteo, Ulises, reflexivo y fértil en industrias, es otro Prometeo. Los griegos tomaron, finalmente, Troya gracias á Ulises. Siglos después, el fogoso y vehemente Alejandro de Macedonia dormía desde niño con la *Ilíada* bajo la almohada, soñando con ser nuevo Aquiles. Y al fin lo fué; y con él fué el fin de Grecia.

Los dioses del Olimpo, después de haber con-

quistado á los Titanes y juzgándose ya omnipotentes, exigieron á los hombres que les rindiesen culto y honores, y como negociasen con la humanidad acerca de la proporción y forma del tributo ritual, Prometeo fué encomendado con el ministerio de repartir la víctima, ofrecida en sacrificio á los dioses; reparto que llevó á cabo con maña é ingeniosidad fraudulenta, dejando á los inmortales sólo los huesos y entrañas del animal. Zeus, padre de los dioses, se dejó engañar, maliciosamente, á causa de su enemistad hacia los hombres, con que se le ofrecía pretexto para vengarse luego. Como así lo hizo, negando á los humanos el uso del fuego. Pero el astuto Prometeo robó el fuego del Olimpo y lo trajo á la tierra, escondido en el vano de una caña. Irritado Zeus, á fin de contrarrestar la posesión de tan gran bien y ventura, como es el fuego, resolvió enviar á los hombres un gran mal y desdicha equivalente. Ordenó á Hefaiostos que fabricase de arcilla una hermosa mujer, llamada Pandora, nombre que quiere decir «la que posee todos los dones», porque dioses y diosas á porfía la colmaron y agraciaron con toda suerte de hechizos, seducciones y ornamentos, á la par que le infundieron doblez de ánimo, voz lisonjera y lengua mentirosa. Pandora, con una jarrita cerrada, dote de Zeus, en la cual no joyas y riquezas, sino todos los azotes, plagas y desdichas estaban aprisionados, fué conducida por Hermes, el mensajero, hasta la presencia de Epimeteo. En vano su hermano Prometeo le conjuró á que no aceptase ningún presente del rencoroso y ladino Zeus, amonestándole con que les amenazaban riesgos mortales y presuntas desdichas. Epimeteo, fascinado por los encantos de Pandora, la tomó por mujer. Pandora abrió la jarra. Volaron entonces raudos sobre la tierra males, conturbaciones, enfermedades y desgracias, desconocidos antes hasta ahora. Únicamente la falaz Esperanza quedó guardada en la jarrita, porque, adelantándose á que escapara, Pandora volvió á poner la tapa.

El fuego es el mayor bien de los hombres; es el hogar y es la civilización. Pero en el centro del hogar mismo, y como rémora perpetua de la civilización, Zeus colocó el mayor mal y el mayor estorbo: la mujer. La curiosidad liviana de la mujer desencadenó sobre la tierra la tromba de los infortunios que aquejan al hombre. El único don celeste que la mujer supo conservar para el hombre es la esperanza: un engaño. A pesar de todo, no se debe olvidar que la mujer fué agraciada por dioses y diosas, en competencia con las gracias más adorables, que no había de perder, si bien la materia con que está formada es arcilla frágil. Este concepto mitológico de la mujer no es muy optimista. Pero reconozcamos que no es tan pesimista como el mito bíblico, en el cual la mujer, hecha sobre un hueso torcido y superfluo del torso masculino, pierde también al género humano, por curiosidad estúpida, como Pandora, pero además en pacto con Lucifer. El mito griego está equidistante del optimismo y del pesimismo.—RAMÓN PEREZ DE AYALA.



XIMENEZ HERRAIZ







Una pescadora de Sorolla, el genio... La muchacha morena, curtida por el gran sol levantino, cuya lumbre robó para sus lienzos el gran artista tantas veces; la muchacha, cetrina por el viento iodado del mar, que, sobre la arena dorada de las playas valencianas, pudo contemplar tantas veces el gran maestro, entregado á su gloriosa tarea de arte y de realidad... He aquí el cuadro con cuya reproducción honramos esta página ..





FRAGMENTOS DE UN EPISTOLARIO  
 ~ ESCRITO DESDE VENECIA ~

Te he enviado postales desde París, desde Bruselas, desde Berlín. Líneas escritas rápidamente, con una prisa nerviosa y disculpable. ¿Cuántas veces habré sentido el deseo de escribirte mucho, mucho, como si de ese modo pudiera casi reproducir una de nuestras charlas de Madrid? Han sido incontables esas veces. Sin embargo, quedaron en eso: en deseo...

Pero de hoy no pasa. Hoy siento de modo imperativo esa necesidad de escribirte. Necesito fijar un poco mis impresiones, llevar á este pliego de papel azul, para que él lo lleve hacia tí, algo de esta gran belleza de Venecia. Una belleza que es para mí de una serenidad imponderable. En ninguna ciudad como en ésta he sentido esa sensación. Yo escribiría «Venecia ó la Serenidad»...

He visitado, desde que salí de Madrid—¡un mes ya!—, varias ciudades importantes. Las ciudades que centran lo cosmopolita. Las capitales que vistas desde nuestro rincón español nos parecen deslumbradoras y lejanas. Todas han pasado delante de mí como un *film* demasiado rápido. Mezclándose, atropellándose, confundiéndose. Una sucesión vertiginosa de imágenes, de ambientes, de perspectivas. Quiero recordar ahora, y todo me parece confuso. No acertaría á darte una impresión concreta, exacta, de lo que he visto. Sólo ahora, en Venecia, mi sensación es diáfana. Aquel *film* rápido se ha detenido en su pasar vertiginoso. Una gran serenidad canta, dichosamente, en mí.

\*\*\*

Yo no he visto nada comparable á esta serenidad de Venecia. Una serenidad que no es quietud mortuoria, que no es reposo doliente. Venecia, por el contrario, es una ciudad amable, de cara sonriente, de traza acogedora y optimista. La palabra que mejor la refleja es aquella: serenidad, lejos de toda tristeza, de toda angustia. Yo anclaría mi vida aquí, en esta calma feliz de la ciudad, y pasaría ya todos mis días con los ojos tendidos hacia los canales, hacia los crepúsculos magníficos sobre las aguas. ¡Ira tú en lo que ha venido á parar, por obra y gracia del amor y de Venecia, aquel espíritu mío, que yo creía torbellino y oleaje.

\*\*\*

«A Venecia hay que venir enamorado», vino á decir, poco más ó menos, un escritor inglés. Frase justa. Gran verdad esa que junta en una misma frase al amor y á Venecia. Hay que venir, necesariamente, á esta ciudad en viaje de amor. Como yo he hecho. Cuando trazamos el itinerario de este viaje de novios, fuí yo la que hablé de Venecia como de la ciudad final en nuestro camino.

Como de la ciudad que sería remate espléndido de nuestro soñar por las sendas de Europa. Y en ella estoy, con él, absortos los dos en esta hora única, luminosa, de nuestro amor.

Hay que venir así, llenos los ojos y el alma de un sol de felicidad. Palpitante la boca de canciones. Palpitante, también, de canciones el corazón. Hay que venir á esta ciudad sintiendo que

(Dibujo de Brunelleschi)





el tiempo se ha detenido para nosotros en la hora que vivimos. Que la vida empieza y acaba, á la vez, en esos instantes en que á nuestro alrededor se borra la visión del mundo.

Y sólo de este modo, amiga mía, conoceremos exactamente Venecia. Sólo así comprendéremos de un modo justo su magnífica belleza. Las cosas adquirirán para nosotros—enamorados en Venecia—su sentido íntegro. Se nos darán en la total ofrenda de su emoción. Estarán desnudas, puras, completas, ante nuestra sensibilidad viva y ávida. Cuando vengas á Venecia, ven como yo he venido ahora, enamorada, amiga mía...

\* \* \*

Estas ciudades literarias obran, inevitablemente, la sugestión de su arte sobre nosotros. Toda rebeldía es inútil. Inútil, afortunadamente... Porque yo entiendo que la literatura y el arte no son algo muerto, distante—archivo, museo—en estas ciudades. Por el contrario, son cosa viva, real, que forman como el alma de ellas, como su fragancia y su luz.

Venecia está embrujada de literatura, de novelaría. Nadie, como sabes, más apegada que yo á lo real, á lo inmediato, á lo tangible. Sin embargo, siento que aquí lo real, lo inmediato, lo tangible es, precisamente, la literatura, la novelaría de Venecia. ¿Me creerás si te digo que ante mis ojos se borran las indumentarias de hoy y sólo veo las siluetas magníficas del siglo XVIII, vivas ante mí por un maleficio?

Y en las góndolas no pasan ante mí los turistas, los ingleses de kodak y prismáticos. Van en ellas las grandes damas venecianas del siglo XVIII, con sus faldas pomposas y sus sedas brillantes. Y veo, tras ellas, al abate Casanova, temblorosa la boca en palabras de madrigal, encendida la mirada con luces de aventura. Y veo, en la noche, imágenes de Carnaval bajo el cielo alto y estrellado. Cubren los rostros los antifaces, y sobre el agua de los canales tienen un reflejo trémulo los farolillos, las antorchas, las luces que quieren incendiar el cielo. Estampas de una Venecia galante y distante, suntuosa, libertina y literaria, que acompañarán ya siempre á la ciudad de hoy.

\* \* \*

Algo de la literatura de Venecia no ha logrado entrar, sin embargo, en mi espíritu. Su dramatismo, su aureola negra, su ambiente trágico. La Venecia de los crímenes, la ciudad roja, la ciudad de vicio y de sombras, no ha pasado ante mí. Mis evocaciones de la vieja Venecia eran siempre amables y claras. Nada me decían las leyendas trágicas de la ciudad, sus recuerdos de luto y de sangre. ¿Será que el amor huye de lo sombrío, de lo que puede ser temor y superstición en sus horas diáfanas? No sé... Mas lo cierto es que esa ciudad mala—una historia repleta de crímenes—se ha escondido, al menos para mí. Todo, al revés, llega ante mí envuelto en un velo de poesía y de gracia. Si hubiera de resumir en una sola palabra mis sensaciones de Venecia, escribiría lo que tracé en mi primera carta, amiga mía: serenidad.

A la ciudad de los canales  
hay que ir enamorado

(Di' ujo de Brunelleschi)



# CÓMO INTERPRETABA GUSTAVO DORÉ LOS MÁS FAMOSOS CUENTOS INFANTILES



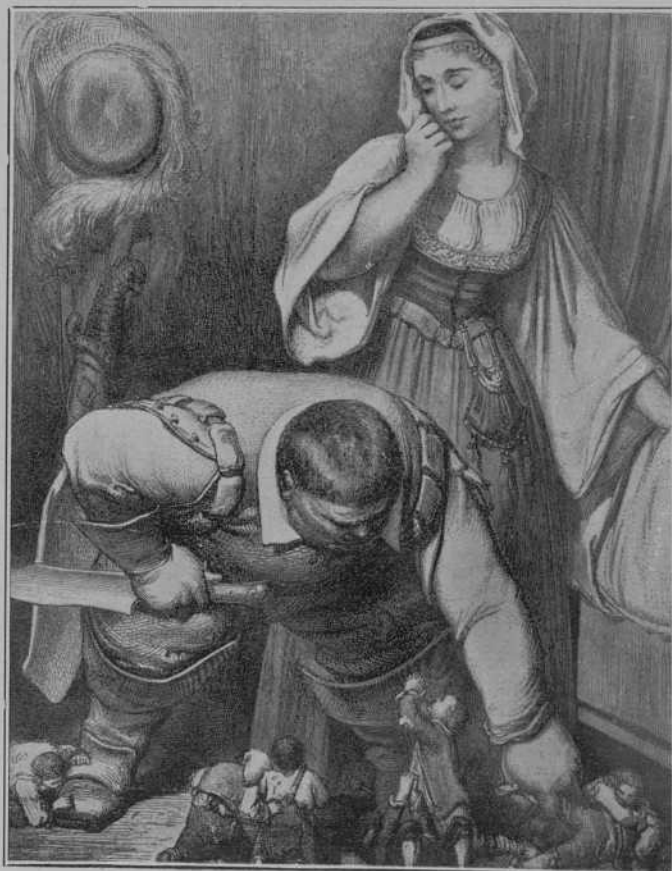
Capercucita, al cruzar el bosque, encuentra al lobo y diálogo con él, olvidando que su madre la prohibió que conversara... El lobo inquiera las señas de la abuelita...



Más rápido que Capercucita, el lobo llega á la casa de la pobre anciana antes que la niña... Rápido se lanza á devorar á la abuelita...



El terrible gigante el Ogro no está nunca satisfecho. Cada vez que un infante curioso penetra en la casa encantada, el gigante ruga: «Aquí me huele á carne humana!»...



Insaciable, se precipita sobre sus víctimas, sin que logre salvarlas la piedad femenina... Gustavo Doré interpretó admirablemente el pensamiento de Perrault (Fots. Cortés)

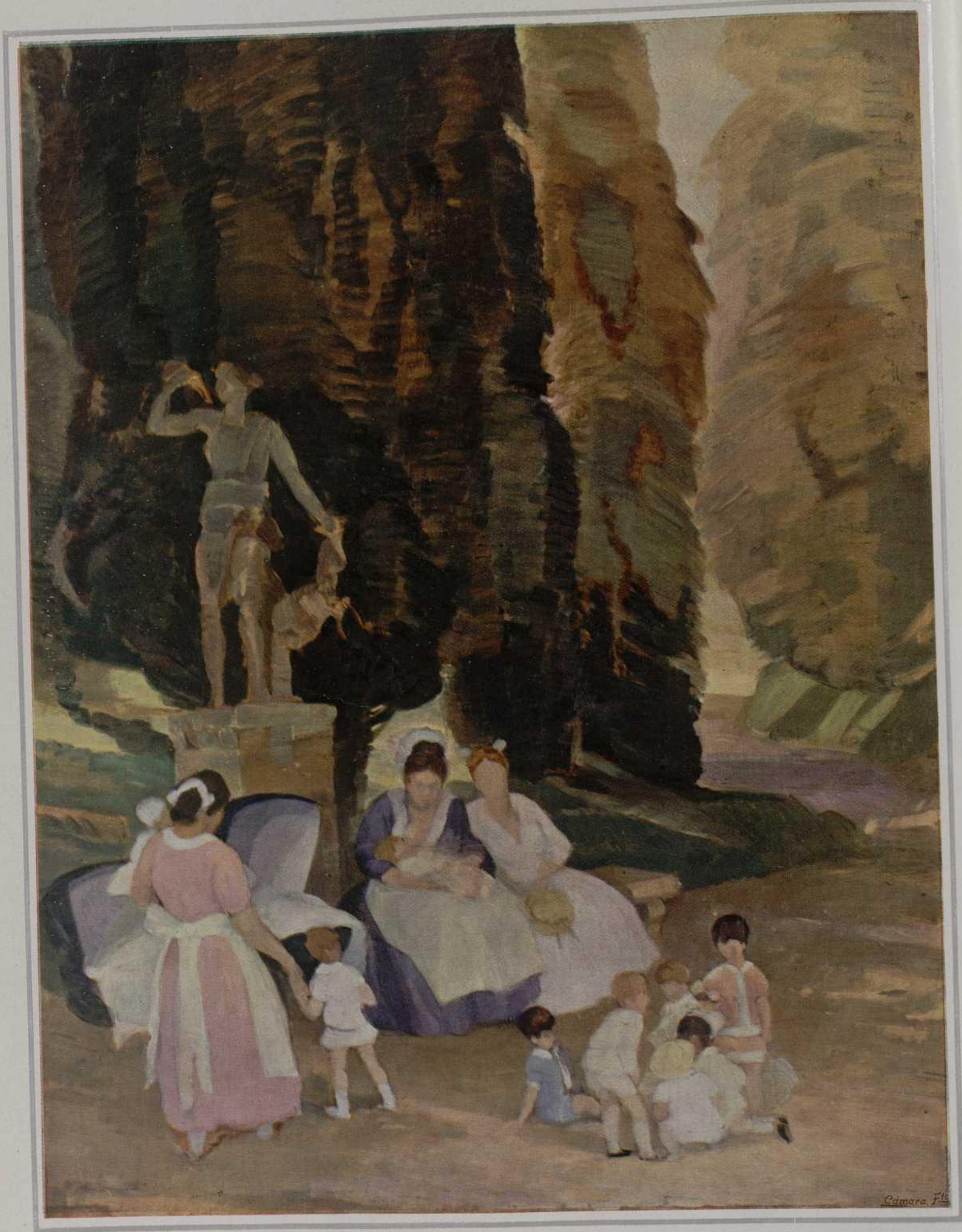




**LAS AUDACES  
CREACIONES DE LA  
MODA EN EL «FILM»**

La moda tiene en el «film» audacias que no se atreve á tener en la vida común. Se siente, en la pantalla, más libre, más independiente. Ved, como ejemplo, el elegantísimo modelo que aparece en esta página. Es una magnífica «toilette de soirée», de gran prestancia escénica, que adquirirá toda su nueva elegancia en el marco de un escenario ó de una pantalla, mejor que en un salón mundano. Es de un azul zafiro, con bordado de plata. Las amplísimas mangas llevan bordado de pedrería. El turbante es de paño de plata y oculta completamente el cabello. Su forma de mariposa es de una gran originalidad.





Niños al buen sol y al aire libre en los jardines frondosos, cuyas esmeraldas riman con los trajes claros, con las cabelleras rubias, con los rostros sonrosados de los pequeñue-

## RISAS EN EL JARDIN

los. Nidadas alegres, trémulas de risas y cantares, canción magnífica, sonrisas de la vida, que llenan el jardín de humana emoción, luminosa y buena. (Cuadro de Julio Moisés)





## LA MUCHACHA ILUMINADA

Alzó el mantelo, recibiendo el resplandor de la hoguera cercana en el rostro moreno, de vigoroso atractivo sensual, la muchacha parece deleitarse en la mostración de sí misma... La viva policromía del traje, los corales marinos del collar, las gemas antiguas de los pendientes, fosforescen al resplandor del hogar. Como en la fábula, el fuego y la mujer se retan, se miden y se completan, como si la llama, devastadora y dolorosa, se alejara, satisfecha de su luz, al alumbrar el perfecto fuego carnal de la belleza femenina...

(Cuadro de Eduardo Chicharro)



TOTO  
TiTi  
Lo Lo  
Li Li  
FRU  
FRU



POMPOFF  
LA  
SEÑORA  
ROMBOEDRO

GUAAU, guau, guau, guau.  
—To-tó, To-tó.  
—Ti-tí, Ti-tí.

—Guau, guau.  
Así empieza este cuento.  
¿Quién es Tití? Un botones.  
¿Quién es Totó? Una doncella que sirve en la misma casa del botones.  
Y es Tití novio de Totó.  
Y es Totó novia de Tití.  
Y le dice á Totó, Tití: «Totó, Totó»...  
Y le dice á Tití, Totó: «Tití, Tití».  
Y bailan los dos poniéndose un hociquito muy remono.  
Y Fru-Fru, la perrita, al verles, da volatinas y dice: «¡Guau, guau, guau!»

Lili de pronto aparece en la habitación, veloz, veloz, veloz.  
Es la señorita Lili la señorita de la casa donde están Totó y Tití.  
Viene muy de prisa, muy de prisa, rizándose el tupé.



—¿Hubo carta?  
—No hubo carta.  
—¿Que no hubo carta?  
—No hubo carta.  
—Pero, ¿es posible que no haya habido carta?  
—Parece imposible que no haya habido carta; pero no, señorita; no hubo carta.  
—¡Jesús, Jesús, Jesús!  
Y se marcha corriendo.

Es Lili ¡joven, linda; muy viva, muy lista, muy súpita; requetevehementísima; y está chiflada por Loló, que es un joven muy guapo y bailarín, requetelegantísimo.  
¿Qué hace Loló que no escribe á Lili? Sube Lili al tejado de su casa, coge el diávolo, mete en el diávolo una esquela en donde ha escrito:

*Ven, ven, ven,  
mi bien, mi bien, mi bien.*

Y dispara el carrete del diávolo, que parte por los aires como un astro volante, yéndose á meter justamente por la mismísima ventana de la habitación de Loló.

No pasan do minutos sin que vuelva por los aires el diávolo trayendo la respuesta, que dice:

*Voy, voy, voy,  
hoy, hoy, hoy.*

Y antes de un minuto, de medio minuto, de un cuarto de minuto, entra Loló por la puerta de la casa de su novia haciendo juegos malabares con el bastón, la chistera, los guantes y el cigarro.

Es equilibrista Loló: coge las copas del aparador de casa de su amada y las va poniendo en torre, una encima de otra; pone encima de todas el bas'ón, encima una butaca, y se sienta (¡ en la butaca, sosteniendo sobre la nariz la chistera, y encima de la chistera, el pitillo .. ¿Eh?, ¡qué bonito!

Tití y Totó se admiran boquiabiertos.  
La perrita Frufrú dice: «Guau, guau.»  
(Ha terminado la segunda parte.)

Llega Lili, se abraza á Loló, bailan un vals y se suben de un brinco á la araña de la luz, para decirse allí como dos pajaritos en el nido: Loló, Loló; Lili, Lili.

Pero en esto el señor Pompofo, que ha entrado hace un momento con su panta'lón á cuadros, su americana, que le arrastra; su cuello almidonado, que le llega al ombligo; su sombrero chiquitín, ladeado en la coronilla, y su nariz color de farol rojo, quiere hacer lo mismo que Loló, y pone una copa sobre otra, se sube encima, se

sienta, pone el quinqué sobre el paraguas, y se coloca el paraguas en la frente.

El groom y la doncella tocan una música cómico-bailable con las copas que han sobrado.  
Al ruido acude y entra en el salón la señora Romboedro, señora de la casa, artista de ópera y domadora de leones.  
—¿Qué escándalo es éste?—exclama—. ¡Oh, oh, oh! ¡Voy por un gendarme!...  
Y haciendo patimanes y aspavientos sale por la puerta.  
(Termina de este modo la tercera parte.)

Pompofo se asusta tanto con la entrada de ciclón de la señora Romboedro, que pierde el equilibrio y, ¡pataplá!, cae desde lo alto, haciendo añicos el rimero de copas y rompiendo el tablero de la mesa. Como ha caído desde alto, se







queda allí Pompoff, embutido, incrustado en el agujero que acaba de abrir en el tablero; doblado el infeliz como un pañuelo que se mete en el bolsillo, sujeto allí como en un cepo chino y sin poder ni escapar ni moverse.

«Inmejorable ocasión para quitarnos de encima á Pompoff», piensan los novios. Y Loló baja de la araña, coge el tablero de la mesa, que es redondo, y lo echa á rodar calle abajo, cuesta abajo, con el señor don Pompoff dentro.

Rueda Pompoff.

Titi exclama, alarmado:

—¡San'o Cielo, si no detengo á ese hombre se va á est' ellar!

Y cogiéndole la máquina de afilar á un afilador que pasa por la calle, se monta en ella y sale disparado, pedaleando, para dar alcance á Pompoff.

Totó, que se ve sola, suspira desolada:

—Titi, Titi, Titi... ¿te vas sin mí? No me des, por Dios, así...; no puedo vivir sin ti...

Y cogiendo el aparato de dar la cera al piso se monta en él, á modo de patín, y resbala, veloz, por el asfalto de la calle, en persecución de su amado.

—¡Solos, por fin!—dicen los novios—. ¡A comer juntines, muy juntines!

El novio se va al aparador; le echa por los aires los platos á la novia; coge la novia la vajilla por los aires, y queda la mesa puesta en dos minutos.

Pero, ¡qué horror!, la suegra vuelve... Lili se mete en un arcón que hay delante de la ventana; llega jadeante la señora Romboedro; se sienta á descansar en el arcón; Loló se ahoga; abre la tapa, que al abrirse echa hacia atrás á la señora Romboedro, y como la ventana está detrás, justamente detrás de la señora, cae la señora de espaldas al jardín, dando una voltereta.

—¡Alto á la ley!—dice el gendarme, que acaba de entrar en el comedor justamente en este momento.

Ha visto lo ocurrido, y se precipita hacia el arcón para machacar á Loló dentro del cofre. Pero Loló, con un salto de gato, se zafa del gendarme en el momento mismo en que va á caer sobre él. Caen el gendarme entonces en el fondo del arcón, y no tiene Loló más que dejar caer la tapa para coger dentro al gendarme.

Pero, ¡oh fatalidad!, el gendarme ha querido sacar la cabeza en el momento de cerrar y le ha cogido la tapa del cofre por el cuello. Sacude la cabeza el polizone desesperadamente, como cuando nos aprieta la nuez el cuello almidonado.

Loló y Lili tiran de los bigotes del gendarme para sacarle de allí; pero los bigotes se le estiran, se le estiran, dándole de sí como poleas de gimnasia, como gomas de tirador.

—Lo mejor es huir—dice Loló, y salen dando saltos

(La cuarta parte ha terminado.)

Ahora empieza el galop y el galope.

Loló se ha puesto en salvo gateando por los travesaños metálicos de una torre, por los alambres del teléfono.

Desde allí se ve que la señora Romboedro va á apoyar en la tapia del jardín una gran escalera de mano, para subir á ella, asomarse á lo alto de la tapia y pedir desde allí socorro á los transeúntes... Loló se deja caer desde lo alto de la torre al extremo superior de la escalera. La escalera entonces bascula, tomando como apoyo el borde de la tapia, y despide á las alturas á la señora Romboedro, que sale disparada por el aire.

Aparece el gendarme en el jardín en este mismo momento. Loló, para escapar, se sienta en una manga de riego y da vueltas á la llave del agua; sale el chorro y, como una catapulta, despide á Loló, que sale también por los aires.

El gendarme entonces, ¿qué hace? Se agarra á los hierros del emparrado del jardín, y dando vueltas, vueltas como los barristas en la barra fija, toma velocidad, y cuando ya tiene bastante, suelta las manos y... ¡allá va por los aires, como los otros dos, tras de Loló y de la señora!...

Lili, que ha visto todo, se sube á la chimenea de la casa, deja que se le inflen las faldas con el aire caliente que sale por allí, y sube, sube, sube como un globo. La sombrilla, abierta, coquetísima, le sirve de timón y de paracaídas... ¡Cómo se balancea Lili por los espacios con rumbo hacia Loló!

La perrita Frufrú, por no ser menos, sale corriendo, encaramada en un balón que ella misma menea con las patas.

El señor don Pompoff, que había llegado con felicidad á su destino, al verse libre de la mesa, volvía, á todas éstas, á casa de la señora Romboedro. Volvía Pompoff contoneándose y dándose un paseo, á pie, por los alambres del teléfono, cuando vió que pasaba por el cielo, primero, la señora Romboedro; el gendarme, después; después, Loló; Lili, por último.

Tanto se asombra Pompoff al ver aquello y tanto mira hacia lo alto, que pierde el equilibrio



y se cae hacia atrás, quedándose sentado en la imperial de un autobús que pasaba por allí en aquel momento.

—¡Bueno!—piensa Pompoff, y, satisfecho, abre el paraguas.

(Ha terminado la quinta parte, señores, y va á empezar la última.)

La señora Romboedro cae sobre un tejado...; como la infeliz es tan gorda, abre un boquete y penetra en la buhardilla; abre otro boquete en el suelo de la buhardilla y atraviesa el piso de abajo... y el otro... y el otro... y todos los siguientes, hasta llegar á un *bar* que hay en la planta baja. Totó y Titi se encuentran en el *bar* tomando un vermut para descansar de la carrera. Al ver á su señora, la cepillan, la limpian, la abanicán y la convidan á beber.

Loló entra en el *bar* por el agujero que ha abierto últimamente la señora Romboedro.

Y lo mismo el gendarme.

Y lo mismo Lili

—¡¡Todos presos!!—truená el gendarme

Loló y Lili se ponen muy contentos: «Presos..., juntines; ¡vámonos!...»

Antes de llevárselos presos, el gendarme, para descansar, beberá un poco de cerveza.

Titi le convida; Totó, también; Loló, lo mismo; Lili se ofrece para rizarle al gendarme los bigotes, que se le desrizaron y alargaron tan desmesuradamente con el tirón de hace un momento. Tienen los bigotes del gendarme cuatro metros, y tarda Lili cuatro cuartos de hora en hacerle las sortijillas del bigote con el esmero que corresponde á una autoridad como aquella. Y para que el gendarme no se aburra le obsesuan con cerveza.

Mientras, la señora Romboedro, sensible cuando bebe, está dando hipidos y suspirando barcarolas. Entra Pompoff y se arroja á los pies de la señora Romboedro; el gendarme, que le ve, rompe á Pompoff una silla en la cabeza; la silla se desbarata toda, y en la cabeza de Pompoff crece un chichón de dos cuartas y media.

Pompoff, sin embargo, no se apura: sonríe, casca el chichón como si fuera un huevo, y saca de dentro un ramillete que ofrece galantemente, de rodillas, á la señora Romboedro.

Los pedazos de silla son flautas, clarinetes, saxofones... Tocan todos...

Y se van todos á la calle...; encima de los hombros del gendarme, Loló y Titi, con sus compañeros respectivos en los brazos; encima de Titi y de Loló, la señora Romboedro; encima de la señora, Pompoff, y encima de Pompoff, sobre su balón, la perrita

¡Todo ha sido una broma, señores!

MANUEL ABRIL

(Dibujos de Echea)





## LAS FLORES EN EL ARTE

### *El sentido decorativo en la pintura antigua*

Las flores han sido siempre un bello modelo pictórico, y con su gaya policromía han tentado siempre á los grandes artistas, que en cada momento de la vida del arte la han sentido naturalmente de un modo distinto: estudiando solamente «floreros» en las diversas pinacotecas podría escribirse también una acertada Historia del Arte, ya que ellos darían documentos suficientes para construirla. En la pintura de flores, como en todos los géneros pictóricos, cada época dejó marcada su manera de ver, su manera de sentir y su manera de expresar. Cada época tuvo sus modas ó, si queremos elevar un poco el concepto, sus cánones de estética particulares, y lo mismo los pintores que sólo utilizaron las flores como nuevos accesorios en cuadros, espiritualmente al menos de mayor empeño que los más enamorados de esos modelos hasta hacer de ellos asunto principal de sus cua-



dros y aun tema único y constante de su pintura, dejaron acusada su personalidad, cuando la tuvieron, tan seriamente como en otro género cualquiera, en las flores que pintaron.

Basta comparar cómo sintieron é interpretaron la flora los artistas de dos épocas para ver cómo responden al modo de sentir el arte en general en la época en que vivieron. Los «floreros» modernos son esencialmente distintos de los antiguos, no porque hayan variado las flores ni se haya modificado la aptitud de la retina para percibir sus formas caprichosas y sus riquísimas policromías, sino por una modificación, más intelectual que afectiva, del modo de interpretar y reproducir lo percibido. Basta traer á la memoria los floreros que pintaron, en países diversos, los grandes pintores del siglo XVII para ver que dentro de su diversidad, tan propia de las diversas escuelas, varias también, naturalmente, hay entre ellos un lazo de unión: el que da á ese género de pintura un concepto amplia é intensamente decorativo. No sólo los dos floreros del XVII que reproducimos en estas páginas, existentes en la galería de D. Manuel Vilches, cuantos de la misma época podemos estudiar en las pinacotecas tienen ese mismo destino y pudiéramos decir esa finalidad artística.

Sin recordar más que los cuadros colgados en el Museo de Madrid, los seis de Juan de Arellano, que los diez ó doce de Bartolomé





Pérez, en las Escuelas españolas, seis italianos de Mario de Fiore ó los más importantes del flamenco (ó de los flamencos, puesto que tan difícil es distinguir las pinturas del padre de las del hijo), Juan Brueghel ó Brueghel de Velours, se ve como característica de ellos esa tendencia decorativa muy claramente manifestada no sólo en la forma amplia generalmente formando guirnaldas, coronas y festones, á veces como ornato de otra composición que principal por el asunto deja de serlo por la importancia del adorno —sobre todo en el pintor flamenco y en Bartolomé Pérez—, sino por la rica variedad de flores diversas con que se pretende buscar, naturalmente, la más rica policromía, que si es visible en todos los autores de ese período, se manifiesta más típicamente quizás en Arellano y en Mario de Fiore, tiene como señal marcada de italianismo la riqueza pictórica de los accesorios: las flores ni aparecen ya tan solas como en el pintor español, ni sirven de complemento decorativo en composiciones más amplias, sino que á su vez aparecen avaloradas unas veces por una ardilla y un violín, otras por un jarrón de plata volcado sobre un tapiz azul, otras por un vaso amarillo sostenido sobre garras de león y un tapiz carmesí y oro...

Poco á poco se fué perdiendo aquella pompa decorativa. Si hubiésemos de asimilar los pintores modernos á los antiguos,



## LAS FLORES EN EL ARTE

### *La sencillez primitiva en la pintura moderna*

hace algunos años, en los últimos del XIX, sobre todo, hubiésemos podido atribuir á los pintores de «floreros» una filiación arellanista, quizás sin llegar á imitar por completo al pintor del XVII en la variedad de sus modelos para una composición; pero ulteriormente, y esa es la tendencia actual, claramente en los dos cuadros modernos de flores que reproducimos, se ha extremado la sencillez, y los «floreros» tienen una tendencia primitivista, podríamos decir, y una máxima simplicidad; suele formarlos una sola especie de flores más ó menos amplia y finamente estudiada; pero en la que no es fácil hallar la policromía de los clásicos. Geráneos y rosas albas representan respectivamente nuestras dos reproducciones: toda la riquísima gama de los rojos y toda la difícil gama de los blancos puede entrar en ellas, pero estamos muy lejos de Brueghel y de Fiore.



# Tras las estrellas de los Reyes Magos

Los seis años de Venturita convertíanla en mamá de aquel muñecote blanco, de cabeza rizada, dorada, redonda como un gran crisantemo rubio...

Tenían los ojos de la nena una gravedad honda, impropia de su niñez, propia de quien ya sabía de penas; y es que los ojos de Venturita habían mirado mucho los de su madre, cuando éstos, descuidados de la mirada espía, contemplaban fijamente la cabecita del hijo—la bola de oro—, que apretaba contra ella... A Venturita parecía que, mirando al infante, tan confiado sobre su pecho, las pupilas de la madre hacíanse más tristes y eran más negras entre los cercos morados; caía la mirada sobre el hijo dormido como en la estampa aquella de la Dolorosa, los ojos de la Virgen sobre Jesús difunto entre sus brazos...

Y Venturita oía alguna vez como un sollozo: —¿Qué será de ti, hijo, con ese hombre!...

La niña, entonces, abría mucho los párpados; pero callaba; estábase quietecita, sin respirar, olvidada por la madre, que sufría pensando en aquel hijito... Venturita no dejaba de ser su hija también; pero ya era mayor; cuando su mamá se fuera—la nena sabía que tenía que irse—; el pequeño quedaba con ella, la hermana, por todo amparo.

Porque aquel hombre, que era su padre, era... eso: hombre; se emborrachaba, pegaba a la mujer, hacía todas las cosas feas que hacen los hombres; Venturita, con su experiencia de la vida, ya sabía que los maridos son así: no diré malos: hombres. La criatura en los ojos tristes aprendió todo el horror al hombre; su madre ignoraba, la pobre, cuán sabia era aquella hijita. ¡No sabemos los grandes cómo despierta el alma de los chicos, cómo nos estudian, cómo adivinan en nosotros; cómo están muy presentes cuando les creemos ausentes!

Cierta vez, una tarde, la niña jugaba con tres botones, que hacían de hijos suyos; pero su oído atendía al monólogo de la madre:

—¿Cómo quedas con ese hombre! ¡Ese hombre que te pegará!... ¡Y ella, ella!... ¡Esa mujerona, que se meterá aquí!...

La nena, súbitamente, rompió en un gran llanto. La madre asustóse.

—¿Niña! ¿Qué tienes?

Venturita no respondía.

—¿Te hiciste daño? ¿Te has caído?

Movía la cabeza, negando.

—¿Por qué lloras?

Encogía los hombros... que no sabía... ¡Es que no pudo aguantarse! Otras veces, abriendo mucho los párpados, le pasaba el picor de los ojos; pero ahora no le pasó, aunque sus puños los restregaban encarnizadamente...

—¿No sabes por qué lloras?

—No sé...

—¿No lo sabes y lloras?... ¡Es tonto, hijita! Esto decía la madre; pero ella sabía que no era tonto; comprendía que aquella hija la comprendía á ella..., y lloraba también.

Y Venturita, ahora, aunque lloraba, sentíase feliz, más que nunca, porque mamá apretábala contra su seno como al pequeño Angel; ella no



había estado allí desde que nació el pituso... Pero éste despertó, y protestó al ver ocupado su puesto, y la hermana cedióle el campo.

—¡Pobres hijos!...

La mirada de Dolorosa ungió ahora las dos cabezas con igual piedad; la niña entendía su significado; pero ya jamás oyó en los labios de la mártir aquello «qué será de ti»... Ahora la boca delgada apretábase dolorosamente, cortando una queja; bien que los ojos de Venturita, aquellos ojos abiertos, abiertos, leían en el pensar materno...

Y se marchó la madre.

Se fué al cielo, y acá abajo quedaron los niños con aquel hombre...

¡Y aquella mujer!

Era una verdulera baja y pechugona, fofa toda ella y encarnada como un tomate muy maduro. Venturita habíala visto mucho en el puesto de la plazuela entre sus coles, como otra col más grande. La mujer, al pasar, llamábala rica, y tres veces la compró pirulis y una la besó en la boca; pero la chica no la quería; el besuqueo la dió asco y limpióse con el dorso de la manecita, llamándola «puerca!», á causa de los tres pelos del lunar junto al labio, que la mujer cuidaba tanto como la onda engomada de la frente...

¡O tal vez algo muy hondo, advirtió á la niña que la gorda mujer de la onda y las tres cerdas era causa de aquellos cercos morados en los ojos de la madre; de que la madre fuese secándose como una flor, haciéndose delgada, tan flaquita que el viejo D. Senén, el señor cura, decía:

—No te va á coger el espíritu!...

Y así fué que un día ya no halló lugar el alma en ella, y se le huyó como una paloma al cielo.

Esto de que se fué al cielo lo supo Venturita por la propia mujerona, porque el mismo día que se llevaron á su madre—estaba mamá dormida en la caja!—vino la mujer á despertarla á ella, y la lavó, y la peinó, y la besuqueó, dejándola mojada de lágrimas; y al preguntarle la nena «¿Y mamá?», díjole que su mamá estaba en el cielo.

La niña pensó:

—¿Y por qué no nos lleva á mí y á Angel!...

Luego siempre la esperaba; cuando Angelín cogía una perra y no venía madre, aunque él

la llamaba, y la mujerona—ya instalada en el hogar—gritábale que ella era su madre, y él decía «que no, que no», y seguía llamando; la niña cogíale al brazo, como antes mamá, y apretábale la boca contra su pechito para que la otra no le oyese, y decía al oído que callase, que mamá vendría pronto por ellos; ella la esperaba siempre, y cada noche, al acostarse, abría la ventana, para que cuando viniere volando, volando, pudiese entrar y cogerles; dormíase con los ojos en las estrellas, esperando...

¡Hasta que una vez sorprendióla la mujerona!

—¿Pero quieres que nos muramos tos de una pulmonía? ¡Pa qué dejarás abierto, bestia!

No dijo la niña por qué; y cuando se fué la mujer levantóse despacito y alzó la falleba, para que la madre sólo tuviese que

empujar. Estaba segura de que vendría, porque lo había dicho una de las últimas tardes:

—No os dejaré mucho tiempo aquí abajo...

Y la niña lo recordaba, como recordaba aquello:

—¿Qué será de vosotros con ese hombre!...

Aquel hombre supo por su coima que le debía el catarro á la chiquilla tozuda por su manía de dejar abierto.

—Yo no quiero pegarla; luego dicen las vecinas que si fué, que si vino! Tú, que eres su padre, me parece, enséñala. ¡La obediencia es lo primero!

¡Vaya si la enseñó!

—¿Ventura!... ¡Ven acá!

Y la arreó dos lapsos.

—¡Pa que aprendas! Respeto á tu madre! ¿Te enteras? ¡De que otra vez halle abierto tu madre, te cuelgo de esa viga!

La malaventurada Ventura fuése llorando:

—¡Ay, mamá! ¡Ay, mamá!...

El la despedía, voceándole:

—¡Idiota! ¿Es deporte? ¡Dormir cuasi al relente á primeros de Enero! ¡Cinco de Enero, sí!

¡Cuando la llamó su padre, la nena, sentada sobre un cacho de estera, el asiento de una silla por mesa, escribía á los Reyes Magos en un papel de estraza!... El año anterior mamá les puso la carta; ella pidió una cocina, y para Angel, que andaba con el primer diente, un perrito de goma! Ahora había de escribir ella; el sello, ya lo decía en la carta: «Sus Majestades me perdonen ustés el sello, que no tengo las perras pa echarlo...» Angel pedía «un gorro de soldado», una espada y un caballo, y... «basta, niño! ¡Una cosa na más!» «Pues el gorro..., y si no el caballo; el gorro, con papel, se lo haría...»

Ella pedía... (chupó tres veces el lápiz). «¡Yo les pido á ustés, por lo que más quieran, que dejen de venir á mi madre!...»

Aquí fué interrumpida la carta por el vozarrón de la verdulera:

—¡Veas que te quiere tu padre!

Y ya se sabe lo que la quería...

Cuando regresó á su estera no estaba Venturita para escrituras; sentóse en tierra y siguió llorando, con el desconsuelo de los niños que no tienen quien les consuele...



Angel, aunque le bullían en los sesos grandes ideas para la carta á los Magos, supo respetar el dolor de su hermana: calló; puesto de rodillas con toda devoción, comenzó á deshacer la enea del asiento que sirviera de mesa; alguna vez alzaba los ojos de esta labor, distraída y provechosa, y miraba hacia la puerta, con rápida mirada de odio; luego miraba á la hermanilla como un perrillo cariñoso:

—¡Vítala!...

Vítala seguía llorando... Y él continuaba su acción destructora con una constancia digna de encomio; cuando la niña se dió cuenta, el asiento ostentaba un hermoso agujero de á palmo, y el autor habíase dormido; tras el trabajo, el descanso reparador.

—¡Ay, chico! ¿Qué has hecho? ¡Vas á ver esa!...

Angel despertó asustado; pero el susto fué cuando la bruja de los tres pelos vió la obra de arte. Agarróle por un brazo como se coge un botijo por un asa; le echó la faldilla por la cabeza, y ¡pam, pam, pam!

La nena gemía:

—¡No le pegue usted, que es mi hermano!... Luego lloraban los dos

—O—O—

Dormían juntos desde que murió la madre...

La nena santiguaba á Angel cada noche, y hacía rezar «Con Dios me acuesto...», y luego... luego ella le rezaba un Padrenuestro á mamá; ella solita, porque aquel hereje ya estaba roncando. Para que dijese el «Con Dios me acuesto...» había de aprovechar el minuto que pasaba sentado en el orinal, porque eso sí, el chico era muy decente, y hacía sus cosas antes de acostarse.

Esta noche de Reyes—y de zurras—, como siempre, igual fué dejar la cabeza en la almohada que dormirse; pero dormidito hinchábasele el pecho de suspiros, que salían en escalas temblonas, á bandadas, como pájaros que huyesen...

Venturita, ¡ay!, no dormía. Oyendo roncar al hermanillo, pensaba:

—¡Como él es pequeño, no sabe!

A la niña desvelábase una idea que hincóse en la cabecita aquella tarde, cuando la zurra; sentíala como una tentación; diría que era una voz que hablaba fuera de ella, en su oído, con acento acariciante:

—Mamá no viene; ¿por qué no vas á buscarla?

Otra vez ya lo pensó, cuando la mujerona le dió aquel cachete porque no la llamaba madre; acostando á Angel, le dijo:

—¿Quieres que nos vayamos con mamá?

El dijo que sí, que sí; y después de estar en camisola volvió á dejarse vestir; pero Venturita, á tiempo que le abrochaba el delantalillo, pensó:

—¡Pero por dónde se irá á la Gloria!

Y como Angel encogía los hombros, tan ignorante como ella, hubo de quitarle de nuevo el delantal y acostarle

¡Hoy sería otra cosa! Era noche de Reyes, y la nena se dijo que no había sino estarse despierta, y cuando pasaran Sus Majestades, pedirles: «¡Señores de

Reyes, por caridad, llévennos al Cielo con mamita!» Y los buenos Magos haríanles puesto en un rincón, en la alforja de algún camello, ¡y hala, hala, á la Gloria de Dios!

Venturita llamó á su hermano; tuvo que pellizcarlo

—Angel, Vamos con mamá. ¡Oye, que vienen los Reyes, tonto; que pasarán y no podremos subir al Cielo!

La criatura abrió los ojos; movióse como una tortugueta...

—¿No quieres ver á mamá?

—Sí.

—¿Vamos?

—Sí...

Bostezó, despezóse... y volvió á dormirse.

Venturita lo agarró del brazo; lo zamarreó como aquella tarde su madrastra.

—¡Mira á mamá, niño!

Angel ahora despertó de veras; buscaba con fe en la sombra á su madre; pero sólo vió un lucero que la niña le señalaba en el cielo.

—¿Y mamá?

—Ahora vendrán los Reyes y nos llevarán arriba. ¡Pero, despiértate! ¿Estás despierto?

—Sí.

—¡Vístete, que nos vamos al Cielo, hombre!

—Sí.

El niño miraba el espacio; pensó que sería bueno jugar en el ancho prado azul, coger aquellas margaritas de luz. Dejóse vestir sin quitar los ojos del lucero blanco...

Oyóse ruido en la puerta.

—¡Los Reyes!...—dijo la criatura.

—¡Calla!—interrumpió Venturita.

Era el padre, que volvía de la tasca, sin duda...

Y súbitamente la niña sintió terror; pensó que estaba abierto el ventano; que él la había amenazado con colgarla de una viga.

Le oyó carraspear; luego tropezar y echar un pecado (un ajo gordo) .. La nena, á cada rumor, se estremecía; Angel, cogido de su mano, seguro, callaba... Venturita pensó:

—Debemos ir en busca de los Reyes... Aquí oíría padre los camellos y no nos dejaría marchar...

La puerta de la calle había quedado abierta, y la Luna tendía una faja azul como el manto de la Virgen. Era como un camino de luz que les invitaba á ir por él...

Ventura, de puntillas, fué hacia allí; Angel la siguió dócilmente, y ambos marcharon confiados por la senda de plata que fingía la Luna...

—O—O—

Delante de los niños iba el lucero. Angel ahora no sentía sueño ninguno; el fresco de la noche habíase llevado su modorra... Vió brillar en tierra una luz como un gran brillante, y dijo:

—¡Una estrella!

Pensó que acaso se les habría caído á los Reyes Magos de algún cesto, y corrió á cogerla; pero en sus manos perdió el brillo.

—¡Se ha apagado!—exclamó con desencanto.

—Es una caja de betún vacía—dijo Venturita. Pero el chico la guardó, apretando mucho el puñito.

Iban por un camino claro, entre árboles graves, de largas barbas, en pos de la blanca estrella que guió á los Magos de Oriente; y así caminaron, caminaron...

Pero los Reyes no venían... El pobre Angel tiritaba y sentíase rendido; la niña, también; pero su fe la sostenía.

—¡Andemos otro poco, niño!

Y el niño doblaba la cabeza como un pájaro y sollozaba... Venturita sentóse en tierra, contra un arbolillo, y tomó al hermano en brazos; le cantó, como hacía la madre, y la criatura, al calor del regazo, durmióse.

Venturita chocaba los dientes de frío; ya no sabía hacia dónde ir, porque la Luna habíase ido y el lucero ahora era una chispita entre la ceniza de las nubes; pero su fe decía con aquella vocella de duende bueno:

—¡Pronto verás á tu madre...

La brasita del lucero se extinguió; del cielo comenzaba á caer como harina fría, y los árboles ahora semejaban abuelos, con sus gorros y sus barbas blancas... La misma Ventura vióse pronto toda blanca, con vestido de comunión... Pensaba:

—Por este camino han de pasar los Reyes; ellos me verán, aunque yo me duerma...

Porque sentía que sus párpados se cerraban y su pensamiento se dormía, extinguiáse como el lucero...

Y ahora llovían del cielo jazmines y grandes pétalos de rosas blancas, y la niña, entornando los ojos, decía, sonriendo:

—Es que viene mamá y los angelitos echan flores á su paso...

Porque recordaba que la última vez, en su caja, la vió entre flores blancas. Y con este pensamiento durmióse la nena, como en su pecho se había dormido Angel...

Al amanecer, el arbolito, todo blanco, semejava un ángel que bajo las alas amparase el sueño de los dos niños.

Pero, en verdad, los niños ya no estaban allí: arriba, en el Cielo, la madre había puesto sobre una nube sus zapatitos, y los buenos Magos dejáronla en ellos á sus hijos; allí los halló, dormiditos como en sus cunas: Angel aún apretaba en su mano la estrella apagada...

R. MARTI ORBERA  
(Dibujos de Manchón)







### MOCITA CORDOBESA

La tez de bronce, la cabellera lustrosa, el fino perfil energético, como el de una tabla antigua... Y en la mirada esa melancolía honda, esa vaguedad de un ensueño lejano, esa lírica tristeza, esa nostalgia dramática que es, sobre todo aparente estruendo, el secreto del alma andaluza... (Cuadro de Julio Romero de Torres)





## ¡Adiós, “Cordera”!

Por LEOPOLDO ALAS, «CLARIN»



RAN tres, siempre los tres! Rosa, Pinín y la *Cordera*.

El *prao* Somonte era un recorte triangular de terciopelo verde tendido, como una colgadura, cuesta abajo por la loma. Uno de sus ángulos, el inferior, lo despuntaba el camino de hierro de Oviedo á Gijón. Un palo del telégrafo, plantado allí como pendón de conquista, con sus *jicaras* blancas y sus alambres paralelos, á derecha é izquierda, representaban para Rosa y Pinín el ancho mundo desconocido, misterioso, temible, eternamente ignorado. Pinín, después de pensarlo mucho, cuando á fuerza de ver días y días el poste tranquilo, inofensivo, campechano, con ganas, sin duda, de aclimatarse en la aldea y parecerse todo lo posible á un árbol seco, fué atreviéndose con él; llevó la confianza al extremo de abrazarse al leño y trepar hasta cerca de los alambres. Pero nunca llegaba á tocar la porcelana de arriba, que le recordaba las *jicaras* que había visto en la rectoral de Puaó. Al verse tan cerca del misterio sagrado le acometía un pánico de respeto, y se dejaba resbalar de prisa hasta tropezar con los pies en el césped.

Rosa, menos audaz, pero más enamorada de lo desconocido, se contentaba con arrimar el oído al palo del telégrafo, y minutos, y hasta cuartos de hora, pasaba escuchando los formidables rumores metálicos que el viento arrancaba á las fibras del pino seco en contacto con el alambre. Aquellas vibraciones, á veces intensas como las del diapasón, que aplicado al oído parece que quema con su vertiginoso latir, eran para Rosa los *papeles* que pasaban, las *cartas* que se escribían por los *hilos*, el lenguaje incomprensible que lo ignorado hablaba con lo ignorado; ella no tenía curiosidad por entender lo que los de allá, tan lejos, decían á los del otro extremo del mundo. ¿Qué le importaba? Su interés estaba en el ruido por el ruido mismo, por su timbre y su misterio.

La *Cordera*, mucho más formal que sus compañeros, verdad es que, relativamente, de edad también mucho más madura, se abstenía de toda comunicación con el mundo civilizado, y miraba de lejos el palo del telégrafo como lo que era para ella efectivamente, como cosa muerta, inútil, que no le servía siquiera para rascarse. Era una vaca que había vivido mucho. Sentada horas y horas, pues, experta en pastos, sabía aprovechar el tiempo, meditaba más que comía; gozaba del placer de vivir en paz, bajo el cielo gris y tranquilo de su tierra, como quien alimenta el alma, que también tienen los brutos; y si no fuera profanación, podría decirse que los pensamientos de la vaca matrona, llena de experiencia, debían de parecerse todo lo posible á las más sosegadas y doctrinales odas de Horacio.

Asistía á los juegos de los pastorcicos encargados de *Windarla*, como una abuela. Si pudiera, se sonreiría al pensar que Rosa y Pinín tenían por misión en el prado cuidar de que ella, la *Cordera*, no se extralimitase, no se metiese por la vía del ferrocarril ni saltara á la heredad vecina. ¡Qué había de saltar! ¡Qué se había de meter!

Pastar de cuando en cuando, no mucho, cada día menos, pero con atención, sin perder el tiempo en levantar la cabeza por cu-



riosidad necia, escogiendo sin vacilar los mejores bocados, y después sentarse sobre el cuarto trasero con delicia, á rumiar la vida, á gozar el deleite del no padecer, del dejarse existir: esto era lo que ella tenía que hacer, y todo lo demás, aventuras peligrosas. Ya no recordaba cuándo le había picado la mosca.

«El *xatu* (el toro), los saltos locos por las praderas adelante..., ¡todo eso estaba tan lejos!»

Aquella paz sólo se había turbado en los días de prueba de la inauguración del ferrocarril. La primera vez que la *Cordera* vió pasar el tren se volvió loca. Saltó la sebe de lo más alto del Somonte, corrió por los prados ajenos, y el terror duró muchos días, renovándose, más ó menos violento, cada vez que la máquina asomaba por la trinchera vecina. Poco á poco se fué acostumbrando al estrépito inofensivo. Cuando llegó á convencerse de que era un peligro que pasaba, una catástrofe que amenazaba sin dar, redujo sus precauciones á ponerse en pie y á mirar de frente, con la cabeza erguida, al formidable monstruo; más adelante no hacía más que mirarle, sin levantarse, con antipatía y desconfianza; acabó por no mirar al tren siquiera.

En Pinín y Rosa la novedad del ferrocarril produjo impresiones más agradables y persistentes. Si al principio era una alegría loca, algo mezclada de miedo supersticioso, una excitación nerviosa, que les hacía prorrumpir en gritos, gestos, pantomimas descabelladas, después fué un recreo pacífico, suave, renovado varias veces al día. Tardó mucho en gastarse aquella emoción de contemplar la marcha vertiginosa, acompañada del viento, de la gran culebra de hierro, que llevaba dentro de sí tanto ruido y tantas castas de gentes desconocidas, extrañas.

Pero telégrafo, ferrocarril, todo eso era lo de menos: un accidente pasajero que se ahogaba en el mar de soledad que rodeaba el *prao* Somonte. Desde allí no se veía vivienda humana; allí no llegaban ruidos del mundo más que al pasar el tren. Mañanas sin fin, bajo los rayos del Sol á veces, entre el zumbido de los insectos, la vaca y los niños esperaban la proximidad del mediodía para volver á casa. Y luego, tardes eternas, de dulce tristeza silenciosa, en el mismo prado, hasta venir la noche, con el lucero vespertino por testigo mudo en la altura. Rodaban las nubes allá arriba; caían las sombras de los árboles y de las peñas en la loma y en la cañada; se acostaban los pájaros; empezaban á brillar algunas estrellas en lo más obscuro del cielo azul, y Pinín y Rosa, los niños gemelos, los hijos de Antón de Chinta, teñida el alma de la dulce serenidad soñadora de la solemne y seria Naturaleza, callaban horas y horas, después de sus juegos, nunca muy estrepitosos, sentados cerca de la *Cordera*, que acompañaba el augusto silencio de tarde con un blando son de perezosa esquila.

En este silencio, en esta calma inactiva, había amores. Se amaban los dos hermanos como dos mitades de un fruto verde, unidos por la misma vida, con escasa conciencia de lo que en ellos era distinto, de cuanto los separaba; amaban Pinín y Rosa á la *Cordera* la vaca abuela, grande, amarillenta, cuyo testuz parecía una cuna. La *Cordera* recordaría á un poeta la *zavala* del Ramayana, la vaca santa; tenía en la amplitud de sus formas, en la solemne serenidad de sus pausados y nobles movimientos, aires y contornos de ídolo destronado, caído, contento con su suerte, más satisfecha con ser vaca verdadera que dios falso. La *Cordera*, hasta donde es posible adivinar estas cosas, puede decirse que también quería á los gemelos encargados de apacentarla.

Era poco expresiva; pero la paciencia con que los toleraba cuando en sus juegos ella les servía de almohada, de escondite, de montura, y para otras cosas que ideaba la fantasía de los pastores, demostraba tácitamente el afecto del animal pacífico y pensativo.

En tiempos difíciles Pinín y Rosa habían hecho por la *Cordera* los imposibles de solicitud y cuidado. No siempre Antón de Chinta había tenido el prado Somonte. Este regalo era cosa relativamente nueva. Años atrás la *Cordera* tenía que salir á la *gramática*, esto es, á apacentarse como podía, á la buena ventura de los caminos y callejas de las rapadas y escasas praderías del común, que tanto tenían de vía pública como de pastos. Pinín y Rosa, en tales días de penuria, la guiaban á los mejores altozanos, á los parajes más tranquilos y menos esquilados, y la libraban de las mil injurias á que están expuestas las pobres reses que tienen que buscar su alimento en los azares de un camino.

En los días de hambre, en el establo, cuando el heno escaseaba y el narvaso para *estrar* el lecho caliente de la vaca faltaba también, á Rosa y á Pinín debía la *Cordera* mil industrias que le hacían más suave la miseria. ¡Y qué decir de los tiempos heroicos del parto y la cría, cuando se entablaba la lucha necesaria entre el alimento y regalo de la *nación* y el interés de los Chintos, que consistía en robar á las ubres de la pobre madre toda la leche que no fuera absolutamente indispensable para que el ternero subsistiese! Rosa y Pinín, en tal conflicto, siempre estaban de parte de la *Cordera*, y en cuanto había ocasión, á escondidas, soltaban el recental, que, ciego y como loco, á testaradas contra todo, corría á buscar el amparo de la madre, que le albergaba bajo su vientre, volviendo la cabeza agradecida y solícita, diciendo, á su manera:

—Dejad á los niños y á los recentales que vengan á mí.

Estos recuerdos, estos lazos son de los que no se olvidan.

Añádase á todo que la *Cordera* tenía la mejor pasta de vaca sufrida del mundo. Cuando se veía emparejada bajo el yugo con cualquier compañera, fiel á la gamella, sabía someter su voluntad á la ajena, y horas y horas se la veía con la cerviz inclinada, la cabeza torcida, en incómoda postura, velando en pie mientras la pareja dormía en tierra:



Antón de Chinta comprendió que había nacido para pobre cuando palpó la imposibilidad de cumplir aquel sueño dorado suyo de tener un *corral* propio con dos yuntas por lo menos. Llegó, gracias á mil ahorros, que eran mares de sudor y purgatorio de privaciones, llegó á la primera vaca, la *Cordera*, y no pasó de ahí; antes de poder comprar la segunda se vió obligado, para pagar atrasos al *amo*, el dueño de la *casería* que llevaba en renta, á llevar al mercado á aquel pedazo de sus entrañas, la *Cordera*, el amor de sus hijos. Chinta había muerto á los dos años de tener la *Cordera* en casa. El establo y la cama del matrimonio estaban pared por medio, llamando pared á un tejido de ramas de castaño y de cañas de maíz. La Chinta, musa de la economía en aquel hogar miserable, había muerto mirando á la vaca por un boquete del destrozado tabique de ramaje, señalándola como salvación de la familia.





«Cuidadla, es vuestro sustento», parecían decir los ojos de la pobre moribunda, que murió extenuada de hambre y de trabajo.

El amor de los gemelos se había concentrado en la *Cordera*; el regazo, que tiene su cariño especial, que el padre no puede reemplazar, estaba al calor de la vaca, en el establo, y allá en el Somonte.

Todo esto lo comprendía Antón a su manera, confusamente. De la venta necesaria no había que decir palabra a los *neños*. Un sábado de Julio, al ser de día, de mal humor Antón, echó a andar hacia Gijón, llevando la *Cordera* por delante, sin más atavío que el collar de esquila. Pinín y Rosa dormían. Otros días había que despertarlos a azotes. El padre los dejó tranquilos. Al levantarse se encontraron sin la *Cordera*. «Sin duda, *mío pá* la había llevado al *xatu*.» No había otra conjetura. Pinín y Rosa opinaban que vaca iba de mala gana; creían ellos que no deseaba más hijos, pues todos acababa por perderlos pronto, sin saber cómo ni cuándo.

Al obscurecer, Antón y la *Cordera* entraban por la *corrada* mohinos, cansados y cubiertos de polvo. El padre no dió explicaciones, pero los hijos adivinaron el peligro.

No había vendido porque nadie había querido llegar al precio que a él se le había puesto en la cabeza. Era excesivo: un sofisma del cariño. Pedía mucho por la vaca para que nadie se atreviese a llevársela. Los que se habían acercado a intentar fortuna se habían alejado pronto echando pestes de aquel hombre que miraba con ojos de rencor y desafío al que osaba insistir en acercarse al precio fijo en que él se abroquelaba. Hasta el último momento del mercado estuvo Antón de Chinta en el Humedal, dando plazo a la fatalidad. «No se dirá—pensaba—que yo no quiero vender: son ellos que no me pagan la *Cordera* en lo que vale.» Y, por fin, suspirando, si no satisfecho, con cierto consuelo, volvió a emprender el camino por la carretera de Candás adelante, entre la confusión y el ruido de cerdos y novillos, bueyes y vacas, que los aldeanos de muchas parroquias del contorno conducían con mayor ó menor trabajo, según eran de antiguo las relaciones entre dueños y bestias.

En el Natahoyo, en el cruce de dos caminos, todavía estuvo expuesto el de Chinta a quedarse sin la *Cordera*: un vecino de Carrió que le había rondado todo el día ofreciéndole pocos duros menos de los que pedía, le dió el último ataque, algo borracho.

El de Carrió subía, subía, luchando entre la codicia y el capricho de llevar la vaca. Antón, como una roca. Llegaron a tener las manos enlazadas, parados en medio de la carretera, interrumpiendo el paso... Por fin la codicia pudo más: el pico de los cincuenta los separó como un abismo; se soltaron las manos, cada cual tiró por su lado; Antón, por una calleja que, entre madre selvas que aun no florecían y zarzamoras en flor, le condujo hasta su casa.



Desde aquel día en que adivinaron el peligro, Pinín y Rosa no se separaron. A media semana se *personó* el mayordomo en el corral de Antón. Era otro aldeano de la misma parroquia, de malas pulgas, cruel con los *caseros* atrasados. Antón, que no admitía reprimendas, se puso lívido ante las amenazas de desahucio.

El amo no esperaba más. Bueno, vendería la vaca a vil precio, por una merienda. Había que pagar ó quedarse en la calle.

El sábado inmediato acompañó al Humedal Pinín a su padre. El niño miraba con horror a los contratistas de carnes, que eran los tiranos del mercado. La *Cordera* fué comprada en su justo precio por un rematante de Castilla. Se la hizo una señal en la piel y volvió a su establo de Puao, ya vendida, ajena, tafiendo tristemente la esquila. Detrás caminaban Antón de Chinta, taciturno, y Pinín, con ojos como puños. Rosa al saber la venta, se abrazó al testuz de la *Cordera*, que inclinaba la cabeza a las caricias como al yugo.

«¡Se iba la vieja!», pensaba con el alma destrozada Antón el huraño.

«¡Ella, ser era una bestia; pero sus hijos no tenían otra madre ni otra abuela!»

Aquellos días, en el pasto, en la verdura del Somonte, el silencio era fúnebre. La *Cordera*, que ignoraba su suerte, descansaba y pacía como siempre, *sub specie Æternitatis*, como descansaría y comería un minuto antes de que el brutal porrazo la derribase muerta. Pero Rosa y Pinín yacían desolados, tendidos sobre la hierba, inútil en adelante. Miraban con rencor los trenes que pasaban, los alambres del telégrafo. Era aquel mundo desconocido, tan lejos de ellos por un lado y por otro, el que les llevaba su *Cordera*.

El viernes, al obscurecer, fué la despedida. Vino un encargado del rematante de Castilla por la res. Pagó; bebieron un trago Antón y el comisionado, y se sacó a la *quintana* la *Cordera*. Antón había apurado la botella; estaba exaltado; el peso del dinero en el bolsillo le animaba también. Quería aturdirse. Hablaba mucho, alababa las excelencias de la vaca. El otro sonreía, porque las alabanzas de Antón eran impertinentes. ¿Que daba la res tantos y tantos *xarros* de leche? ¿Que era noble en el yugo, fuerte con la carga? ¿Y qué, si dentro de pocos días había de estar reducida a chuletas y otros bocados suculentos? Antón no quería imaginar esto; se la figuraba viva, trabajando, sirviendo a otro labrador, olvidada de él y de sus hijos; pero viva, feliz... Pinín y Rosa, sentados sobre el montón de *cucho*, recuerdo para ellos sentimental de la *Cordera* y de los propios afanes, unidos por las manos, miraban al enemigo con ojos de espanto. En el supremo instante se arrojaron sobre su amiga; besos, abrazos: hubo de todo.

No podían separarse de





ella. Antón, agotada de pronto la excitación del vino, cayó como en un marasmo; cruzó los brazos, y entró en el *corral* oscuro.

Los hijos siguieron un buen trecho por la calleja, de altos setos, el triste grupo del indiferente comisionado y la *Cordera*, que iba de mala gana con un desconocido y á tales horas. Por fin hubo que separarse. Antón, malhumorado, clamaba desde casa:

—¡Bah, bah, *neños*, acá vos digo; basta de *pamemes!*—así gritaba de lejos el padre, con voz de lágrimas.

Caía la noche; por la calleja oscura, que hacían casi negra los altos setos, formando casi bóveda, se perdió el bulto de la *Cordera*, que parecía negra de lejos. Después no quedó de ella más que el *tinlán* pausado de la esquila, desvanecido con la distancia, entre los chirridos melancólicos de cigarras infinitas.

—¡Adiós, *Cordera!*—gritaba Rosa deshecha en llanto—. ¡Adiós, *Cordera* de *mío* alma!

—¡Adiós, *Cordera!*—repetía Pinín, no más sereno.

—Adiós—contestó por último, á su modo, la esquila, perdiéndose su lamento triste, resignado, entre los demás sonidos de la noche de Julio en la aldea...



Al día siguiente, muy temprano, á la hora de siempre, Pinín y Rosa fueron al *prao* Somonte. Aquella soledad no lo había sido nunca para ellos, triste; aquel día, el Somonte sin la *Cordera* parecía el desierto.

De repente silbó la máquina, apareció el humo, luego el tren. En un furgón cerrado, en unas estrechas ventanas altas ó respiraderos, vislumbraron los hermanos gemelos cabezas de vacas que, pasmadas, miraban por aquellos tragaluces.

—¡Adiós, *Cordera!*—gritó Rosa, adivinando allí á su amiga, á la vaca abuela.

—¡Adiós, *Cordera!*—vociferó Pinín con la misma fe, enseñando los puños al tren, que volaba camino de Castilla.

Y, llorando, repetía el rapaz, más enterado que su hermana de las picardías del mundo:

—La llevan al Matadero... Carne de vaca, para comer los señores, los curas..., los indianos.

—¡Adiós, *Cordera!*

—¡Adiós, *Cordera!*

Y Rosa y Pinín miraban con rencor la vía, el telégrafo, los símbolos de aquel mundo enemigo, que les arrebatava, que les devoraba á su compañera de tantas soledades, de tantas ternuras silenciosas, para sus apetitos, para convertirla en manjares de ricos glotonos...

—¡Adiós, *Cordera!*

—¡Adiós, *Cordera!*



Pasaron muchos años. Pinín se hizo mozo y se lo llevó el rey. Ardía la guerra carlista. Antón de Chinta era casero de un cacique de los vencidos; no hubo influencia para declarar inútil á Pinín, que, por ser, era como un roble.

Y una tarde triste de Octubre, Rosa, en el *prao* Somonte, sola, esperaba el paso del tren correo de Gijón, que le llevaba á sus únicos amores, su hermano. Silbó á lo lejos la máquina, apareció el tren en la trinchera, pasó como un relámpago. Rosa, casi metida por las ruedas, pudo ver un instante en un coche de tercera multitud de cabezas de pobres quintos que gritaban, gesticulaban, saludando á los árboles, al suelo, á los campos, á toda la patria familiar, á la pequeña, que dejaban para ir á morir en las luchas fratricidas de la patria grande, al servicio de un rey y de unas ideas que no conocían.

Pinín, con medio cuerpo fuera de una ventanilla, tendió los brazos á su hermana; casi se tocaron. Y Rosa pudo oír entre el estrépito de las ruedas y la gritería de los reclutas la voz distinta de su hermano, que sollozaba, exclamando, como inspirado por un recuerdo de dolor lejano:

—¡Adiós, Rosa!... ¡Adiós, *Cordera!*

—¡Adiós, Pinín! ¡Pinín de *mío* alma!...

«Allá iba, como la otra, como la vaca abuela. Se lo llevaba el mundo. Carne de vaca para los glotonos, para los indianos; carne de su alma, carne de cañón para las locuras del mundo, para las ambiciones ajenas.»

Entre confusiones de dolor y de ideas, pensaba así la pobre hermana viendo al tren perderse á lo lejos, silbando triste, con silbido que repercutían los castaños, las vegas y los peñascos...

¡Qué sola se quedaba! Ahora sí, ahora sí que era un desierto el *prao* Somonte.

—¡Adiós, Pinín! ¡Adiós, *Cordera!*

Con qué odio miraba Rosa la vía manchada de carbones apagados; con qué ira los alambres del telégrafo. ¡Oh!, bien hacía la *Cordera* en no acercarse. Aquello era el mundo, lo desconocido, que se lo llevaba todo. Y sin pensarlo, Rosa apoyó la cabeza sobre el palo clavado como un pendón en la punta del Somonte. El viento cantaba en las entrañas del pino seco su canción metálica. Ahora ya lo comprendía Rosa. Era canción de lágrimas, de abandono, de soledad, de muerte.

En las vibraciones rápidas, como quejidos, creía oír, muy lejana, la voz que sollozaba por la vía adelante:

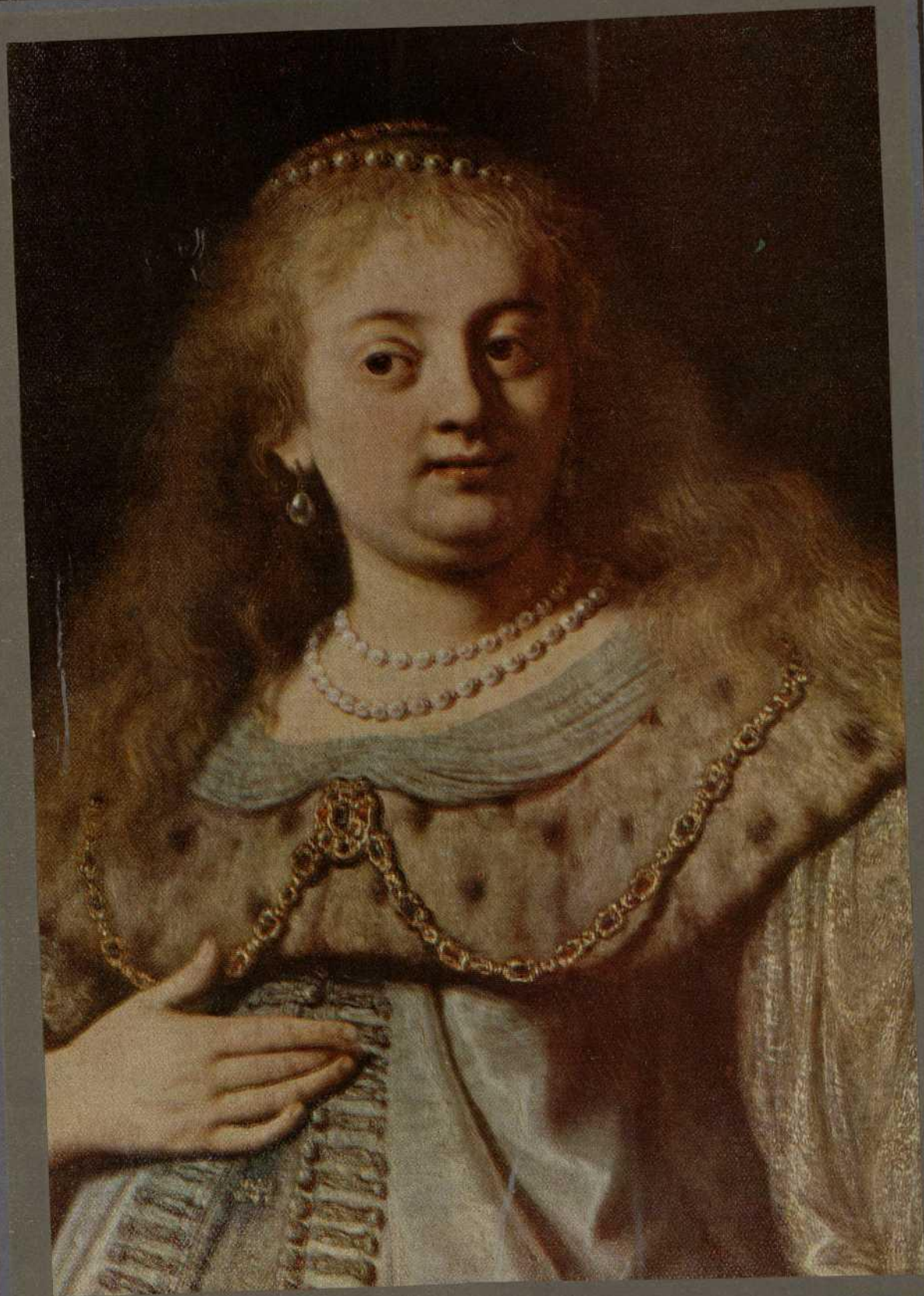
—¡Adiós, Rosa! ¡Adiós, *Cordera!*

(Dibujos de Ribas)





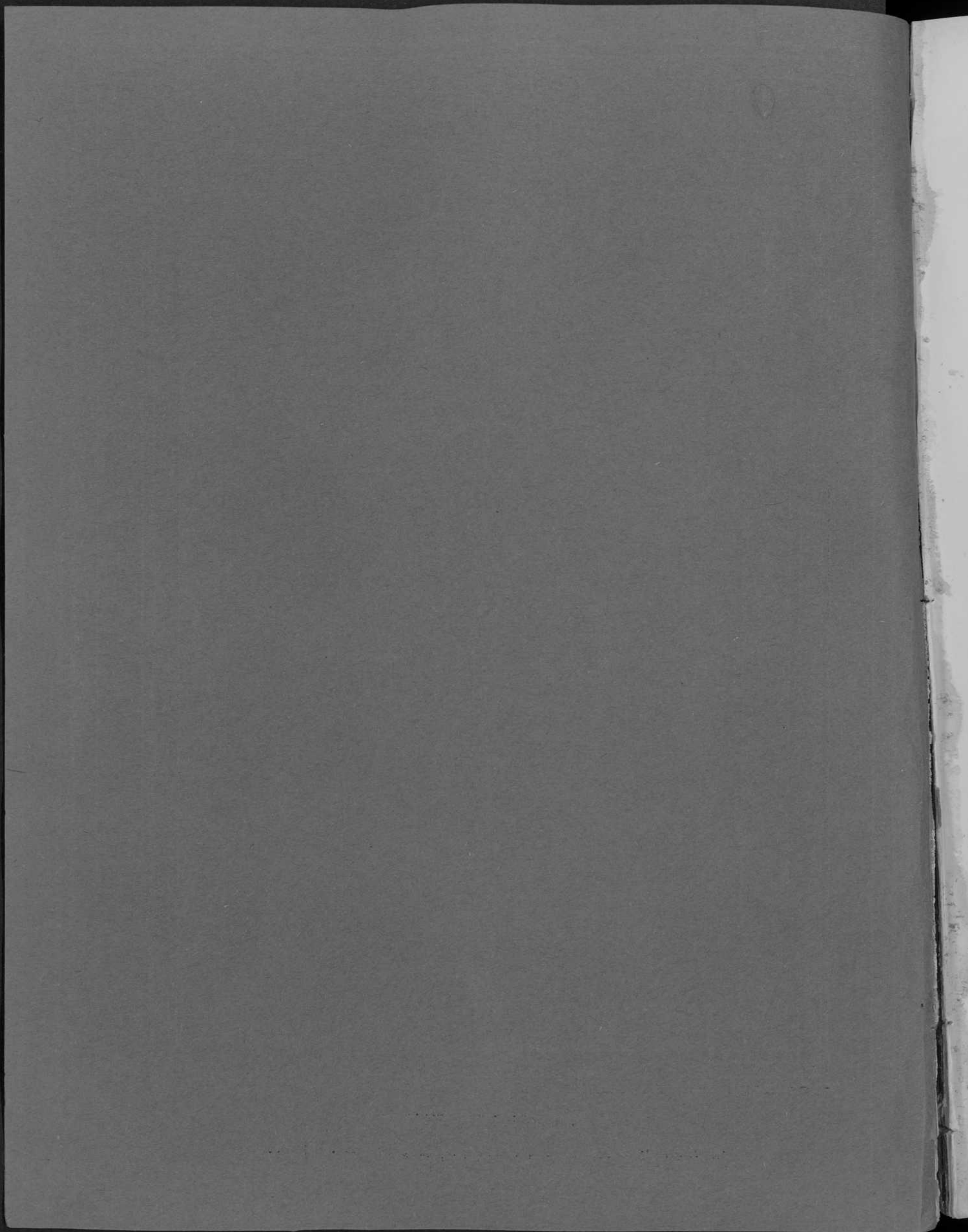
*La Esfera*



**LA MUJER DEL PINTOR**

Cuadro de Rembrandt, que se conserva en el Museo del Prado









LA EVOLUCIÓN DEL CASTELLANO  
FIGURAS ACTRICES

FELIZ idea crear el Premio María Guerrero, obra gloriosamente singular, da á nuestra de emulación, un nuevo ideal: mucho algo nos sobra, no son, seguramente, ideales. Idea, además, oportuna: llega cuando lo mejor que en ninguna parte, han hecho teatro. Primero fueron las «razones sociales» bisponía en primer término el nombre de la Mendoza, Compañía Prado-Chicote, Compañía Meliá-Cebrián...; luego, como si la mujer, la su dominio y fuero, volvimos al unisexualismo luto de la dama sobre el galán, que se est Compañía Membrives, Compañía Xirgu, Compañía Borrás y Ricardo Calvo son, aunque en plan

os viejos que afloran á la superficie para enseñar escénico cómo se fué constituyendo su planeta. eralmente, aun cuando ven sus obras en la realidad, para las sacan, suelen ver las figuras capitales de sus comedias para Fulano ó para Mengano; del teatro, á que favorecen con sus producciones, el concebir tanto ó más que en la realidad misma; la realidad vista á través de un temperamento de rectificación, porque el temperamento del dramaturgo es el temperamento del comediante. Sería más justo que se enseñara á través de un primer actor ó de una primera actriz. Por ejemplo, la larga serie de obras de Echegaray, que se representaban en Madrid Rafael Calvo, cuándo Antonio





CONCHA CATALA  
(Fot. Walken)



HORTENSIA GELABERT  
(Fot. Masana)

Vico, cuándo los dos unidos y en aspa sobre los carteles, y cuándo fué ya María Guerrero reina y señora de la escena castellana.

Benavente mismo, el autor que más ve sus obras en la vida y más constantemente las construye con ideas más que con visiones ó imágenes puramente escénicas, no se subtrae á la ley general, y muchas veces sus obras, aunque con la amplitud de la toga ó de los amplios ropones de corte, son también obras á la medida ó, por lo menos, hechas sobre maniquí de talla conocida, como cortan los trajes los que hacen patrones para la modistería doméstica.

Hay en ese sistema de escribir dramas y comedias, como en tantas otras cosas, una graduación del máximo al mínimo: desde las comedias—¡tan raras!—en que el autor no pensó sino en su propio pensamiento—valga la redundancia—, á las obras, repertorio casi único de algunos teatros, en que sólo pensó en los artistas ó en el artista que había de interpretarlas. Obras deformes, mejor diríamos deformadas, como los pies de las chinas, imponiendo una tortura amenazadora al artista elegido.

Por ese camino de las obras «de galán», que llenan casi exclusivamente el repertorio viejo, á pesar de haber vivido en su tiempo Matilde Díez, Elisa Boldún, Teodora Lamadrid y otras grandes actrices recientes aún, hemos venido á parar á estas de ahora, obras «de dama», que comenzaron á ser preponderantes en cuanto al frente de las Compañías dejó de figurar solo un nombre de varón.

Paco Morano se quejaba no hace mucho de que los autores no escribían grandes papeles de hombre: salvémosle, y salvemos con él á alguno de sus compañeros ilustres, y preguntemos dónde están los grandes hombres, los grandes actores para esos pa-

peles. Por excepción, tenemos este año en Madrid dos Compañías de galán; pero el caso es insólito, como las mismas Compañías y los autores han olvidado ya que tales Compañías existen.

Posible es, sin embargo, que no sea ésa la única razón. Mirando más alto, cabe pensar que, efectivamente, «el teatro es reflejo de las costumbres», y que ese predominio de la mujer en el teatro actual es reflejo del predominio que la mujer va adquiriendo en determinados ámbitos del ambiente social. Las mujeres actuales no son ya las mujeres de los tiempos de nuestros clásicos, ni son tampoco las coevas de nuestros románticos; no son, á la manera de entonces, como ejes inmóviles en torno de los cuales se movía todo el mundo masculino; ahora se mueven ellas también más aún en la vida social que en la vida escénica, y ese dinamismo, enteramente nuevo, ó poco menos, de la vida femenina, ha debido producir, inevitablemente, un cambio en la dinámica del arte escénico.

Teatro de héroes el de ayer, en él aparecía de vez en cuando, como estrella fugaz ó como cometa pasajero, una figura de mujer preponderando. Teatro de heroínas el de hoy, si le aplicásemos sólo á un sexo, daría la absoluta verdad á una famosa frase de Gánivet: la Humanidad no puede engendrar héroes... y el teatro tampoco. ¡Menos mal si aún puede seguir engendrando heroínas!

En realidad, si atendemos al fondo de los dramas escénicos, como si atendemos al fondo de los dramas vividos, no hay tanta diferencia de ayer á hoy: la mujer es siempre la figura capital. Sólo que antes la mujer—dicho sea sin ofensa de la actual—era más recatada. Estaba en el secreto de su dominio y tenía el buen gusto de no hacer ostentación de él.





LOLA MEMBRIVES  
(Fot. Bixio y Castiglioni)



En realidad, el teatro se nos hace feminista, sin feminismo: la mujer domina ostensiblemente; pero no son los problemas engendrados por su preponderancia en la vida social los que preocupan á los dramaturgos. Tras de cada mujer suele seguir habiendo un drama ó una comedia de amor, y en esto también es posible que sea el teatro fiel reflejo de la vida; salvo una docena de respetables señoras y señoritas, á quienes su desequilibrio endocrino obliga á ser excesivamente hombrunas y á vestir con arreglo á la moda masculina, las demás, si no rezan diariamente á San Antonio, es por falta material de tiempo; pero San Antonio sigue siendo su devoción favorita.

Antes, y aun en los tiempos épicos del feminismo, se decía que para la mujer no había más que una carrera: el matrimonio; ahora puede tenerlas todas; pero no se conforma y quiere el matrimonio, por añadidura, y así tiene dos: una, para resolver, si es necesario, el problema económico; otra, porque el pan no es alimento completo, para resolver el problema sentimental: la salsa de la vida.



Y es natural que sea así, porque por encima de los problemas económicos y sociales están los problemas biológicos: por muchos doctores que acumule una mujer, como por mucha policromía que acumule en borlas y mucetas, siempre será un ser incompleto. El lenguaje popular lo ha dicho: «Mi cara mitad», «Mi media naranja»; y es ley de naturaleza que cada mitad tienda á completarse.

Antes de que nos lo recordase Novoa Santos, que está ahora de moda, como las comedias «de dama», ya sabíamos que la diferenciación sexual era un resultado evolutivo. Los seres que se bastan á sí mismos están muy al principio en las escalas biológicas; pretender que reaparezcan al final es lo que llaman los escépticos contra *natura*, y lo que pueden llamar los creyentes un contra Dios: fenómeno propio de pueblos y de sociedades decadentes, según nos dice la historia, tantas veces confirmadora de la biología.

Podremos conseguir, y ya es bastante, que la



MARIA PALOU  
(Fot. Walken)





CATALINA BARCENA  
(Fot. Calvache)





ANITA ADAMUZ



MARIA DE LAS RIVAS  
(Fot. Iruela)

mujer se baste á sí misma en lo económico. Quedará así, y así debe quedar, redimida de la dura esclavitud, que no podía romper en la época clásica sin engendrar una tragedia, ni en la época romántica, sin que surgiera un drama; pero el drama y la tragedia seguirán surgiendo, porque la mujer libre seguirá siendo el medio ser humano que, como Tigre Juan, no se siente completo sino cuando encuentre á su otra mitad... aunque esa mitad le haga traición.

Aquella muchacha del teatro quinteriano, sospechando que con su media naranja habían hecho un sorbete, hubiese sido muy capaz de tomarse el sorbete; todo menos renunciar á su media naranja reglamentaria.

Esto ha de reflejarse, naturalmente, en el teatro, que al hacérsenos feminista, por mucho que deformen á la mujer las aulas y las oficinas, habrá de seguir girando en torno del amor, sol del mundo: ni en la Universidad hay modo de impedir que la estudiante sonría á los guiños de su vecino de banco, ni porque lo hagan á máquina y sin faltas de ortografía, dejarán las mecanógrafas de escribir ternezas al novio. La vida es así, y el teatro, aun cuando se haga absolutamente superrealista é ideológico, tendrá que impregnarse en vida real para interesarnos.

En su origen, además, esa transformación sexual de nuestro teatro no es producto de las tendencias, ni menos aún de las realizaciones



CARMEN JIMENEZ  
(Fot. Walken)





MARGARITA XIRGU  
(Fot. Masana)



feministas. En la época de Echegaray, cuando se decía «alcaldesa», se entendía, sin vacilación, «la mujer del alcalde», y, en cambio, nadie sospechaba que se pudiera llegar á ser alcalde por marido de la alcaldesa. Fué el genio de la actriz, de María Guerrero, el que determinó el nuevo rumbo del teatro, que nos ha traído, en definitiva, la situación actual.

Apenas hacía cuatro años que María Guerrero había debutado cuando Echegaray escribió para ella *Sic vos non vobis*, y desde aquella obra, es decir, desde 1892, el teatro de D. José deja de ser teatro de galán ó, todo lo más, de dos galanes, y se convierte resueltamente en teatro de dama. Hay en él aún obras de hombre; pero, en general, son traducciones y alguna puramente ocasional, como prenda de gratitud á un actor: *Mariana*, *La Rencorosa*, *Mancha que limpia* y *El Estigma* son las obras cúspides de ese período, y en la dedicatoria, á María Guerrero, de *Mancha que limpia*, Echegaray escribe: «Al pretender dedicarle mi drama, no hago otra cosa que entregarle lo suyo...» Y podría escribirlo con más razón aun que pensando en el triunfo logrado por la interpretación admirable hecha por la actriz recordando la génesis del drama: en la concepción de todas las obras de Echegaray correspondientes á ese período se ve flotar como motivo guía la imagen de María Guerrero con todas sus proteicas posibilidades de creadora. En la refundición de *Semiramis* ó *La hija del aire*, María Guerrero es, seguramente, algo más: es autora



CARMEN RUIZ MORAGAS  
(Fot. Walken)

Galdós, que llega más tarde, hace ya grandes figuras femeninas, y atrevidas figuras de mujer, la protagonista de *Realidad*, la Peri; *La de San Quintín*, la protagonista de *Voluntad*, la misma *Electra* en otro plano. Es ya la preponderancia de las actrices imponiéndose por María Guerrero sobre todo, pero por Carmen Cobeña y por algunas más también.

Pero hay una diferencia: junto á las figuras que encarna María Guerrero difícilmente surge, imponiéndose como principal, una figura de varón. Orozco, con ser creación tan rayana en lo sublime que el público duda en admitirla como figura humana, no se alza sobre el plano de su esposa infiel. Carmen Cobeña, tan admirable intérprete de *Señor ama*, que parece, más que actriz que finge, la propia lugareña toledana viviendo en escena, ve alzarse junto á ella la creación magna de Paco Morano, y á la postre no sabemos si la obra es de dama ó de galán, y caemos una vez más en la cuenta de que las clasificaciones son sustancialmente estériles.

Cuando Benavente, tras de engrandecer el teatro cómico con comedias realmente nuevas en lo interno como en lo externo, que tienen un pensamiento trascendental tan distinto del asunto de las comedias de Ramos Carrión y de los arreglos de Emilio Mario, aborda al fin el teatro dramático con toda amplitud, María Guerrero es la *Imperio* definitiva de *La noche del sábado*, y asombra, como el más profundo abismo, la distancia entre aquella figura genial y la *Matilde* de *Man-*



PEPITA MELIA

por inducción, como diría un fiscal calificando ante los magistrados. *Semiramis*, refundida, es una encarnación primitiva del pensamiento, dominante durante tantos años en la gran actriz, de resucitar el teatro clásico. La intérprete genial de *La niña boba* no tenía en ese teatro demasiadas heroínas que elegir; pero las elegía bien, y al elegir las, seguía uno de los consejos que el mismo autor de *Mancha que limpia* la había dado en la dedicatoria de *Sic vos non vobis*: «Siga usted con fe en el arte y sin pensar más que en el arte, que es una de las pocas cosas verdaderas...»

Las últimas llamaradas del genio de Echegaray fueron las creaciones de figuras femeninas que constituyen lo mejor de su teatro en ese período; pero frente al teatro de Echegaray se habían alzado ya las banderas del teatro nuevo en las tentativas de Enrique Gaspar, en las creaciones gigantescas de Pérez Galdós y en el teatro, incipiente aún, pero tan grande ya, y que había de llegar á la más lujurante floración, de Jacinto Benavente.

Gaspar, cuando hace un protagonista, hace un tipo de hombre, como el tendero de *La levita*; pero



LORETO PRADO

(Fot. Pío)





JOSEFINA DIAZ DE ARTIGAS  
(Fot. Calvache)





IRENE LOPEZ HEREDIA  
(Fot. Masana)

cha que limpia, declamante y gritadora, ante un problema artificioso que huele demasiado, con ser tan verosímilmente humano, á mero problema teatral.

Y Benavente, eternamente pródigo y versátil, deambula después por los teatros madrileños, dejando en cada uno los destellos de su ingenio, y encuentra en Rosario Pino la más admirable intuición de su arte, capaz de crear *Lo cursi*, *La gobernadora*, *Amor de amar* y *Alma triunfante*; pero pide nuevamente de María Guerrero los triunfos de *Rosas de otoño*, *Más fuerte que el amor*, *Los ojos de los muertos*, *La Malquerida*, *Campo de armiño* y tantos otros, y la posibilidad de hacer viable una creación tan honda y desesperadamente amarga como *Una pobre mujer*.

Todos los dramaturgos siguen el mismo camino. Los hermanos Quintero, antes de *Pasionera*, *Cancionera*, *Concha la limpia* y *Cristalina*, para que buscaron la colaboración de otras actrices cabezas ya de Compañías, habían escrito *La Zagala*, *El genio alegre*, *La calumniada* y *Malvaloca*; Linares Rivas creó también *Doña Clarines*, por ejemplo, pensando en María Guerrero; Martínez Sierra la ofrendó también magnos papeles, y el mismo Muñoz Seca, cuando elevó su arte, mostrándose como un excelente autor de comedias con hondo sentido trágico, buscó en María Guerrero la intérprete ideal de la hermosa figura femenina protagonista de *El último pecado*.

Toda la dramática española cambió así de centro, y por un fenómeno natural, perpetuamente repetido, las obras de dama, lo mejor que en ese período produjeron los autores, hicieron no sólo posibles, sino necesarias, dada la constitución poco menos que unipersonal de nuestras Compañías de comediantes, las que forzosamente habían de tener una actriz y no un actor por elemento principal; quedó establecido el círculo vicioso de que nacen las lamentaciones muy justas de Paco

Morano; cada vez olvidaron más los dramaturgos la existencia de primeros actores, y cada vez fueron más necesarias las Compañías regidas por primeras actrices; habíamos llegado á la etapa actual: las Compañías de Francisco Morano, de Enrique Borrás, de Ricardo Calvo son de anteayer; las Compañías Guerrero-Mendoza, Díaz Artigas, Prado-Chicote, de ayer; las de hoy, las actuales, son las de Lola Membrives, María Palou, Carmen Díaz y sus congéneres.

Los dramaturgos no escriben obras de galán; pero, ¿para quién habían de escribirlas? Morano, Borrás y Ricardo Calvo son los últimos discípulos de los grandes maestros de la declamación en España de Calvo y Vico, que quizá por haber sostenido á enorme altura el arte que heredaron de Valero, de Delgado, de Arjona y de Julián Romea, hicieron difícil la sucesión. Ni Morano, ni Borrás, ni Ricardo Calvo han hecho escuela. Sus repertorios, los viejos repertorios de los maestros poco modificados que aún sobreviven gracias á Calvo, á Morano y á Borrás (cuando quiere mostrar que no es solamente el intérprete de los más recios tipos rurales) desaparecerán con ellos. Hay una obra que hacen los tres, y que deberían hacer obligatoriamente todos los actores castellanos, *El alcalde de Zalamea*; cuando le hacen con sus Compañías actuales, tan distantes generalmente de ellos, deben sentir en la escena una sensación de vacío; la extraña y angustiosa impresión de quien hablara con el fantasma incorpóreo de un amigo desaparecido. ¿Dónde está D. Lope de Figueroa? Muerto Donato Jiménez, aún pudo dar la réplica, en su propio tono, á Pedro Crespo, Leovigildo Ruiz Tatay; pero Tatay, amargado y sin esperanza de regeneración para el arte, cuida sus gallinas en una finca cordobesa, y el Capitán y Juan y hasta la misma Chispa, porque también la raza de las actrices cómicas, de las «graciosas», mejor dicho, se extingue con Loreto Prado, tampoco acuden á la cita... Buenas intenciones, nobles anhelos, á veces acertadas imitaciones de los maestros..., no hay nada más en el escenario, y es imposible que *El alcalde de Zalamea*, ni aun recortado á la medida de una generación excesivamente



ANTONIA HERRERO



canónica en arte escénico, pueda reducirse á un monólogo.

Morano, Calvo y Borrás han podido hacer escuela; pero se lo ha impedido la tradición egolátrica y egocéntrica del período en que ellos mismos se formaron. Han creído, y de alguno se ha contado que lo ha dicho solemnemente alguna vez, que cada uno de ellos era por sí sólo toda su Compañía...; unamos, para que toda la culpa no sea de ellos, la ingratitud y la impaciencia de los que pudieron ser sus discípulos, lanzados antes de tiempo y sin sazón á correr aventuras, que terminaron muchas veces acogiéndose al pabellón femenino en una Compañía á la moderna, y sabremos completamente el por qué de la ineficacia educadora de los que haciendo magistralmente su arte, no pudieron ser maestros.

Echegaray contó á uno de sus biógrafos una anécdota muy interesante del estreno de *Demala raza*; la víspera del estreno, un actor, encargado del papel principal, se separó de la Compañía, Miguel Cepillo fué encargado de sustituirle; pero no quedaban más que dos ensayos, y en el primero de ello, Vico, que era el director de la Compañía, interpretó, además de su papel de protagonista, el que Cepillo había de desempeñar; admirable lección práctica que cualquiera de los tres primeros actores supervivientes—á Dios gracias—de su época podría repetir; pero... quizás temen demasiado á la esterilidad del esfuerzo ó á la ingratitud de los discípulos, pensando en la cual no habría magisterio posible.

En el mismo Conservatorio se ha invertido la proporción de maestros y maestras de Declamación; hace sesenta años ó poco más lo eran Latorre y Luna. Después lo fueron Romea y Matilde Díaz; luego, doña Teodora Lamadrid y Antonio Vico. Ahora, Nieves Suárez, Anita Martos y un profesor, que sea cual fuese entre los aspirantes al puesto, no conservará el fuego sagrado de nuestros magnos comediantes de la gran época. Por eso, cuando los alumnos de aquella casa pretenden mostrar su excelencia en ejercicios ó concursos, solemos lamentar la falta de escenas del teatro clásico y del teatro romántico. Apenas si pasamos de los extreme-



CONSUELO HIDALGO (Fot. Antza)



ADELA CALDERON  
(Fot. Calvache)

ses ó, cuando más, de las comedias de los hermanos Quintero, cosa linda, pero insuficiente para formar grandes actores.

Cuando Fernando Díaz de Mendoza fué catedrático, nos dió también, con sus alumnos, una obra de los Quintero, pero fué *La Zagala*, y no como suma de sus enseñanzas, puesto que hizo á sus alumnos representar en el Español, ante selecto auditorio, *Fuente Ovejuna*. Hoy, para ver á un aprendiz de actor con cota de malla, hay que esperar á que cuatro aficionados tradicionalistas interpreten, una vez más, y hasta ellos lo hacen ya de tarde en tarde, *El puñal del godo*.

—o—

En cambio, en torno de María Guerrero vimos surgir varias generaciones de actrices: Catalina Bárcena, Pepita Díaz, Carmen Díaz Moragas, María Fernanda Ladrón de Guevara y otras muchas que abandonaron el teatro, sin contar con su homónima y heredera, ni á Carmen Larrabeitia, que perdieron demasiado pronto á su guía. Todos esos nombres son precisamente los que hoy figuran á la cabeza de las listas de Compañías, y cuando esas Compañías actúan, queda siempre la esperanza de que alternando con las obras modernas, de las «comedias» en que se toma te, según la clasificación de un dramaturgo mordaz, aparezca alguna vez un drama clásico ó, cuando menos, una imitación que sature de esencias menos artificiales la escena.

No hay para qué ahondar en el misterio de esa eficacia magistral; pero el hecho basta para seguir explicando el fenómeno; los que ahora hayan de atribuir el premio María Guerrero, tal vez se sientan perplejos para elegir entre media docena de actrices; no sería tanta su perplejidad si hubiesen de elegir entre actores, y para no sufrir el castigo bíblico, renunciarán á volver la vista á lo que queda en pos.





**MARIA GUERRERO LOPEZ**

(Fot. Derrey)

Sin embargo, tal vez convenga averiguar, y es posible que la averiguación conduzca á determinar el lema que la medalla simbolizadora del galardón debe llevar en el exergo. Tal vez fuera el más apropiado la frase de la dedicatoria de *Sic vos non vobis...* «Siga usted con fe en el Arte, y sin pensar más que en el arte, que es una de las pocas cosas verdaderas...» Si la fe basta para mover montañas y sólo el amor es fecundo, ¿por qué no *creer* que de la fe y el amor al arte de María Guerrero nació su eficacia magistral?

El género chico, en todo su esplendor, atraía actores y actrices dignos de mejor suerte, pero que difícilmente hubiesen encontrado puesto en formaciones teatrales de más alto fuste. En él se agostaron muchos entusiasmos y se perdieron muchas vocaciones; pero también fué el género chico escuela de actores y de actrices. Los que crearon el género en el Teatro del Recreo, venidos casi todos de la imprenta, que fué entonces y antes foco vivísimo de aficiones dramáticas, acabaron siendo primeros actores en la Comedia y en épocas de gran esplendor de aquel teatro, que con Mario





CARMEN DIAZ  
(Fot Calvache)





ELOISA MURO

(Fot. Calvache)



MARIA GAMEZ

había sostenido la bandera de la comedia grande y seguía sosteniéndola con María Guerrero, con Carmen Cobeña, con Rosario Pino y con actores de su fuste. Eran otros tiempos y eran otros los anhelos y los ideales de los artistas dramáticos.

Eduardo Zamacois, que era ya un gran actor cuando murió prematuramente; Julio Ruiz, que, como Pepe Riquelme, hubiese podido serlo, si la vida fácil, excesivamente fácil para ellos, y el atractivo de la vida alegre no les hubiese truncado la carrera...; todos los que «empezaron» en aquel período, buscando, por la ley eterna del menor esfuerzo, el camino más fácil, le encontraron en el género que llenaba los teatros y enriquecía a los empresarios; pero encontraron en aquellos escenarios el sainete, que les obligó a estudiar la realidad, á buscar en ella modelos y á practicar, en suma, lo que los alumnos del Conservatorio aprendían teóricamente en el *Manual de Declamación*, de D. Julián Romea, sin llegar á practicarlo nunca.

En los teatros líricos copiabán y hacían vivir en la escena tipos de la más humilde condición; en Lara, figuras de la aperreada clase, y Balbina Valverde, que había comenzado su carrera interpretando, recién salida del Conservatorio, en el Teatro Español creo, aquella inolvidable serie de patronas de juguete cómico, y puso también en su escenario escuela de naturalidad.

En ella convivieron, como Zamacois mismo, Manolo Rodríguez, Bonifacio Pinedo y Julián Romea, por no citar



CARMEN CARBONELL

(Fot. Walken)

otros; pero todos ellos fueron tráfugas en aquel teatro, que era como un término medio entre Apolo y los teatros grandes, y volvieron al género chico, más productivo, pero más alegre. De Lara salieron, para seguir el camino contrario, Matilde Rodríguez, admirable actriz siempre; Pepe Rubio, que volvió á la Comedia, donde muy joven se había revelado haciendo un «galancete» en *¡Adiós, Madrid!*; Rosario Pino y Paco Morano.

A Emilio Mesejo, ídolo un día del público de la cuarta de Apolo, y que parecía condenado á no pasar, como suprema creación artística, del Julián de *La verbena de la Paloma*, le vimos haciendo graciosos del teatro clásico, sin desentonar, al lado de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza; y no pudo asombrarnos que María Palou y Lola Membrives, á quienes habíamos conocido actuando de tiples, ausentes algún tiempo de Madrid, estudiando buenos modelos y practicando cada vez más elevadamente su arte, volvieran á Madrid de primeras actrices y refrendaran ante el público, más severo quizá para ellas que para otras, el preciado título.

¿Por qué no siguió Loreto Prado un camino semejante? Aun dando por hecho, y algún ensayo feliz contradice la hipótesis, que la gran actriz no hubiese podido elevarse á las mayores cimas dramáticas, la herencia que había sentido de Pepita Hijosa, la inolvidable, y que había acrecentado con su gracia natural, tan extraordinariamente comunicativa, y su sutil penetración, nos





MARIA LUISA MONERO  
(Fot. Apers)



AURORA REDONDO  
(Fot. Walken)



ANTONIA PLANA  
(Fot. Bixio)



JOSEFINA SANTAULARIA  
(Fot. Calvache)



hubiese salido todo un repertorio de primera actriz cómica, que falta por completo en el teatro feminista actual. ¿Por qué se encastilló en un género cada vez más inferior á ella y siguió siendo la genial por antonomasia, actriz admirable y admirada, pero sin salir del género chico?

Habrà quien piense que por falta de ideal artístico; pero rebuscando en palabras sinceras, publicadas alguna vez, de la gran artista, se ve que ese ideal no faltó; pero fué superado por otro que Loreto consideró superior: la familia. Limitándose como actriz lograba máxima expansión como hija y hermana; pero la limitación fué superada constantemente: la obra de Loreto podrá tener menos resonancia artística; pero las «obras de Loreto» no existen sin Loreto, pese á las imitadoras de la gran actriz, y el nombre de la actriz cómica no será, ciertamente, el último que recuerden los que hayan de discernir el premio María Guerrero.

—o—o—

No es fácil orientarse para conceder el premio María Guerrero; las buenas actrices abundan tanto como escasean los buenos cómicos. Van en estas planas muchos retratos de grandes comediantas. No es fácil establecer categorías entre ellas. Culminan algunas, como Rosario Pino, de tan rica historia y tan viva y grácil, no obstante, que cuando estrenó en Lara *Concha la limpia* nos volvió milagrosamente á los tiempos en que hacía en el mismo escenario *La Praviana*; Catalina Bárcena, de tan rica policromía interpretativa, que ha podido vivir las más variadas figuras y ha llevado por todas las Américas el prestigio de las grandes actrices españolas; Margarita Xirgu, que resucitó los acentos trágicos, vivió las obras extranjeras modernas con la misma intensidad emotiva que las estrenaron las más grandes actrices extranjeras y tiene en su haber la creación de la *Marianela*, de Galdós; Lola Membrives, que tendría bastante título con su admirable interpretación de *Pepa Doncel*; María Palou, tantas veces creadora; Concha Catalá, que nos falta en Lara después de sus campañas de hace un año; Pepita Díaz Artigas, que sólo podría tener en su contra su propia juventud; la misma Loreto, que, de existir en España Teatro Nacional, sería imprescindible en él... Con ellas, otras dos que no figuran entre nuestros retratos; pero, como otras, se alzan vigorosas en nuestros recuerdos admirativos: Leocadia é Irene Alba...



AMPARO FERNANDEZ VILLEGAS



MARÍA FERNANDA LADRON DE GUEVARA  
(Fot. Amez)

¿Para qué hacer la lista? Las discípulas directas de María Guerrero sentirán un ansia mayor de conquistar el premio. Las que no lo fueron juzgarán glorioso ampararse en el nombre de su magna antecesora, y unas por lo que fueron y son, otras por lo que son y serán. Las que triunfaron cuando triunfaba María, las que tienen por ideal triunfar como ella, por unas razones ó por otras, por un papel, por una escena, por una frase, podrían tener derecho á una mención, y son tantas, que la lista sería interminable y los olvidos fáciles. Sea para quien fuese el premio, sería lamentable que la actriz agraciada lo considerase sólo como una consagración definitiva que la autorizase para dormir sobre sus laureles. María Guerrero, trabajando con el mismo entusiasmo inicial hasta los últimos días de su vida, es también ejemplar; el premio implica, sobre todo, un deber: el de continuar la labor que transformó nuestro teatro, haciéndole variar de centro de gravitación para dar preponderancia á las figuras femeninas por méritos de las actrices.

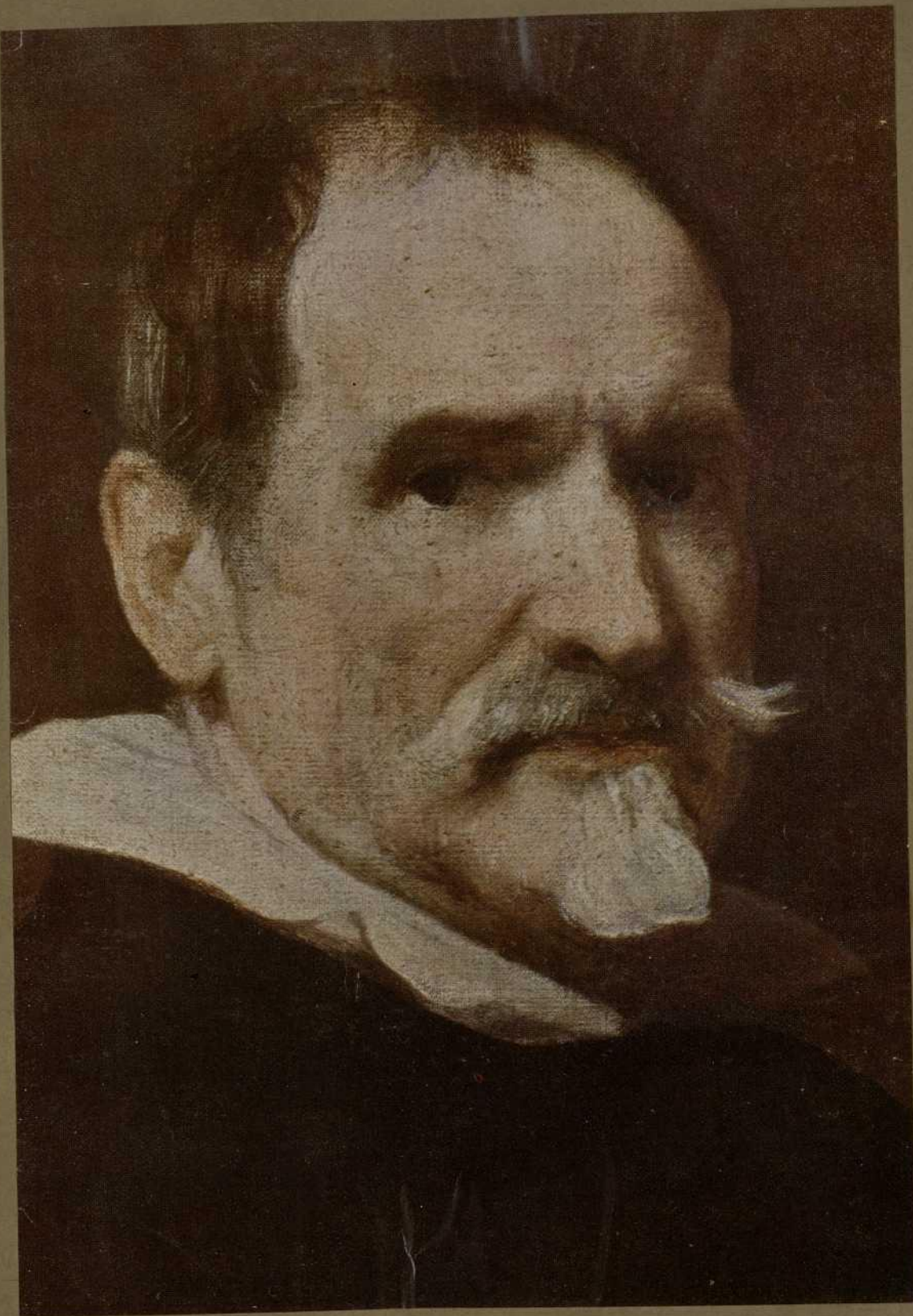
Elas han transformado el teatro castellano por «acción de presencia», como dicen los químicos. Ha sido idea feliz y oportuna dedicarlas el premio.

Si en vez de ser para damas hubiese sido para galanes, ¡hubiéramos tenido tan poco donde elegir!

ALEJANDRO MIQUIS

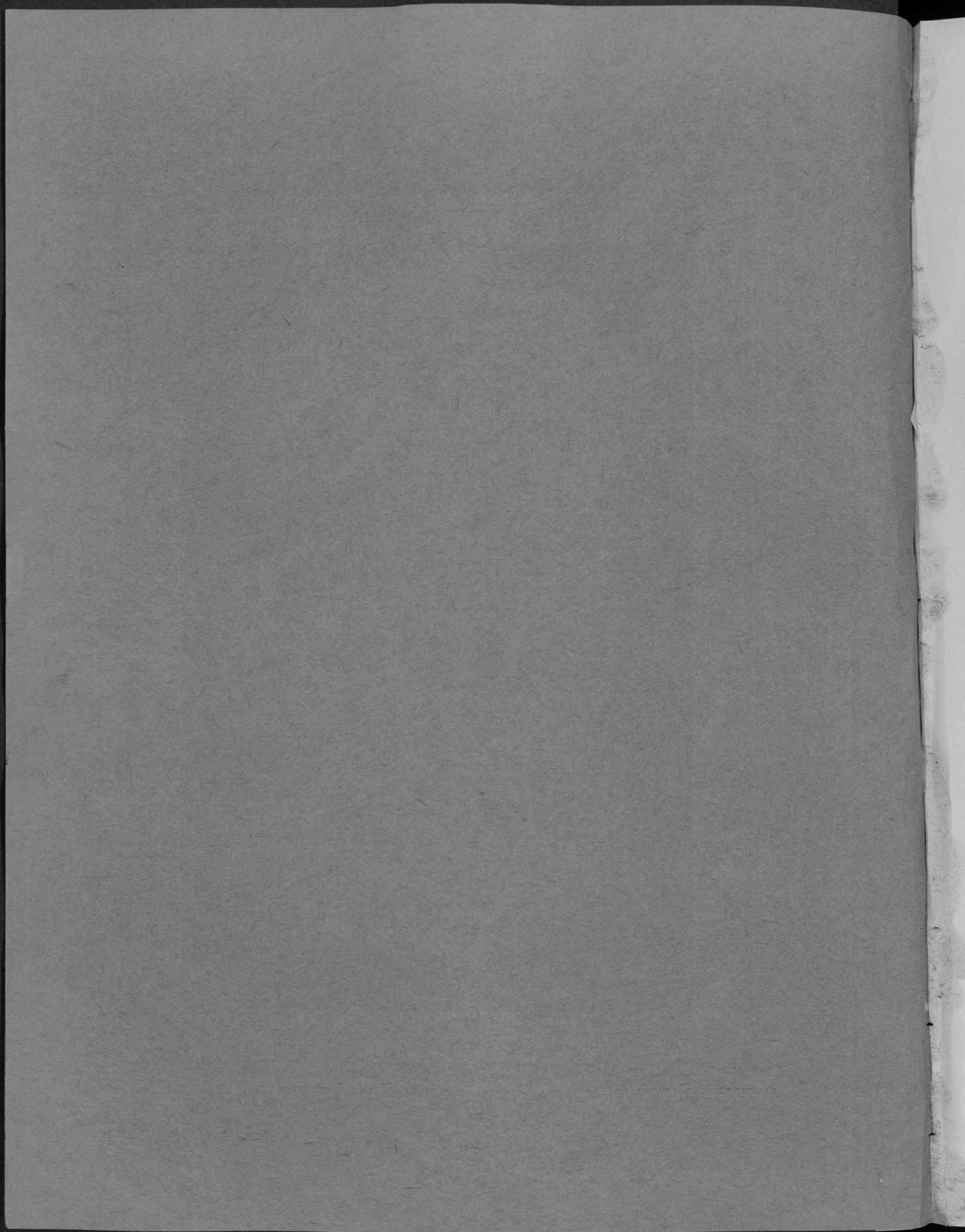


*La Esfera*



RETRATO DEL ESCULTOR JUAN MARTINEZ MONTAÑES  
Cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado









## ROMANCE DE LA HIJA

Madre mía, he perdido en el mundo  
la pristina gracia  
de mil cosas bellas  
que desde la infancia  
me enseñaste á llevar en el rostro  
y á vestir como un traje de gala.

Era un velo de luz en la frente,  
caído á los hombros  
en forma de alas;  
¡qué preciosa ilusión de mi vida,  
tendida á los vientos  
como una esperanza!

Era untura de sombra en los ojos,  
hasta las pestañas,  
conteniendo apenas  
el arcano temblor de mis lámparas.

Era dulce carmín en los labios,  
inocente alegría pagana  
de criatura virgen,  
predispuesta á morder su manzana.

Era en las mejillas  
el fulgor de la sangre lozana,  
convertido en rosas  
vivaces y cálidas.

Y las trenzas oscuras rozando  
en el borde gentil de la falda,  
sobre la escondida  
tentación de las medias caladas;  
en los ágiles pies el coturno  
veloz de las hadas;  
en el talle breve,  
un ligero donaire de bandas;  
honesto el corpiño,  
sonriente la cara  
bajo el lápiz negro  
de las cejas anchas:  
¡dos interrogantes  
en la nueva ruta de un alma!...

Y no sé, madre mía, qué hice  
de aquella elegancia  
tan pulcra y bonita  
que tú me enseñabas.

Ya no encuentro las telas joyantes  
de mi bienandanza,  
los barnices de mi fantasía,  
mi túnica larga,  
la de tres urdimbres  
como las antiguas estofas de España,

como las virtudes  
fuertes de mi raza.

Ya no luzco las trenzas flotantes,  
endrina guirnalda,  
ni los abanicos  
preciosos de nácar,  
mantilla andaluza,  
blondas catalanas...

Sólo tengo un escaso vestido,  
una cabellera fosca y mutilada,  
un sabor á ceniza en los labios  
teñidos de grana,  
un secreto insondable en los ojos  
que no buscan nada  
más que tu memoria,  
llena de nostalgias.

No sé quién esconde  
la llave del arca  
donde tú pusiste  
mi atavío de niña mimada:  
los tarros de esencia  
divina y humana,  
licores lustrales  
de cada mañana;  
las mudas y adobos,  
el lienzo y el agua  
para ungir el cuerpo  
y vestir el alma.

He perdido mi ropa de fiesta,  
mi aliño de gracia,  
el viático puro de las ilusiones  
para mis jornadas.

No sé de mi misma;  
no encuentro posada  
caliente y segura  
donde hacer mi cama.

¡Es que todo el goce  
de mi senda cándida,  
una tarde lo enterraron vivo  
tus manos heladas!

Me quedé en el mundo  
sola y despojada,  
siempre anocheciendo  
en mi vida hurafia.

Desde entonces camino errabunda,  
sin norte, sin alba...

CONCHA ESPINA



Invierno del Año  
Primavera de la  
Vida



ANTE UNOS CUADROS DE  
FRANCISCO PONS ARNAU

**L**ANZÓ su llamada, que el aire codicioso congeló como un pedazo de alma sonora.

Erguida en la colina, que crujía sorbiéndola por los pies, calzados con las altas botas montañeras, la muchacha volvió á clamar el apelativo triunfal. Y oprimiendo con su mano enguantada de lana polícroma los esquifes—rectos hacia el cielo fofo, pegajoso, de la bruma—, en la actitud marinera de una Victoria de las regatas, flameaba con la otra mano la banderola de su bufanda. \*

Desmelenaba sus cabellos y enrojecía sus mejillas el cierzo. El goce físico la encendía las pupilas y le alegraba el ánimo. Nunca más mujer que entonces, cuando culminó una hazaña imaginada antes sólo posible á los arrostos viriles, ataviada con pantalones masculinos y jadeante aún su torso dentro de un jersey igual á los de aquellos garzones que en la hondura del valle tiraban á lo alto los gorros y los hurras.

Floreía, así, en el corazón duro y frío de la mañana invernal, con el vernal ímpetu de una rosa dura y cálida.

Reencontraba su femenino hechizo, extraviado en las pugnas y simulaciones de la otra vida artificial de las ta-



reas y las diversiones ciudadanas.

Rival aquí también del esfuerzo varonil, tenía, sin embargo, sano y normal atractivo, perdido en la convivencia de talleres y oficinas y aulas escolares. Descubría, al camarada de las promiscuidades mundanas, el espíritu hermético que las desnudeces de sociedad avergüenzan ó encanallan un poco.

Venus de los ventisqueros, de los cuchillares, de los canchales, de las forestas, donde la nieve se arracima y se almohadilla sobre las ramas resignadas, no es alucinante visión divina, como en el relato del cuentista hiperbóreo, sino realidad pagana, asequible á sus compañeros de hazañería deportiva.

•••••

Un pintor que en la madurez cambia el blando afable rumor mediterráneo, donde recibiera vida y revelación artística, por el hábito bravo y las fulguraciones vibrantes de



la sierra, Francisco Pons Arnau, sabe bien cómo es esta alegría rítmica de la juventud femenina en las, á veces, augustas soledades nevadas.

¿Dónde están aquellas timidas muchachas de fines del XIX á quienes el ocio dominical sólo sugería la atmósfera enrarecida de un teatro ó la reunión casera, cuando en torno del piano se cantaban romanzas italianas, dúos zarzueleros, ó se bailaban los valeses y las polcas, en un revuelo de faldas demasiado largas? ¿Dónde también la hurfía hosquedad de los paisajes, tal como los vieron Haes y Morera, ó este veterano Espina, que acaba de celebrar sus ochenta años, ávidos todavía de pintar la sierra madrileña y los poblados hijos de ella? Han desaparecido también aquellas reducidas caravanas de los jóvenes de la Institución Libre, que seguían al fuerte viejo de las barbas blancas y de las doctrinas sencillas.

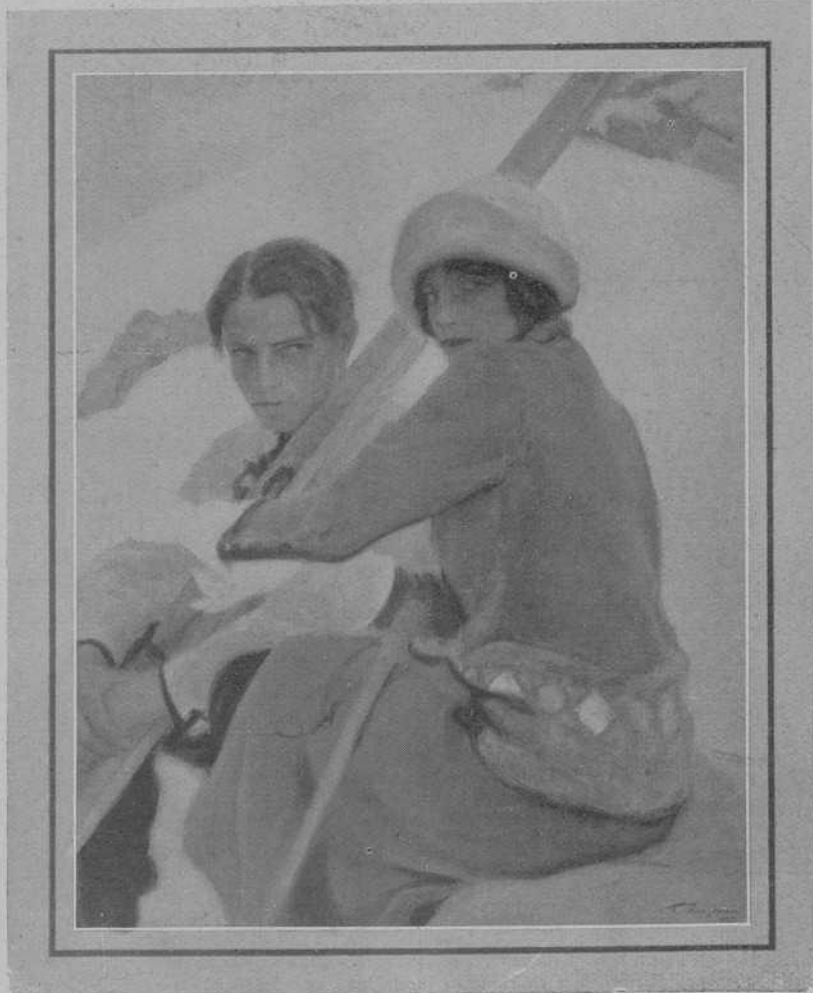
La Sierra, en estos días de invierno, está colmada de risas y trajes gayos. La invasión acrece y multiplica el número de los nuevos conquistadores. Por las venas de sus carreteras, los autos circulan con acelerados ritmos; es frecuente ver la parábola audaz del saltador que raya el cielo con sus esquís, y en las laderas el polvo de nieve que levantan al tomar violentamente una curva los lanzados sobre la frágil arma-



zón de madero rostro al suelo.

Al atardecido, los Refugios encienden sus luces y se preparan las mesas con delantales cuadriculados y ramos de humildes flores que fueron trofeo de una excursión y pretexto para un idilio. Llenan el exiguo recinto las risas y las voces de la muchachada. Visten ellos y ellas las chaquetas de gamuza y los *jerseys* de punto; calzan las botas ferradas y cubren las piernas con iguales *breeches*, y son semejantes sus *plus fours Knikers*. Una manopla de cuero busca un guante de lana y transmite, sin embargo, la ternura de la mano viril á la femenina, que calzan y protegen.

¿Ese gorro que la primera onda cálida de la estufa hizo quitar de una cabeza y está sobre una chaqueta escocesa, cubría rizos de mujer ó planchada cabellera



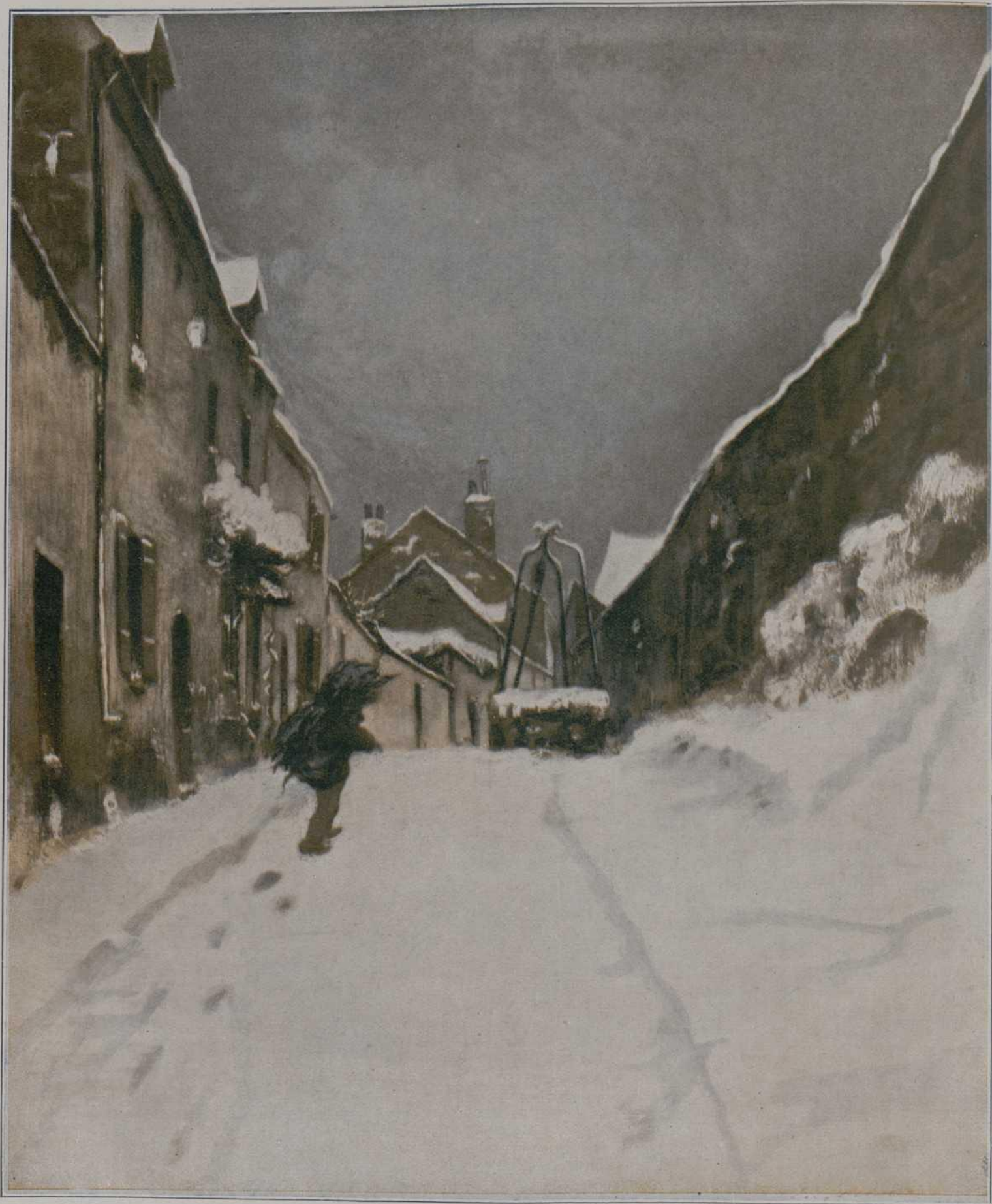
masculina? No se sabe ni importa. Aquí la promiscuidad no descaracteriza tanto como en otros lugares donde ellas y ellos mezclan sus vidas y confunden sus facultades en una sola actividad uniforme. Ya puede la mujer adoptar indumentaria masculina y rivalizar con el hombre en las acrobacias peli-grosas y las caminatas largas...

Bastará que se separe un poco del grupo ó que se acerque al doncel que la interesa para que toda su gracia, fuerte y dulce á un tiempo mismo, resurja en el ímpetu esencialmente, puramente femenino de la Venus de los ventisqueros.

FORTUNIO



## NAVIDAD DE CUENTO INFANTIL



En cierto sentido, la Navidad—la Navidad clásica, literaria—es una creación infantil. La han ido formando las estampas de los cuentos ingenuos. El lobo, la nieve y Caperucita. El cielo alto, estrellado, puro, sobre la tierra dormida y blanca. Y este sentido ingenuo de la fiesta llena todo en estos días finales del año. Es un retorno hacia las horas infantiles. El hombre vuelve los ojos hacia sus días niños. Hacia su Navidad lejana y creyente, en que sobre la desolación de la nieve gallardeaba la promesa de los Reyes Magos.





## JARDÍN ROMÁNTICO

Por Emilio Carrère

*¡Oh, mi parque romántico bajo el claro de luna,  
en el alma el ensueño y un amor de mujer,  
de mi brazo la Gloria y á mis pies la Fortuna...!  
¡Ya tan lejos, y creo que fué ayer, que fué ayer!*

*En el fondo del alma hay espejos muy bellos  
donde el alma se mira como quisiera ser;  
pero rompe el hechizo el gris de mis cabellos.  
¡Ya hace más de una vida! ¡No fué ayer! ¡No fué ayer!*

*¿Cómo eran sus sonrisas? ¿Cómo eran sus miradas?  
¿Eran negros sus ojos ó sus trenzas doradas?  
Su voz es ya una música que huyó en la lejanía.*

*De aquel amor que siempre guardé en mi corazón,  
queda un vago fantasma, y sólo mi emoción,  
con su aroma de entonces, perdura todavía.*

*¿Y ella? Toda vestida de blanco, como el astro  
de la tarde, brillando sobre el viejo jardín,  
la recuerdo, y en mi alma su nombre deja un rastro  
luminoso y un suave perfume de jazmín.*

*Quizás ella, á distancia, su espíritu adormece  
evocando el lejano jardín blanco de luna,  
y bajito suspira mi nombre, mientras mece  
al hijo de otro amor, con su canción de cuna.*

*Mi juventud, mi solo caudal, ya está gastado;  
tal vez sin conocerme pasaría á mi lado,  
y ella ya no será ni fragante ni bella.*

*El tiempo, entre nosotros, es una sima; pero,  
cuando pasa un entierro, al quitarme el sombrero,  
con una angustia súbita, suspiro: ¿Será ella?*



# V E N A S D E E S P A Ñ A

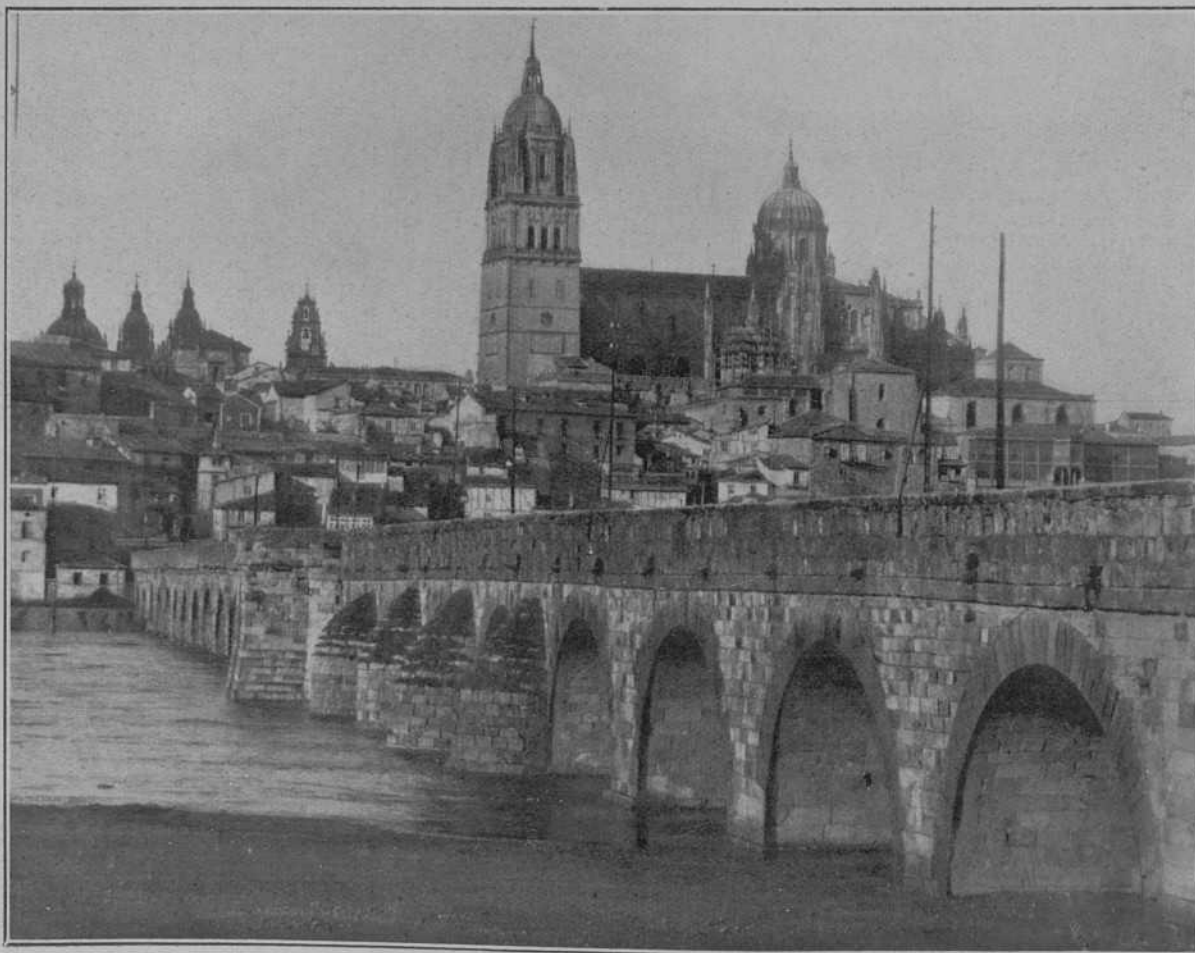
## El Guadalquivir

A lo largo de la vida española, los ríos adquieren muchas veces categoría de personaje principal. No son sólo un factor de primera importancia en nuestra geografía, sino, también, en nuestra historia. La geografía, en realidad, lo que hace es explicar la historia, ser su antecedente y su justificación.

Ved en estas páginas algunos de los más caracterizados ríos españoles. El Guadalquivir, á su paso por Montoro, en la provincia cordobesa... El Guadalquivir es amable y señorial, como si fuera recogiendo en su camino la gracia y la elegancia de las tierras andaluzas que atraviesa.

Cruza Córdoba y Sevilla, y coge de las dos provincias incomparables perfumes y alegrías. Evoca nostalgias moras y sugiere recuerdos de rasgueos de guitarra junto á sus orillas... Guadalquivir: el nombre claro y sonoro tiene una emoción de copla andaluza.

(Fot. Lladó)



## El Tormes

Pasa el Tormes ante Salamanca. Un río sereno y señorial, que tiene esa vieja emoción de silencio que hay en la ciudad dorada. Las torres, las cúpulas salmantinas son el fondo romántico del Tormes. Sus cercanías—el campo salmantino, austero y grave—recuerdan los paisajes que amó José María Gabriel y Galán. «Oh, campo, oh, monte, oh, río!» Por el verso famoso pasa este río, cuyas aguas mansas prendieron tantas veces en su lenta inquietud el pensamiento de Fray Luis. El agustino poeta paseó tantos días por aquellas márgenes, hondas de serenidad... Más adelante, también, paseó Fray Luis por allí sus meditaciones, y mucho después, nuestro D. Miguel de Unamuno. Tiene el Tormes un noble prestigio literario. Por sus orillas cruzan sombras antiguas y legendarias: allí están el ruido de cuchilladas de D. Félix de Montemar y el temblor de besos de Calixto y Melibea...

(Fot. Wunderlick)



# LOS CAMINOS QUE ANDAN



## El Ebro

Casi pudiera escribirse una Historia de España á través de sus ríos. Cada uno de ellos evoca páginas salientes de nuestra vida vieja. Sobre todo, este Ebro admirable, inseparablemente unido á las cúpulas del Pilar.

Nace de las montañas cántabras—las breñas de Reinosa—, y cruza España de parte á parte, en busca de las aguas mediterráneas. Recoge paisajes muy distintos: desde la aspereza montañesa—niebla y cumbre—hasta la claridad mediterránea.

El Ebro es, sobre todo, Zaragoza. El Ebro será ya siempre el poema de la Independencia española, cantado heroicamente en sus orillas en los días rojos y lejanos de los sitios. El río es, como Zaragoza, viril y rotundo, altivo y vibrante. Sus aguas recogieron el saludo emocionado de los que se repatriaban, en aquel coro de la vieja zarzuela popular. Por el Ebro parece cruzar siempre un aire de jota.

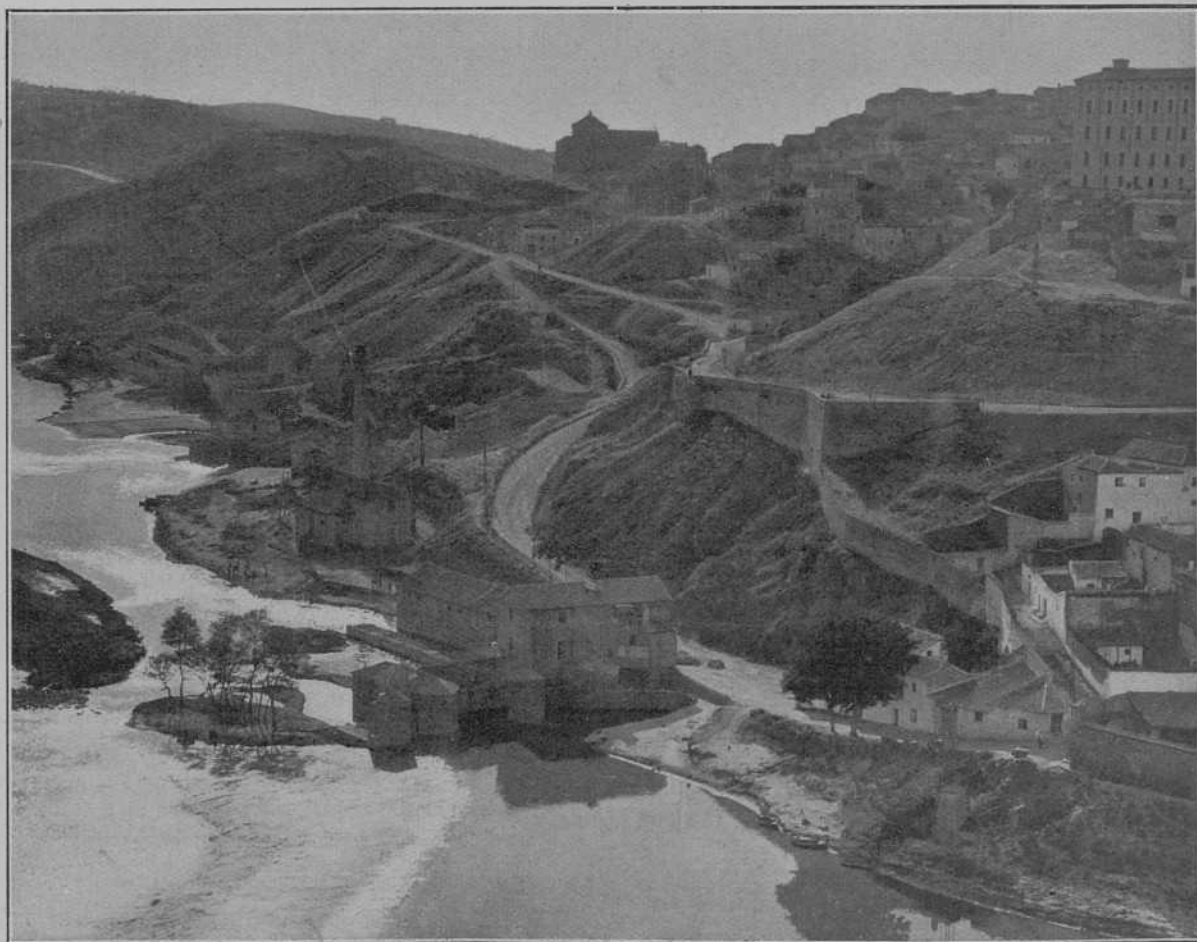
(Fot. Martínez)

## El Tajo

Y otra ciudad y otro río unidos estrechamente. Fundidos, mejor, como en una sola belleza, como en una sola emoción... El Tajo y Toledo son uno de los capítulos mejores de la España legendaria.

Frailes, monjas, conversos, inquisidores, soldados, nobles, espaderos, artistas El Tajo ofrece en Toledo perspectivas muy distintas. Como si se tratara, en una misma ciudad, de ríos diferentes. Ved, por ejemplo, la fotografía de esta información; en ella, el Tajo está en un paisaje duro, sombrío, áspero. El lado oscuro de Toledo, como si dijéramos. La parte enérgica y austera de lo castellano. Sin embargo, en otros sitios, el río, al bordear la ciudad, es totalmente distinto, por él mismo y por el paisaje que le sirve de fondo. Es claro y sumiso, y la estampa toledana que le acompaña ofrece un verdor amable, pariente cercano de las claridades andaluzas.

(Fot. Cortés)







## O R I E N T A L I S M O



ICEN que el Oriente despierta de su sueño de ensueños. Que la luz que ya empieza á iluminar las antiguas penumbras es la luz europea, la luz universal, la luz de todos. Luz clara é igual. Fuerte, sí; pero sin gradaciones, sin matices, sin temblores indecisos, sin cambiantes inquietantes.

¿Será verdad que el Oriente lima sus aristas de leyenda y adquiere cédula en la ventanilla de lo europeo? Lo europeo es lo recto, lo cuadrulado, lo regulado. La prosa y la prisa. El cálculo, la uniformidad, la anulación de la personalidad y de la rebeldía. Ciudades iguales, trajes iguales, afanes iguales. ¿Es todo esto, en realidad, lo europeo? No. Es lo americano. Lo americano, batuta directora que da entradas y marca ritmos á la orquesta universal. Lo americano, que está dictando á todo su prosa y su prisa.

Acaso sea verdad ese comienzo de americanización de Oriente. Seguramente lo será. Y llegará un día en que Oriente —Oriente, literariamente, es un término extenso y vago: llanos de la Arabia, y selvas de la India, y policromías chinas— llegará un día en que lo oriental haya ahogado sus perfiles bajo el nuevo mar. Ciudades lineales alzarán su geométrica monotonía en las selvas que eran amenaza de peligro é inquietud de aventura. Los rascacielos serán una blasfemia junto á las pagodas. Josefina Baker vencerá á Scheherazada...

Si hay algo eterno en la vida, es el misterio, por lo que tiene de inlogrado, de inasequible, de presa que no deja cogerse del todo. Y Oriente fué siempre el misterio. No el misterio en su sentido dramático, inquietante, escalofriante. No la muerte, no el más allá. El misterio en su sentido bello, estético. Gracia, suntuosidad, leyenda, aventura. Y amor. El amor es el gran misterio. Y el amor tiene una lámpara encendida con llama perpetua en el altar de Oriente.

¿Quién escondió la mujer con más apasionado empeño que Oriente? ¿Quién puso velos en su rostro y cendales en su cuerpo, para recatar las gracias turbadoras? Oriente quiso dar así más misterio al misterio nativo de la mujer.

El príncipe, el príncipe clásico y literario el príncipe que turba los sueños de las doncellas y pasa ante su frente encendido de sedas y pasiones, es un príncipe oriental. ¿Y los cuentos? Los más llenos de fantasía, son los cuentos orientales, en cuyas nieblas de colorines se perdió la dureza del rey que quiso matar á Scheherazada.

Y el opio, padre de la quimera, semilla de la indolencia luminosa, clavileño sobre el que el ensueño se lanza desenfrenadamente, llega también de las tierras tutelares del misterio. El misterio y la fantasía, del brazo, como dos novios, llegan siempre de Oriente, como de su gran país natural. Y ahora, en estos días agridulces del año que muere y del año que nace, en estas jornadas en que todos, cándida, ilusionadamente, pensamos que el nuevo año ha de traer la vida nueva—y, sin embargo, año nuevo, vida de siempre—; ahora, algo nos llega también de Oriente, símbolo de la eternidad del misterio. Vienen de allí los Magos. ¿Cabe mejor misterio, mejor fantasía? Ellos son la mentira más bella de la vida, distinta y distante de las otras mentiras, menos bellas, del amor, y de la gloria, y de la lucha. Vienen de Oriente y son, por lo tanto, el misterio. Un misterio cuyo desgarramiento lloraremos ya siempre...—José MONTERO ALONSO



# Vendimia de la vida

La anuncia el viento con su voz de otoño,  
extendiendo á su paso  
un ajado tapiz de hojas marchitas.

¡Es la vendimiadora de humanos corazones!  
Pescadora de ojos...  
Llega con paso alacre, seguida de las Horas.  
Veinticuatro doncellas, con coronas de auroras.

Todas llevan sus ánforas y sus cestos repletos  
de ojos y corazones,  
de lágrimas y sangre...

Una con faz alegre, y otras dolorida.  
¡Son las vendimiadoras de la vida!...

Han llegado al viñedo más fecundo  
del mundo,  
donde el tiempo y la guerra hacen orgía...

¡Cuántos ojos humanos, semejantes  
á racimos de uvas encantadas!...  
Ojos por el asombro dilatados,  
donde la vida avara  
encerró sus tesoros  
de todas las verdades y de todos los sueños...

¡Ah, si un ojo tan solo es como un cofre hermético,  
donde el día y la noche guardaron sus bellezas!  
¡Si un solo corazón es como un mundo  
de diversas pasiones!  
Todos los corazones y todas las miradas  
de una vasta cosecha,  
¿qué múltiples tesoros de vida contendrán?

Yo no envidio á los reyes todo su poderío.  
Yo no envidio á los Cresos sus inmensas riquezas.  
(Un poeta es el rey de la maga ilusión.)  
Pero envidio á la muerte su colección de ojos,  
donde se han reflejado los hechos de la vida  
desde que la primera de todas las auroras  
oyó el alegre canto de la alondra primera,  
y todos los paisajes y todas las bellezas  
que han desaparecido  
¡y las que han de venir!

¡Cada ojo que se cierra es un libro que guarda  
una historia distinta de raras aventuras!  
Un corazón no es nada...  
¿Una lengua secreta de cantos interiores?...  
¿Quién puede asegurarlo?...

¡Un ojo es una luz!...

¡Vendimiadoras!  
Aquella de vosotras que recoja mis ojos  
en su otoño propicio, librellos del lagar.  
Ellos han visto las cosas más diversas,  
y la propia belleza, muchas veces,  
en ellos se complace contemplarse,  
como en unos espejos favoritos,  
y el amor, como blanco de sus flechas,  
ejercita en mis ojos sus destreza,  
constantemente...  
¡Yo te los lego, oh, muerte,  
para tu colección selecta é infinita!

(Dibujo de Aristo-Téllez)



Joy de Silva



# Los cantares de mi tierra

Para Pepe Carlos de Luna,  
poeta mago del canto, con  
motivo de su libro «De can-  
te grande y cante chicos».

Es el canto en mi tierra como en ninguna;  
se llama *cante jondo* por lo sentido,  
y en el libro de Pepe Carlos de Luna,  
que preconiza el *cante*, se han difundido  
los garbos de su génesis con gran fortuna.

Como típico jándalo, señor campero,  
impuso Pepe Carlos su antonomasia;  
y aunque no es *caballista*, por caballero  
lleva, de los de Ronda, jaca y *garbero*,  
y tiene de los de Ecija talante y *grasia*.

El penetra el arcano de los sonidos,  
que en arpegios y trinos de la garganta,  
y en ayes prolongados y sostenidos,



columbia, quejumbrosa, la voz que canta  
en la ondulante llama de los sentidos.

Conoce la progenie de los cantares  
que recorren los ámbitos de Andalucía  
—como los de los cielos sus luminares—  
con la arrebatadora polifonía  
de *cañas*, *siguiriyas* y *soleares*.

¡Oh, música nostálgica y evocadora,  
á la vez emotiva y emocionante!...  
¡En tu lírico acento de estirpe mora  
va toda una liturgia de nuestro *cante*,  
que sonríe, enardece, suspira y llora!

Se alzan con las alondras voces camperas  
en los surcos *temperos* de las besanas...  
¡Oh, coplas cristalinas y mañaneras,  
con el aroma á espliego, de las *serranas*,  
y el olor á marisco, de las *playeras*!

¡*Fandangos* resonantes en los vergeles  
que embalsaman los predios de Los Verdiales,  
con su finos almizcles las *moscateles*!...  
¡*Fandanguillos* señeros y vesperales  
que hasta el alba se escuchan por los *Percheles*!

La mocita del barrio, desde su reja,  
platicando de amores, al oír del *cante*  
el eco que en el aura la copla deja,





por  
 J. Jurado  
 de la Parra

y esquivando los *cobres* de la cerveza,  
 bebed *oros* en cañas de manzanilla!

A Jerez y á los Puertos y á San Fernando  
 mandadles vuestros ¡oles! *por alegrías*,  
 mientras sus *caracoles* cantan, bailando,  
 y la sal de su ambiente pasa regando  
*tangos* y *garrotines* y *bulerías*.

Recoged los rumores que por las lomas  
 de la sierra de Córdoba van con la brisa,  
 entre donaires líricos y miel de aromas,  
 y en el fulgente parque de María Luisa  
 soltadlos, y que vuelen con las palomas.

¡Y á Sevilla, la excelsa madre del día,  
 á quien Flora perfuma con su guirnalda,  
 pedidle los encantos de su poesía,  
 y desde la veleta de la Giralda  
 proclamad los cantares de Andalucía!

*Interpretaciones coreográficas por la eminente  
 bailarina Laura de Santelmo.*

Málaga, 1928.

(Fots. Ragel)

con un ¡ole! vehemente y emocionante  
 interrumpe el coloquio de su pareja.

Las brisas de los mares y los alcores  
 esparcen los rumores que el canto acrece,  
 y lleva el viento *coplas de algas y flores*  
 con voz tan penetrante, que en él parece  
 que luchan los sonidos y los olores.

¿Qué pluma prodigiosa será que pueda  
 bosquejar estos cuadros, ni hallar las leyes  
 de cadencias y ritmos en la aura leda,  
 sin el pincel polícoloro de Arturo Reyes  
 ó la excelsa y cromática musa de Rueda?..

Ecós de malagueñas que en los cantiles  
 repercutiendo entrasteis por los Gaitanes,  
 ¡traspasad sus gargantas como esmeriles,  
 y en Montilla y Lucena brindad galanes  
 con vino de las viñas de *Los Moriles*!

¡Llevad hasta Sevilla vuestro áureo coro,  
 del Genil cristalino salvando aceñas,  
 y al dar con la famosa *Torre del Oro*,  
 en *granadinas* fúlgidas y hondas rondeñas,  
 lloved sobre *Triana* nuestro tesoro!

Por *Macarena* entrando, ya en la otra orilla,  
 escuchad de su *cante* la gentileza...  
 ¡Id á Venta Eritaña, ¡flor de Sevilla!







«Pandereta española»,  
dibujo de Guinegaul





## RESPLANDORES DE OCASO

UN lento, difuso, armónico sonar de esquilas que se alejan monte abajo, es la música del paisaje. Bajo el cielo violeta, parece que de la tierra emergen gasas sombrías que van difuminando los contornos de la arboleda. Encinares y pinos tórnanse de un verdor de aceros oxidados... Jarales y carrascas, grumos algodonosos acuchillados de sombras...

Las sombras que parecen, como sutiles vapores, brotar de la tierra, mientras en el cielo terso y azul, como un pulido escudo, aún hay resplandores ígneos... Fuego en el ocaso... El sol rojo parece ir desangrándose sobre los montes lejanos... Un mar de nubes nacáreas, blandas, esponjosas, muestran sobre el horizonte sus curvas, que evocan voluptuosas morbideces femeninas... Sobre el llano gravita una inmensa paz, una serenidad maravillosa... Quiebran el silencio el chirrido monocorde de los grillos entre las rastrojeras; el carraspeo burlón de las ranas en una charca...

Majestad escenográfica del ocaso... Al fondo, en un fúlgido rompimiento de gloria, el sol, que ya sin rayos parece rodar lentamente, rútilo y perfecto como una moneda en ignición. Las cumbres lejanas se siluetan como gibas de colosales dromedarios en reposo... Y cerca una claridad difusa, en la que ya se recortan en masas de sombras las florestas...

Hay en todo el magnífico escenario una majestad, un solemne ritmo... Como en una agonía dulce y lenta, la tarde desfallece... Y la tierra parece esponjarse, descansar, sumirse en un letargo reparador...

Rayos de sol fecundo guardó entre sus terrores durante la jornada; lanzadas de oro que la nutrirán para ser luego espiga en el surco, fruto en el árbol...

El espíritu se siente suspenso, como anonadado, en la inefable serenidad de la hora. Tinte de melancolía que tiene todo lo que acaba. Miedo de no se sabe qué, ante el morir del día...

Ramalazos lívidos, reflejos sangrientos del sol poniente, desgarres silenciosos en la túnica violeta del véspero... Como un palpitar recóndito, acompañando el silencio, parece escucharse el ritmo de la respiración fatigosa de la tierra ya dormida...

El discurrir del agua por los regatos, venas abiertas de la serranía; el lento tintineo de las esquilas; el leve rumor de la brisa vespéral entre la hojarasca...

Inefable oración que rinde la Naturaleza al sueño...

El alma del paisaje encuentra en nuestra alma un eco... Serenidad infinita del agro, que nos impregna de una suave poesía melancólica. Crepúsculos en el campo que nos hacen sentir, cómo algo de nosotros mismos se muere también cada día.

Como en el paisaje, hay en nuestra alma sombras de realidades inmediatas... Pero como en el paisaje también, la hoguera magnífica del sol mantiene viva la promesa, la esperanza de un nuevo sol de ilusión para el siguiente día...

ALVARO REAL

(Fot. de R. Gárate)



DECIA RODIN...

## Forma y pensamiento

**P**OR qué reprochar al artista plástico la ambición filosófica? Bien está que si modelo mal, si cometo faltas anatómicas y es torpe mi interpretación del movimiento, se me censure.

Pero si mis figuras son correctas y vivientes, ¿con qué derecho me van a prohibir ciertas intenciones los que me acusan de literaturizar?

Curioso engaño ese de imaginar que los artistas han de conformarse con ser unos hábiles obreros, sin que les sea necesaria la inteligencia.

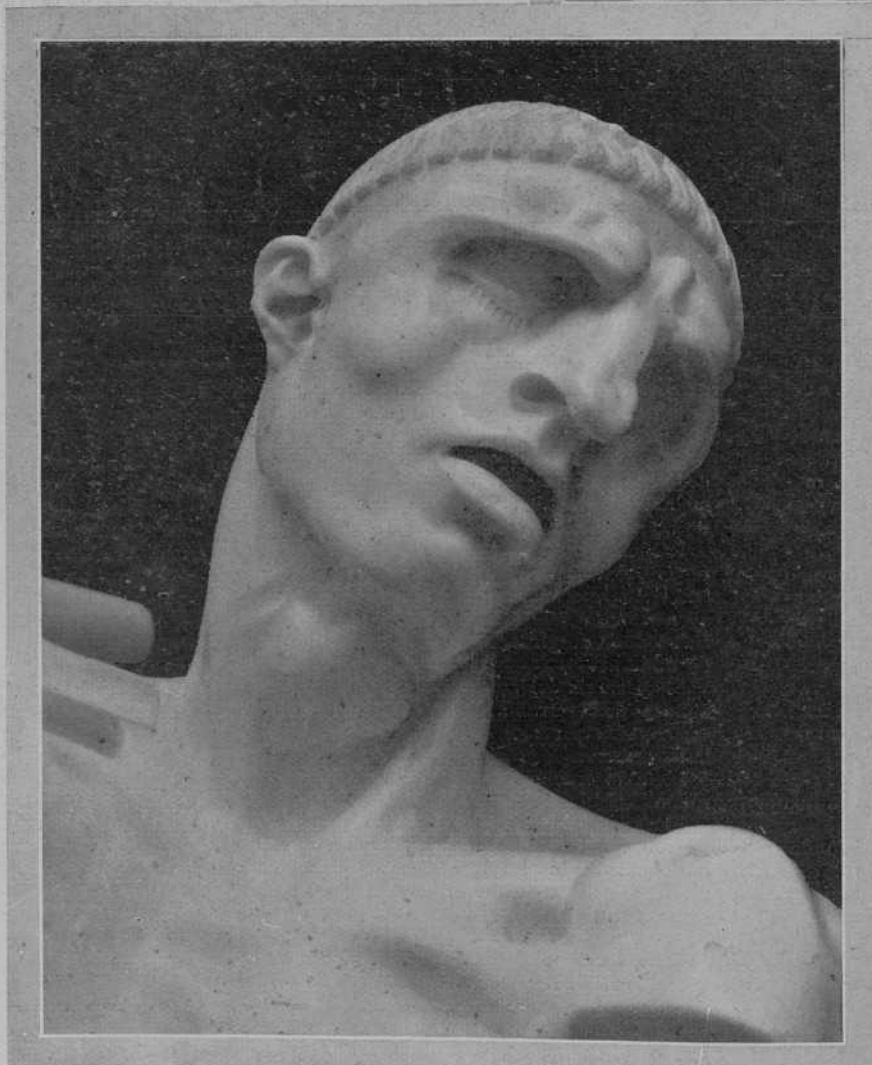
Por el contrario, les es indispensable, para pintar ó esculpir, incluso aquellas imágenes más aparentemente desnudas de pretensiones espirituales y destinadas sólo al encanto de los ojos.

¶ Cuando un buen escultor modela una estatua, es preciso, ante todo, que conciba el movimiento general; pero en seguida, y hasta el fin de su tarea, debe mantener enérgicamente, á plena luz de su conciencia, la idea de conjunto para ligar, para unir estrechamente los menores detalles de su obra.

Sin duda, la razón de creer que á los artistas no les hace falta la inteligencia es que muchos de ellos parecen faltos de esa cualidad en la vida corriente. Las biografías de pintores y escultores célebres abundan en anécdotas sobre su ingenuidad. Pero conviene añadir que los grandes hombres, meditando sin cesar sobre sus obras, tienen frecuentes ausencias espirituales en la existencia cotidiana. Muchos artistas, por muy inteligentes que sean, no lo parecen, porque, sencillamente, carecen de esa facilidad de palabra que para un observador ligero es el único signo de fineza intelectual.



Bourdelle, el gran estatuero francés, da en este retrato de Rodin la sensación de fortaleza del genio



«El esclavo», del maestro italiano Adolfo Wildt, es una noble muestra del expresionismo clasicista

Por lo que á mí se refiere, no me cuido de los que suponen mezclo demasiado el pensamiento á la forma. No existe una regla que prohíba á un estatuero crear una obra á su gusto. No importa que sea plástica ó literaria, con tal de cumplir su finalidad productiva y recreativa. Están mucho más cerca de lo que dicen, la pintura, la escultura, la literatura y la música. Todas ellas expresan los sentimientos del alma humana frente á la Naturaleza. No varía sino el medio de expresión. Pero si un escultor llega por los procedimientos de su arte á sugerir las impresiones procuradas de ordinario por la literatura ó la música, ¿por qué reprocharlo ó burlarse de él? Cierta publicista criticaba últimamente mi *Víctor Hugo* del Palais Royal, declarando que no era escultura, sino música. Y añadía ingenuamente que esta obra hacía pensar en una sinfonía de Beethoven. ¡Flugüera al cielo que hubiese dicho la verdad!

No niego, naturalmente, la utilidad de meditar sobre las diferencias que separan los medios literarios de los artísticos. Ante todo, la literatura ofrece la particularidad de poder expresar ideas sin recurrir á imágenes. Puede, por ejemplo, decir: *La reflexión demasiado profunda lleva muchas veces á la inacción*, sin necesidad de figurar una mujer pensativa y en absoluta imposibilidad de moverse.

La facultad de hacer juegos malabares con las abstracciones por medio de palabras, da tal vez á la literatura una ventaja en el dominio del pensamiento, sobre las artes de la forma. Estas no representan nunca más que una sola fase de la acción. Por eso los pintores y los escultores quizá se equivoquen buscando sus asuntos en las obras literarias.





La gracia y la inocencia infantiles es una de las características del arte del maestro español Mariano Benlliure

(Fot. Campúa)

El artista que interpreta parte de un relato debe suponer demasiado conocido el resto. Su obra necesita apoyarse en la del escritor, y no adquiere toda su significación mientras no esté iluminada por los hechos precedentes y siguientes. Pero si lo que importa, sobre todo al escultor, es reproducir musculaturas vivas, si puede limitarse á representar la carne palpitante, sin preocuparse del tema, en ningún modo excluyo de su tarea el pensamiento. Si declaro que puede prescindir de la busca de símbolos, no significa que sea partidario de un arte desprovisto de sentido espi-

ritual. En realidad, todo es idea, todo es símbolo. Así, las formas y las actitudes de un ser humano revelan necesariamente las emociones de su alma. En el ritmo majestuoso de los contornos, un gran escultor, un Fidias, reconoce la serena armonía extendida sobre toda la Naturaleza por la Sabiduría divina. Un simple torso tranquilo, radiante de forma y de gracia, puede hacer pensar en la omnipotente razón que gobierna el mundo...

(Traducción de «Silvio Lago»)

AUGUSTO RODIN





## ROMANCES DE LABRADORES

## Y CUANDO RIA LA AURORA...

A lo rústico te quiero,  
que es como sé querer yo,  
con un querer fuerte y sano,  
lleno de palpitación,  
de sangre caliente y roja  
y de enamorado ardor.  
Es bizarra y es garrida  
y es violenta mi pasión.  
Mi amor no siente desmayos,  
que es recio y lozano amor,  
y está libre de este quedo  
manso suspirar dulzón  
venido de extrañas tierras  
al bravo suelo español;  
de esta femenil congoja,  
de este llorar mansurrón  
que vaga, flota y se extiende  
gembundo alrededor.

A lo rústico te quiero,  
que es como sé querer yo.  
Para los días de Junio,  
de ardiente y rabioso sol,  
yo arrancaré á las encinas  
ramas que te den frescor.  
Formaré un chozo con ellas  
en un secreto rincón  
de alguna gloriosa cumbre  
y allí reinará tu amor.  
Enamorados y fuertes,  
lejos del clamor ramplón,

allá, en las noches sagradas  
—quietud, aromas, rumor—  
nuestra libertad dichosa  
se embriagará de pasión  
sin más luz que la que encienda  
en tus ojos el amor,  
ni otro lecho que la tierra,  
ni otro testigo que Dios...

Para las nieves de invierno,  
que tan traicioneras son,  
con grandes y hambrientos lobos,  
lidiaré en el monte yo.  
Les echaré mis lebreles,  
aunque maten el mejor,  
y clavaré mi afilado  
cuchillo en su corazón.  
Ha de humillarse vencida  
su fiereza á mi vigor,  
y á la grupa de mi potro,  
de la silla en el arzón,  
he de traerte sus pieles  
como prendas de mi amor...

He de ofrendarte las rojas  
florejillas de pasión,  
que por el Abril risueño  
se abren alegres al sol.  
Ellas darán á tus trenzas  
la gracia de su color,  
y su aroma campesino

buscará tu corazón,  
y el mío arderá, temblando,  
en una hoguera de amor...

La savia abundante y fresca  
de los frutos en sazón  
ha de ofrecerse en tus labios  
su delicia y su dulzor,  
y habrán las doradas frutas,  
en tan divina ocasión,  
otro gusto más sabroso  
y otra fragancia mejor...

Ha de alumbrar nuestra ruta  
tu mirar, que es rico don,  
y á lo largo del camino  
por que avancemos los dos,  
para que tus pies no sufran,  
libraré el sendero yo  
de zarzales y asperezas,  
y sembraré con pasión  
los pétalos encendidos  
de las rosas de mi amor...

Cuando desmayen las tardes  
y vaya muriendo el sol,  
y tras su roja agonía  
se apague su resplandor,  
y la tierra, lentamente,  
se esconda bajo el ropón  
de la misteriosa noche,

y vague un grave rumor,  
y suene medroso el río,  
y chillen el buho burlón,  
y se oigan ruidos extraños  
del monte en el espesor,  
y entera esté la llanura  
solitaria en su extensión,  
y todo espectral y triste  
bajo el nocturno fulgor,  
para ahuyentar tus temores  
velaré tu sueño yo...

Y cuando ría la aurora  
y ría glorioso el sol,  
reirás también, y tu risa  
será mi premio mejor...

Para cantar tus hechizos  
te compondré una canción;  
pero tus hechizos todos  
no cabrán en ella, no.  
Será el cristal de tus ojos,  
tranquilo y fascinador,  
remanso de mi ventura  
y espejo de mi pasión,  
y para que siempre aspire  
fecundo alentar de amor,  
yo te daré la bermeja  
rosa de mi corazón...

ALBERTO VALERO MARTIN  
(Dibujo de Regidor)



## Proteja su cutis utilizando preparados de inmaculada pureza

**CREMA LIMPIADORA (Cleansing Cream).**—Una crema suave y pura que se disuelve al calor de la piel y penetra en los poros, eliminando todas las impurezas que producen espinillas y asperezas en el cutis. Suaviza y alivia la piel, haciéndola fina y tersa. Debe usarse mañana y noche, como primer paso del tratamiento del rostro y del cuello.

Plas. 8,—  
• 15,—

**TONICO ARDEN PARA EL CUTIS (Ardena Skin Tonic).**—Pone terso el cutis, dándole una suave firmeza y blanqueándolo; obra á la vez de astringente. Debe aplicarse junto con la Crema Limpiadora, y después de ella, para activar la circulación, aclarar y dar finura á la piel.

Plas. 9,—  
• 22,—

**ALIMENTO ORANGE PARA LA PIEL (Orange Skin Food).**—Esta valiosa crema nutritiva se aplica abundantemente sobre la cara y el cuello, por la mañana y por la noche. Corrige arrugas y surcos y da al cutis una apariencia lozana y cuidada. Es muy recomendable para los rostros demasiado delgados y como remedio profiláctico contra las arrugas y surcos.

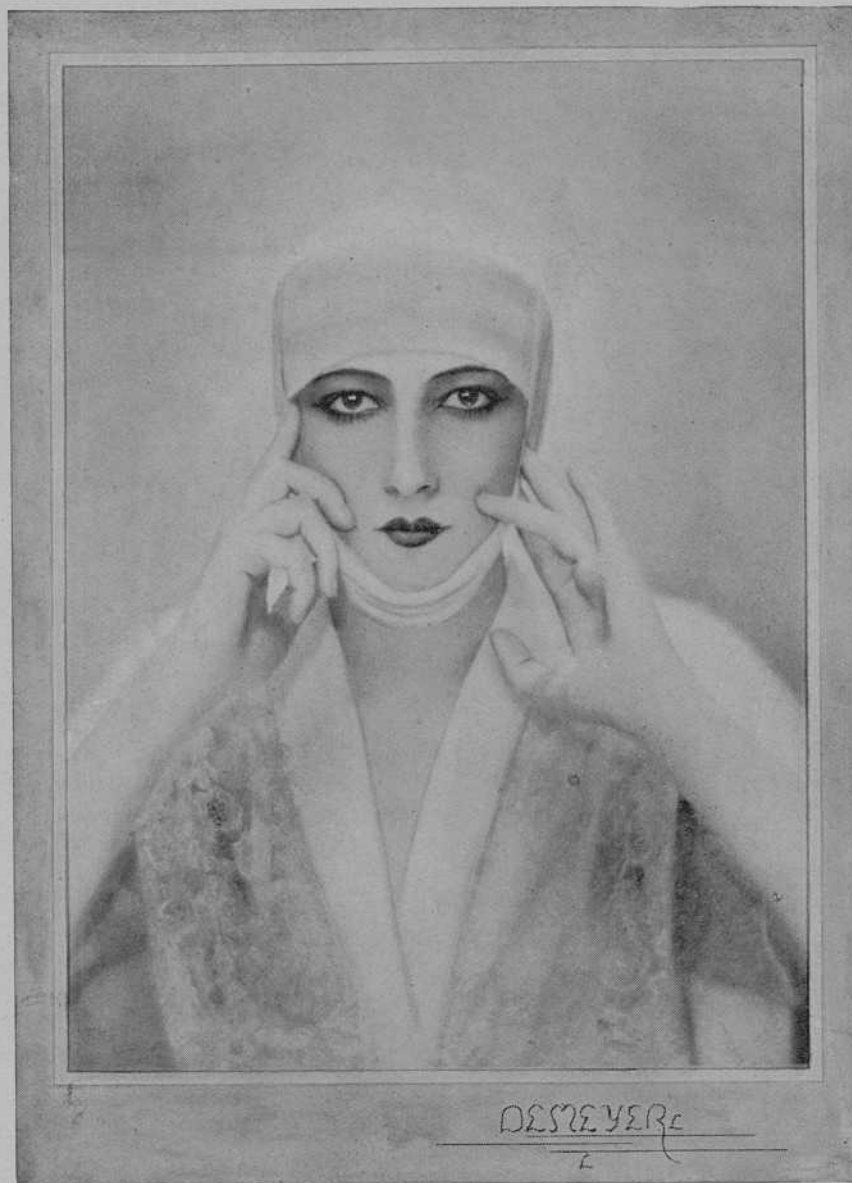
Plas. 8,—  
• 12,—

**CREMA BLANQUEADORA (Bleachine Cream).**—Esta crema, preparada con jugo de limón natural, no sólo blanquea la piel, sino que la nutre y suaviza al mismo tiempo. Con su uso desaparecen la olanera y las manchas de rubicundez.

Plas. 11,—

**CREMA PARA LAS ARRUGAS (Anti-Wrinkle Cream).**—Crema nutritiva y astringente. Su espléndida suavidad se obtiene utilizando en su preparación huevos frescos. Rellena las pequeñas arrugas y los surcos, suavizando y aterciopelando al mismo tiempo el cutis. Excelente para el tratamiento de la tarde, en su propio tocador.

Plas. 7,—



**T**ANTO el alimento de la piel como la crema que se emplea para limpiarla, deben ser de una pureza inmaculada, evitando de esta manera los peligros consiguientes y obteniendo resultados inmejorables. ¿Cómo sería posible obtener un cutis sano, puro y hermoso si cualquiera de los componentes de dichos productos no fuera absolutamente irreprochable?

Elizabeth Arden prepara sus productos bajo una vigilancia rigurosa, como si se tratara de un laboratorio de substancias alimenticias. Sus recetas se basan en un estudio científico de la piel. La elección de los elementos que entran en su composición se hace de acuerdo con los más

rigurosos principios. La crema blanqueadora se prepara con jugo de limón natural.

La espléndida suavidad de la crema para las arrugas se debe á los huevos que entran como componentes en ella.

Las diferentes fases del tratamiento de Elizabeth Arden son el resultado de un estudio exacto de la piel y satisfacen todas las necesidades de los tejidos. Estas tres fases—limpiar, tonificar y nutrir—deberían formar la base del tratamiento en su propio tocador, tanto por la noche como por la mañana, pues solamente así tendrá usted el cutis sano y, por consiguiente, hermoso también.

*Los preparados de Elizabeth Arden se encuentran en los mejores y más elegantes establecimientos.*

**MADRID:** Almacenes Madrid-París, Avenida Pi y Margall, 10.  
Perfumería H. Alvarez Gómez y C.<sup>a</sup>, Sevilla, 2.  
Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3.  
Farmacia y Perfumería Hamburguesa, Avenida del Conde Peñalver, 13.  
Viuda de Miguel Esteban, Serrano, 48 y 7.  
**BILBAO:** Zunzunegui, Heros, 32, 1.<sup>o</sup>  
Barandiarán y C.<sup>a</sup>, Gran Vía, 26.  
**SAN SEBASTIAN:** Francisco Benegas, Garibay, 10.  
**LISBOA:** David & David, 112, Rua Garrett.

**BARCELONA:** Comercial Anónima Vicente Ferrer, Plaza de Cataluña.  
Farmacia J. Cuixart Calvo, Fernando, 7.  
Joaquín Oller, Paseo de Gracia, 75.  
**MÁLAGA:** Jiménez y Muñoz, Marqués de Larios, 2.  
**SANTANDER:** Viuda de Díaz «Villafranca», Blanca, 15.  
**VALENCIA:** Perfumería Royal, Abadía San Martín, 4.  
**JEREZ DE LA FRONTERA:** Almacenes Tomás García, Doctor Ramón y Cajal, 21.  
**GIBRALTAR:** Robert's Pharmacy, 273, Maid Street.

# ELIZABETH ARDEN

673 FIFTH AVENUE NEW YORK

ELIZABETH ARDEN, S. A.

MADRID CALLE DE ALCALA 71

LONDON

PARIS

BERLIN

ROMA



Las  
abuelas  
y  
las  
nietas  
1860  
1928



Una estampa de ayer y una fotografía de hoy. La abuela y la nieta, evocadoras de dos épocas profundamente distintas. Mejor que distintas, contrarias... El Madrid isabelino y este Madrid de ahora, con rascacielos, anuncios luminosos y teléfonos automáticos. La falda amplia y pomposa entonces, y ahora la falda sintética. Apenas, tras ella, se veía el pie. Hoy, la pantorrilla luce toda su magnífica gallardía. El pelo amplio también, entonces, á la manera romántica, y hoy cortado, reducido, *masculinizado*.

Este grabado de nuestra página es de una publicación *muy de entonces*: *La Ilustración Española y Americana*, cuyas estampas candorosas y policromadas tienen, vistas hoy, una deliciosa ingenuidad, y dentro de ésta, una indudable belleza. La fotografía no puede ser más de hoy y más del extranjero: figura actualísima, con toda la gracia desenvuelta y nueva del momento presente.







## VIDA PARA SU TEZ

Al jabonarse el bello rostro con Jabón Heno de Pravia, una vez cada día, da usted vida renaciente a su tez. Disuelve las impurezas de los poros, facilita la transpiración facial, ayuda usted a la Naturaleza para que su cutis conserve tersura, belleza y salud.

La cara necesita jabón bueno. Emplee, confiada, Heno de Pravia; es puro. Elaborado para manos exquisitas; exquisito también para la tez más delicada.

Produce abundante espuma y tiene un intenso perfume, campestre y sano, que no posee ningún otro jabón. Comunica a la piel suavidades de terciopelo.

Pastilla, 1,25  
en toda España.

PERFUMERÍA GAL  
MADRID

CASA EN LONDRES:  
STRAND, 76  
CASA EN BUENOS AIRES:  
MAURE, 2010-14

*Heno*  
*de*  
*Pravia*

Fabricado con aceites finos de las mejores calidades usadas en el consumo doméstico.



# BARCELONA OS ESPERA HE AQUÍ VUESTROS HOTELES



El HOTEL ORIENTE acaba de ser ampliado con 150 habitaciones más, todas con baño; su situación céntrica en plena Rambla, su confort y su excelente cocina, hacen que sea el preferido de toda la clientela Hispano-Americana

El HOTEL ESPAÑA, bajo la misma dirección, situado al lado del Gran Teatro Liceo y Ramblas, es el más frecuentado de la Ciudad Condal, por sus moderados precios



Recomendamos en Barcelona los Hoteles **ORIENTE** y **ESPAÑA**





*Perfumeria*

*Alvarez Gómez*

*Sevilla 2*

*Telefono 11.387*

*Madrid*

Los perfumes más exquisitos y selectos, avalados por las firmas de los más célebres perfumistas del mundo entero, lucen la variedad de sus artísticos envases en las vitrinas de la Casa Alvarez Gómez, que hoy, como ninguna otra Casa, goza del favor del público merced a la bondad y selección de sus productos, entre los que figura, con el crédito y la fama de una creación afortunada, la exquisita Agua de Colonia Alvarez Gómez.





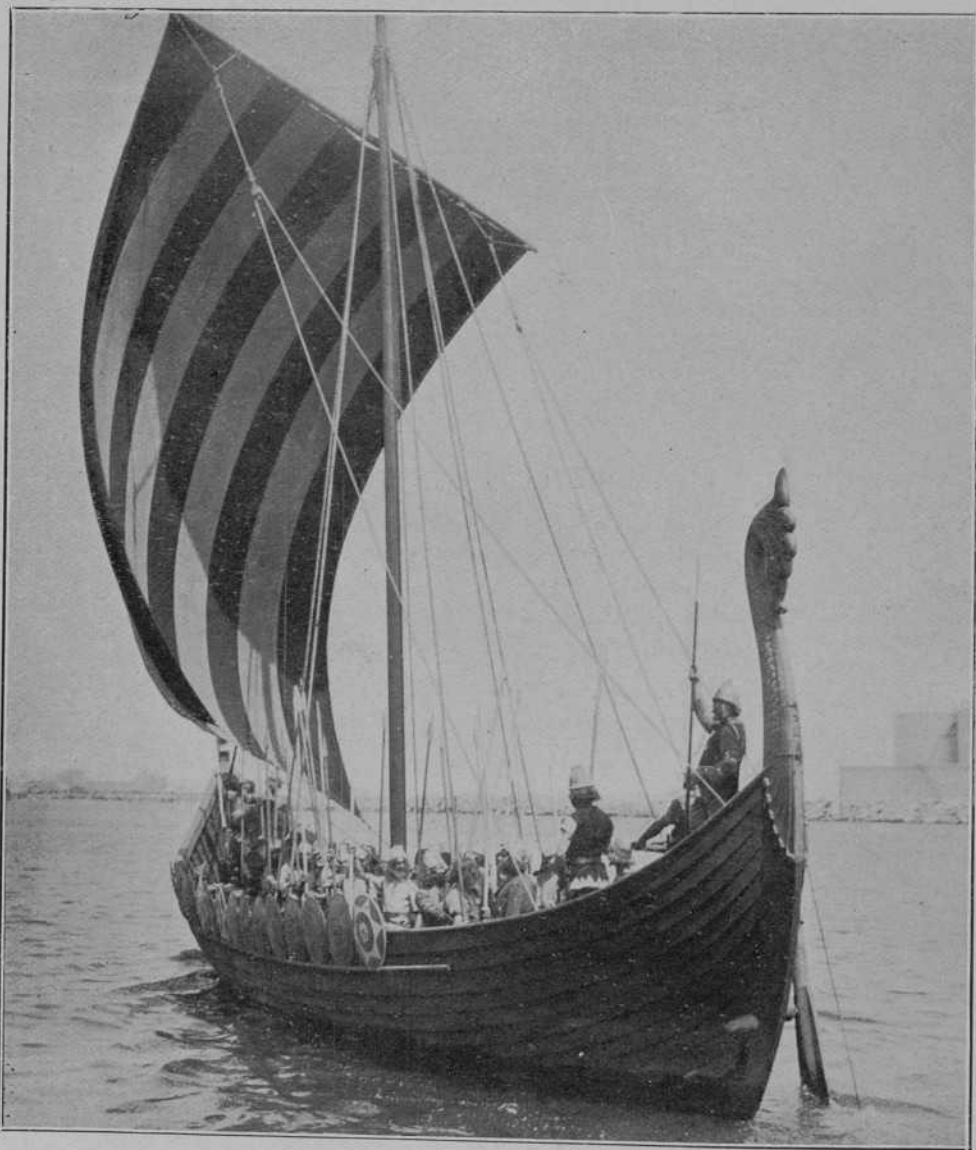
## NEW ENGLAND

CAMISERIA Y NOVEDADES  
JOAQUIN G. ASTUDILLO  
29, CARRERA DE SAN JERÓNIMO

TELÉFONO 15-312

MADRID

### Una artística reconstitución histórica.



Con ocasión del llamado *Día de Noruega* en la *Pacific Southwest Exposition* que actualmente se celebra en Long Beach, California, se organizó hace pocas semanas, por un grupo de escritores y artistas, pintoresco festival relacionado con la historia marítima de Escandinavia. Hubo de consistir dicha fiesta en la reconstitución del momento histórico en que el *viking* Leif Ericson, célebre navegante noruego, arribó con 35 guerreros, en los comienzos del siglo XI, á las costas de

lo que hoy son Estados Unidos de América, habiendo iniciado su atrevida exploración en tierras de Groenlandia.

En la reconstitución memorable, y como podrá observarse en la adjunta bellísima fotografía, se procuró la mayor propiedad histórica, tanto en el indumento y caracterización de los actores como en la forma y disposición de la barca de los *vikings*, copia exacta de las auténticas que se conservan en los museos escandinavos.

## PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS



ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA  
Y BISOÑES DE CABALLERO  
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS  
MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN  
**Ondulación Marcel y Permanente**

Teléfono 10667

Huertas, 7 dpdo. Duque de la Victoria, 4  
MADRID VALLADOLID

### Libros nuevos

*La culpa en el Derecho civil moderno. Culpa no contractual*, por G. P. Chironi.

Traducción de la segunda edición italiana, corregida y aumentada por A. Posada.

Nos limitaremos á decir con el autor que los conceptos fundamentales no han cambiado, pero sí el desarrollo de éstos, estableciendo con toda claridad las lindes que separan la *culpa* de la *garantía*, según el predominio de sus caracteres especiales.

La traducción, hecha por el docto catedrático de la Universidad Central, señor Posada, realiza maravillosamente los conceptos del autor, adaptándose francamente al espíritu que alea en la obra de Chironi.

— Hemos recibido el número correspondiente al mes de Diciembre de la importante Revista editada por el Real Monasterio de El Escorial, *Religión y Cultura*, avalorada por interesantes y documentados trabajos, entre los que citaremos, para no señalar el índice todo, *La Teología y la Historia, Hacia un nuevo régimen político, Lección de meteorología que explica muchos fracasos de aviación, Proyecto de una edición crítica de las poesías originales de Fr. Luis de León*, firmados por distinguidos escritores.

### APRENDA VD.

con toda comodidad, desde su casa: Contabilidad, Cálculo, Reforma de letra, Ortografía, Taquígrafía, Correspondencia particular y mercantil, Organización comercial e industrial, Publicidad, etc., por los acreditados métodos por correspondencia de la **ACADEMIA COTS**  
Apartado 782 - Barcelona.  
Pida folleto explicativo gratis.





PACKARD PRESENTA UN COCHE NUEVO, UN COCHE LLAMADO A PRODUCIR VERDADERA SENSACION. ES UN «OCHO EN LINEA», NATURALMENTE, DE UNA COMODIDAD DESCONOCIDA HASTA HOY Y DE UN PRECIO MUY RAZONABLE. LE INVITAMOS NO SOLAMENTE A MANEJARLO SINO A COMPARARLO CON CUALQUIER COCHE QUE HAYA POSEIDO O EN QUE HAYA VIAJADO. ASI APRECIARA USTED EL VALOR DE NUESTRA AFIRMACION.

P A C K A R D

BARCELONA  
PROVENZA. 165-169

DISTRIBUIDORES PARA ESPANA  
COMPAÑIA ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES, S. A.

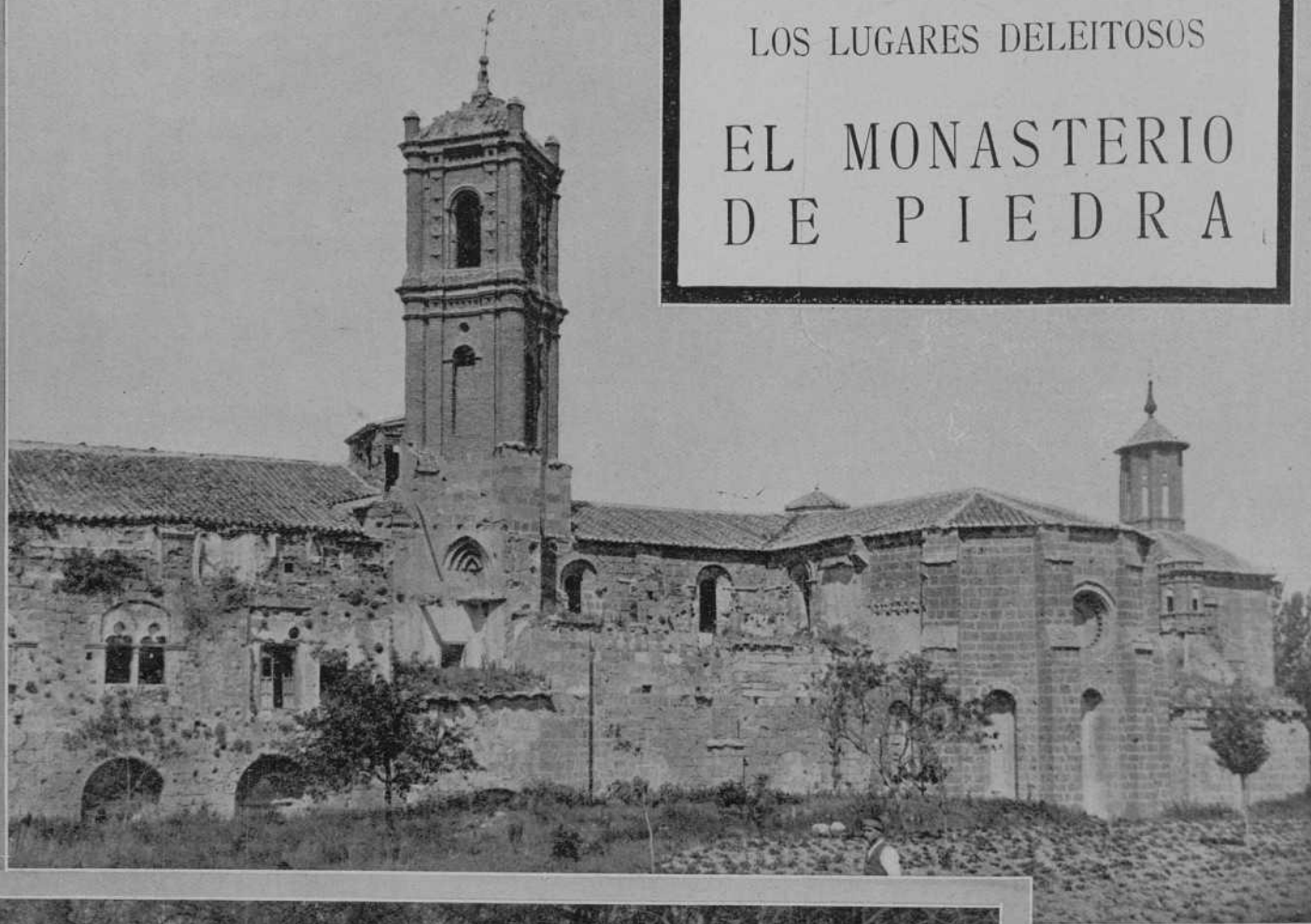
MADRID  
ALCALA. 62

AGENCIAS. Rafael Fernández Rojo, BILBAO. A. M. Capurro & Sons, GIBRALTAR. Roberto G. de Agustina, GIJON; José Rubio Márquez, GRANADA; Olasagasti y Peña, SAN SEBASTIAN; Manuel Castellanos, SANTANDER Luciano Cortés, TRUJILLO (Cáceres). Luis Basset, VALENCIA, Luis López Carrascón, ZARAGOZA

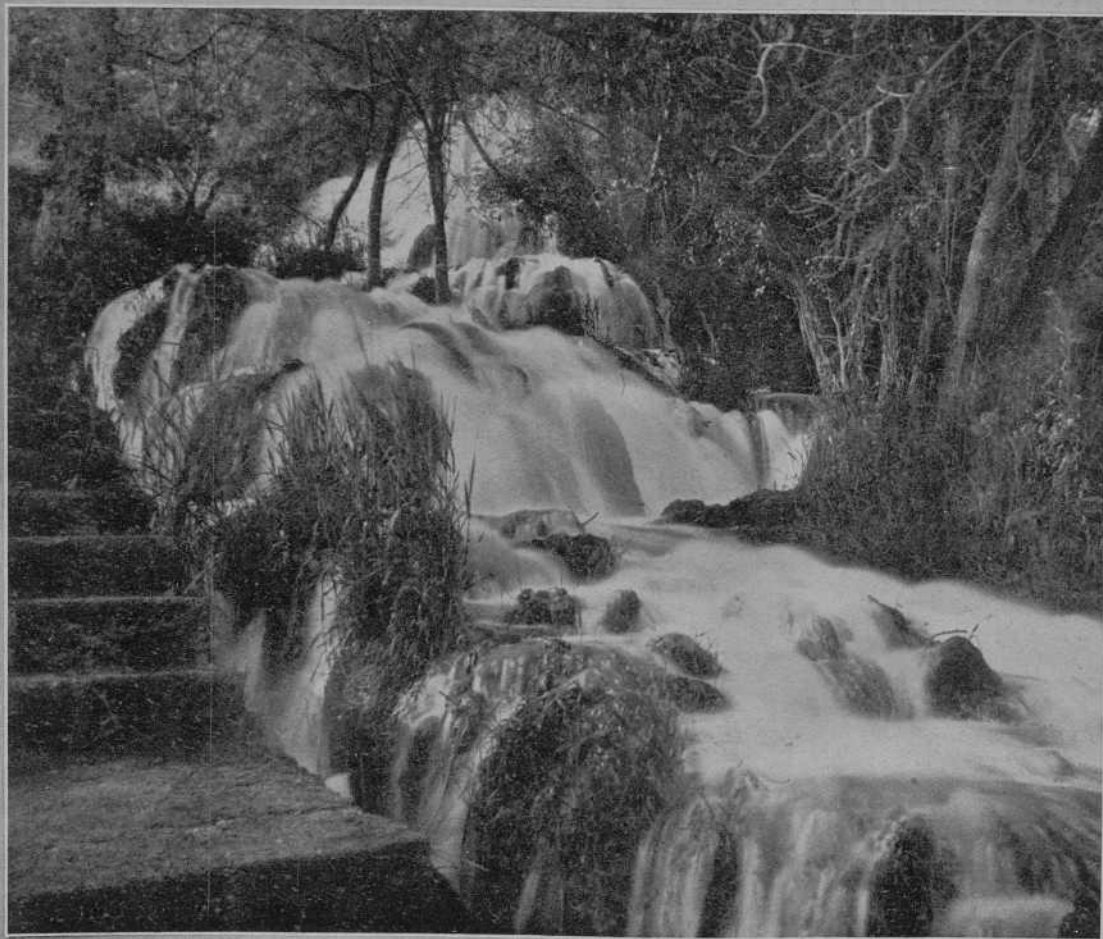


LOS LUGARES DELEITOSOS

## EL MONASTERIO DE PIEDRA



Abside y torre de la Iglesia



Cascada alta de los fresnos

Como el lugar *cobdiciadero* para el *homo cansado* que el clásico invocaba, tiene el Monasterio de Piedra un encanto acogedor que aísla del tumulto mundano y reconcilia al hombre, captado por la ciudad, con la naturaleza generosa.

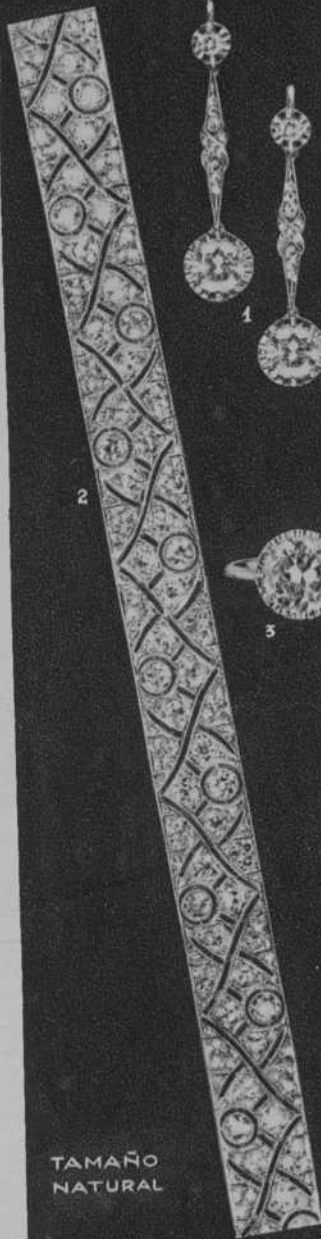
El tiempo ha ido desfilando más allá de los muros viejos y de las aguas vivas sin dañar a su belleza entrañable. Gentes de toda condición y de opuestas lejanías encuentran allí el deleite físico de las horas acunadas por rumor de frondas y de cascadas, por dilatadas calmas campesinas y por ese místico sosiego que la cercanía de los templos antiguos comunica al alma ávida de paz y de ternura.

Aragón, tan colmado de atractivos, hace bien en considerar este del Monasterio y de sus proximidades fuertes y dulces a la vez, como la más noble y la más atrayente de las maternas sonrisas con que España atrae las miradas del mundo.



# 19

# 29



TAMAÑO  
NATURAL

1 - A14. Pendientes, 26  
brillantes, pts. 5600 2  
A4. Pulsera cinta, 192  
brillantes, pts. 9000 3  
A 2. Solitario, 1 bri-  
llante en garra fantasia  
pts. 7000



MONTURAS  
PLATINO



4 - A16. Pendientes, 96  
brillantes y 12 esmeral-  
das, pts. 4000 5-351H13  
Reloj 78 brillantes pts.  
2500 6-A2. Broche, 135  
brillantes y 28 zafiros,  
pts. 5000

En el umbral del año,

**TRUS JOYERO**

saluda a usted  
cordialmente

PARIS ~ S. SEBASTIAN

**MADRID**

BILBAO ~ SEVILLA.

901





El antiguo Alcázar de Toledo, hoy cuna y hogar de la Infantería española, se alza, majestuoso, sobre el Tajo milenario, como una fortaleza

## ALCÁZARES



Esbelto, airoso, lleno de majestad y de belleza, se eleva, dominando el fecundo agro castellano, el Alcázar de Segovia, convertido hoy en Archivo General Militar (Fot. Cortés)

y como un símbolo pétreo evocador de las mejores grandezas de nuestra raza (Fot. Díaz Casariego)

## DE ESPAÑA

**A**IRÓN y orgullo de España, relicarios de gloriosas tradiciones, templos de fe y de amor, ejemplos de heroísmo, de tenacidad y de mérito, esmaltan el suelo patrio, castillos y fortalezas, alcázares y templos.

Tengan justamente otros países el orgullo de sus conquistas materiales, la alegría de sus riquezas nuevas, el vigor de sus grandes ímpetus renovadores.

A España, para espejo de naciones, para guía de pueblos, para archivos de cultura, para monumentos de la historia, le bastan sus templos, sus alcázares, sus castillos...

En cada uno de los que con su pétreo, imponente majestad decoran el solar hispano, hay plasmados recuerdos de siglos, evocaciones de glorias inmarcesibles, leyendas áureas de esplendor...

Castillos de España... No son quimeras, no; ni alegorías ficticias... Son reductos, cálices, orlas invioladas, en las que se guarda, con lo mejor de nuestra historia, lo más selecto de nues-

tro espíritu, lo más recio y perenne del alma de nuestra raza...

Alcázares castellanos, severos, señoriales; alcázares antiguos de Toledo y Segovia, en ellos, ajenos casi por completo a toda influencia extraña, palpita el espíritu, también grave, adusto y sobrio, de la Castilla heroica é íntegra que hizo la Reconquista y dió sus hijos al mundo y regaló a los pueblos un mundo nuevo...



En Toledo, la Imperial, no obstante su grave silencio monástico, aún parece escucharse el atuendo de la gloria de aquellas cortes de Carlos I, cuando flamencos y castellanos se disputaban la hegemonía política y aires exóticos venían a turbar los aires limpios de los montes toledanos y a enturbiar las claras linfas del Tajo...

Y mientras, hasta el alcázar segoviano, en el corazón de la vieja Castilla, llegaba el soplo recio de independencia, la viril protesta de un pue-

blo que no se resignaba a extrañas ingerencias y palpitaba—lumbre, fuerza y alma de la raza—el espíritu de las Comunidades...

Los dos Alcázares, erguidos sobre las viejas ciudades, prestigiándolas con su grandeza legendaria, son como símbolos de las dos modalidades del alma castellana.

En uno, todo el fausto y el esplendor real, la influencia de las nuevas ideas, el alma española que no bastándose a sí misma, que encontrando pequeños los ámbitos de su propio solar, se asoma a Europa y se satura de nuevas ideologías y se amolda a extrañas modas... Es la Castilla capaz de renovarse y de viajar y de emigrar con un ímpetu poderoso de variación...

Y en el otro, la más íntegra, racial virtud de la añeja tierra paridora de glorias: el ansia de libertad, el sentimiento de independencia, el amor a los fueros, la fe en la propia personalidad...

Anverso y reverso de la misma medalla de gloria.



PUBLICITAS

# HUDSON & ESSEX

*Super-Six*

CASTELLANA 12 ——— MADRID

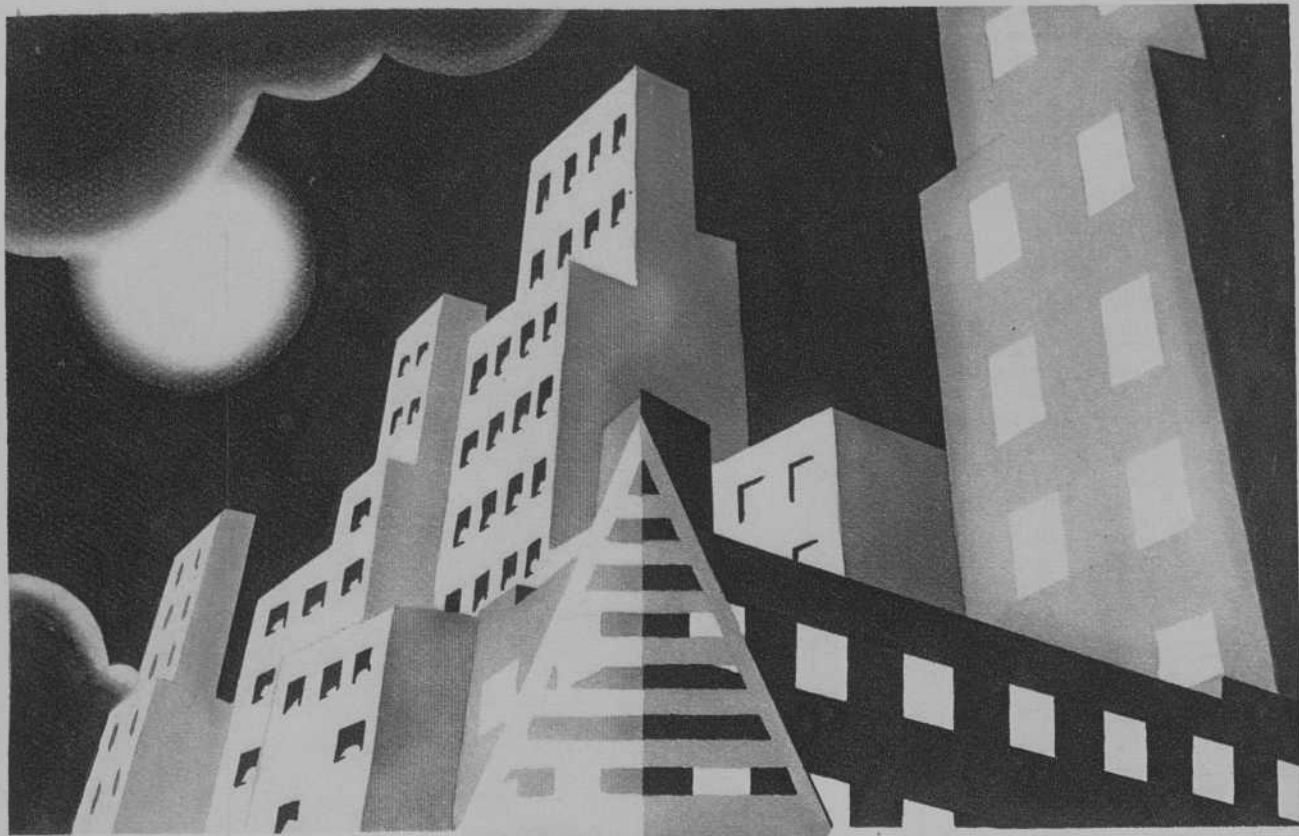


# EL TEMPLO DE MARTE, EN MÉRIDA



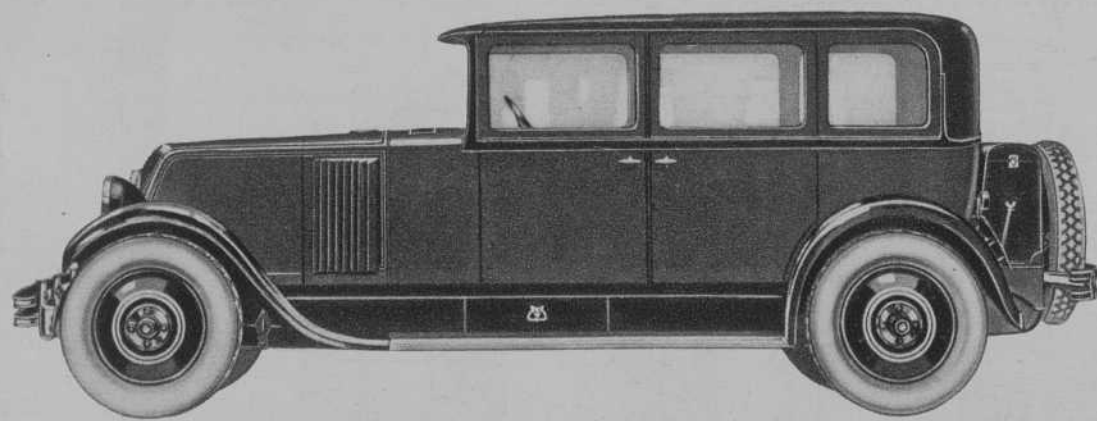
Sirviendo de pórtico á una iglesia, se conserva en perfecto estado en Mérida, la famosa «Emérita Augusta», la entrada de un templo de Marte, que es uno de los más bellos ejemplares de arquitectura románica existentes en España

(Fot. Vernacci)



**PARA  
LA CIUDAD  
MODERNA**

**USAD  
UN COCHE  
MODERNO**



VIVASIX, 15 C. V., seis cilindros  
Conducción interior :: 12.100 ptas. (En Irún)

**RENAULT**

**VENTAS A PLAZOS**

*Para pruebas y detalles, dirigirse a la*

**S. A. E. de Automóviles RENAULT**

MADRID : Dirección, Oficinas y Depósito: Avenida de la Plaza de Toros, 7 y 9  
Salón Exposición: Avenida Pi y Margall, 16  
SUCURSALES: SEVILLA, Martín Villa, 8 (En La Campana).—CÓRDOBA, Concepción, 29  
**AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS**





Uno de los más pintorescos aspectos de la bellísima «Ciudad encantada» de Cuenca, maravilla natural famosa en el mundo entero  
(Fot. Vernacci)

## LA «CIUDAD ENCANTADA» DE CUENCA

Muchas veces ocurre que, no por desdén, sino por indiferencia, tal vez por falta de difusión cultural, se ignoran las riquezas propias, mientras á diario se ensalzan las ajenas.

España, en el aspecto de la belleza panorámica, si no está aún por descubrir, está casi sin explotar en el sentido artístico, en la propaganda turística, en la exaltación de sus grandes bellezas naturales...

Una de sus mejores joyas de esta clase es la «ciudad encantada» de Cuenca, laberinto de rocas, semejantes á las ruinas de una gran ciudad que se extiende por la meseta de una montaña... Producto de las resquebrajaduras de la lluvia, de la acción destructora de los siglos



Otro capricho de la Naturaleza, que en la «Ciudad encantada» parece desbordar su fantasía

en la mole caliza de la cordillera, la «ciudad encantada» es una maravillosa fantasía en piedra. Como ruinas ciclópeas de una urbe milenaria, las rocas, en sus amontonamientos, semejan palacios, templos, puentes ingentes derruidos, arquitecturas caprichosas que se dirían obra del delirio artístico de un escultor genial y gigantesco...

Tan complicado y extenso es el laberinto, que sólo con la compañía de un guía experto es posible recorrerlo sin perderse...

La vegetación exuberante y su riqueza de perspectivas hacen de la «ciudad encantada» un espectáculo magnífico hacia el que, por nuestra tradicional apatía, no se han encaminado aún, como debiera, las corrientes del turismo.

**...y surge  
lo mejor  
que puede  
fabricarse**



# DUNLOP

**SOCIEDAD ANONIMA ESPAÑOLA**

**SEVILLA**

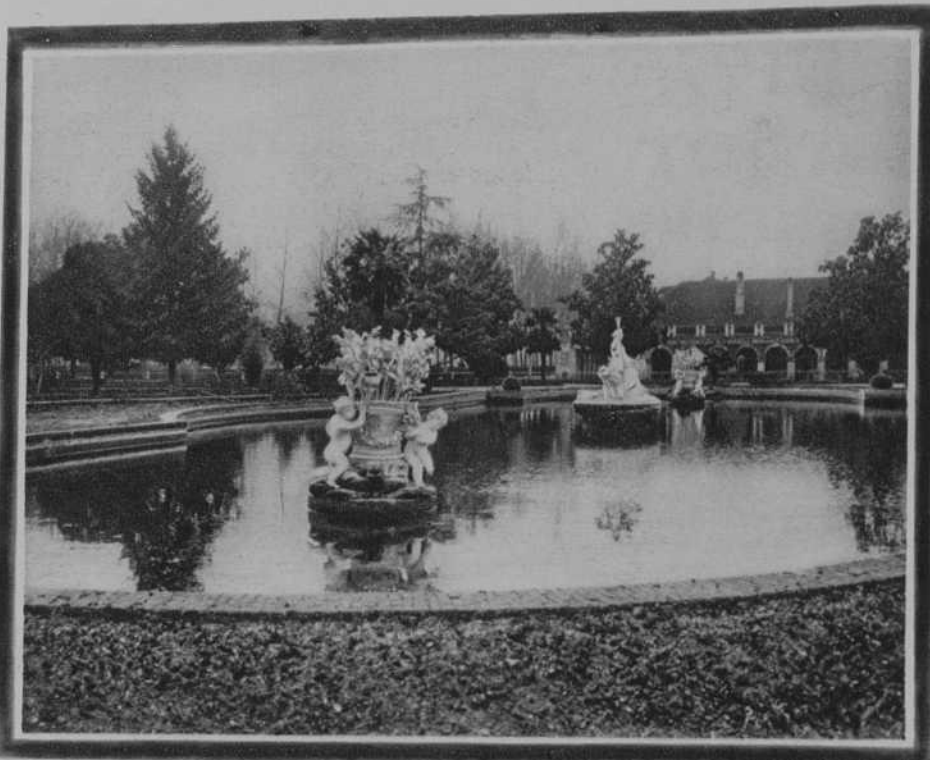
**MADRID**

**BARCELONA**



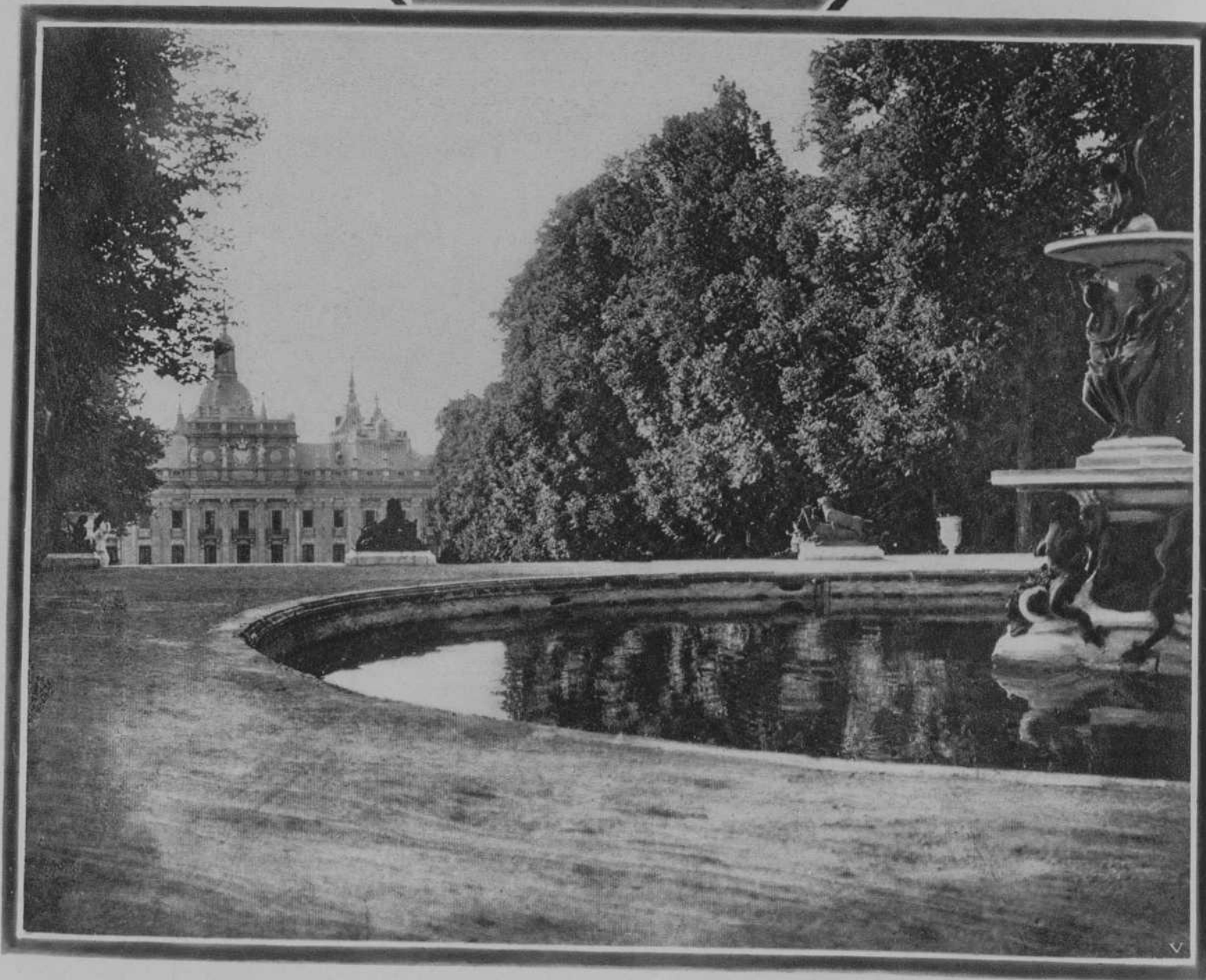
JARDINES  
DE ESPAÑA

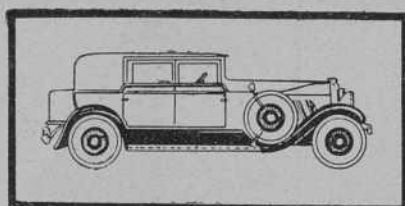
ARANJUEZ  
LA GRANJA



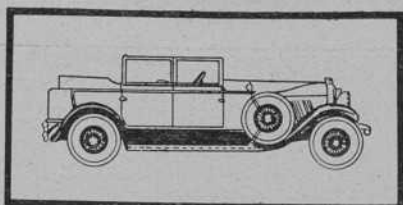
Arriba: Los famosos Jardines de la Isla, en Aranjuez, cuya belleza romántica inspiró tantas veces al maestro Rusiñol

Abajo: El Palacio Real de La Granja, una de las residencias reales más llenas de sugestiva belleza y de tradición

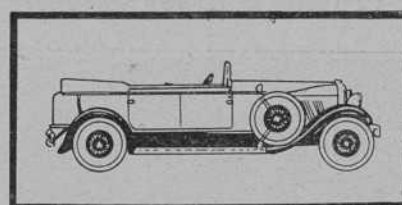




COMPLETAMENTE CERRADO



CAPOTA BAJADA, CRISTALES  
LATERALES LEVANTADOS



COMPLETAMENTE ABIERTO

## El Phaeton Sedan Nuevo estilo de carrocería



Auburn ha subido rápidamente a su actual puesto prominente, fundándose tan solo este rápido ascenso sobre la probada superioridad del coche mismo.

La mayoría de propietarios de coches Auburn significa el más asombroso éxito, porque están realmente encantados de lo maravilloso de su funcionamiento.

Esta modalidad nos obliga a construir mejores coches y dar aún mayor valor, porque el público tiene derecho a esperar más de Auburn que de otros.

La evidencia de nuestra determinación de ser fieles, queda demostrada en la construcción del nuevo Auburn, incluyendo 115 HP., ocho cilindros en línea, pistones de acero Bonhalite, bielas Lynite, doble chasis, sistema de lubricación de chasis marca Bijur, frenos hidráulicos a las cuatro ruedas, doble escape, doble carburación, amortiguadores hidráulicos y estribos todo acero.

OCHO EN LINEA

# AUBURN

CON MOTOR LYCOMING

SUCURSAL DE MADRID:  
Velázquez, 18

DISTRIBUIDOR PARA ESPAÑA:

**S. LOINAZ**

«Villa Loinaz». San Sebastián.

OTRAS AGENCIAS

SUCURSAL DE BARCELONA:  
GERENTE, D. ADOLFO SUBIRANA  
Caspe, 32

ALICANTE: Sres. Ravello Hijos, Parque de Canalejas, 3.—BADAJOZ: D. Pablo Moreno Damián, Moreno Nieto, 9.—BALEARES: D. Pedro Roig, Sindicato, 199 (Palma de Mallorca).—BURGOS: D. José García Inés, Espolón, 21.—CASTELLON: Sres. Granell Hermanos, Avenida Primo de Rivera (Burriana).—CORDOBA: Don Eduardo Pérez Alvarez, Grán Capitán, 42.—CORUÑA: Garage Osende, Juan Flórez, 55-57.—HUESCA: D. Narciso Tornes, Cuatro Reyes, 1.—JAEN: D. Miguel Berro, Deán Mazas, 10.—LERIDA: D. Jorge Llorens, Paheria, 6.—LOGROÑO: D. Francisco S. Alba, Zurbano, 19.—OVIEDO: D. Tomás Revuelta, Gumersindo Azcárate, 4 (Gijón).—SANTANDER: D. José A. Sáinz de Trápaga, Paseo de Pereda, 17.—VALENCIA: D. Manuel Pereda, Pintor Sorolla, 32.—VALLADOLID: D. Ricardo Lastra, Constitución, 1.—ZAMORA: D. Manuel Bécedas, Apartado, 24.—ZARAGOZA: D. Mateo Lacarte, Misericordia, 2.



*Gulliver vencido por los liliputienses*



Este episodio de la célebre novela de Jonatás Swift, y que reproduce la adjunta ilustración, es actualmente el *clou* de los programas de la *Scala*, de Berlín. Lo representan los doce enanos y el gigante que constituyen la *troupe* de Karl Schäfer, predilecto de la chiquillería berli-

nesa, que llena á diario la citada sala de espectáculos. Los enanos de Schäfer, actores, acróbatas, malabaristas y bailarines, se presentan magníficamente vestidos, y, contra lo que suele ocurrir en otras Compañías de fenómenos, son casi todos guapines y en extremo atractivos.

*Los antiguos Teatros de Madrid*  
*El de las Tres Musas*

CUANDO, revisando nuestro archivo de obras teatrales, encontramos un juguete cómico estrenado en el coliseo de las Musas de la Villa y Corte, sentimos deseos por saber á qué local se refería, pues nos era completamente desconocido.

Nuestro deseo se vió complacido gracias, sobre todo, á las *Crónicas del tiempo de Isabel II*, que publicó el erudito D. Carlos Cambrónero, y á unos apuntes de la biblioteca del Ateneo.

La lucida campaña que desde 1837 venía haciendo el Teatro de Buenavista, situado en la calle de Silva, despertó la codicia de un empresario, que proyectó levantar en sitio di tante otro pequeño coliseo en condiciones iguales ó parecidas, á fin de poner los precios muy económicos y, por tanto, al alcance de todas las fortunas.

Se emplazó el nuevo teatro en la plaza de la Cebada, sitio que ocupó luego el de Novedades, y se inauguró el 25 de Mayo de 1838, después de varios aplazamientos.

La Compañía era muy modesta; tanto es así, que casi ninguno de aquellos artistas ocupó luego puesto principal. Apellidábanse ellas, señoras Martínez, Martín, Corona, Carcia, Bañuelos y Castilla, y ellos, Pacheco, Porcar, Rojas, Edo, Martínez, Hernández, Moreno y Bousellas.

SOMBREROS  
CARMEN DE PABLO  
*Modelos de París*  
Alcalá, 66  
MADRID

Aquellos artistas no se pararon en barras, y empezaron á representar las obras mejores de la antigua escena española. Allí se representaron *El parecido en la corte*, de Moreto; *La villana de la Sagra*, de Tirso; *El socorro de los Mantos*, de Leyba; *Lo que son las mujeres*, de Rojas Zorrilla; *El diablo predicador*, de Belmonte; *El imperio de las costumbres*, de Zavala Zamora, y la comedia *Indulgencia para todos*, de Gorostiza.

Como si esa labor fuese escasa, dieron en representar melodramas del temple de *El hombre de la selva negra*, de Bernardo Gil, actor y poeta en una pieza.

Pero descolló sobre todos ellos un melodrama romántico, tremendo, que se denominaba *El triunfo del amor ó la discípula de Cambray*.

Cada cuadro tenía su título particular, que por lo curiosos los citamos:

- 1.º Declaración de amor por Orlán á su discípula Carolina.
- 2.º Robo de Carolina por los salteadores.
- 3.º Entrevista de ambos amantes en París.
- 4.º Demanda del Duque de Nancy pidiendo la mano de Carolina.
- 5.º Castigo de Carolina y muerte del Duque por su novel Orlán.
- 6.º Delirio de Carolina por el suplicio de su amante y encuentro de ambos en el calabozo, donde acuerdan el suicidio.

Es lo cierto que con estos espectáculos el dinero ingresaba en taquilla, y que el Teatro de Buenavista tuvo que cerrarse.

Al terminarse la temporada, unos aficionados se apoderaron de su escenario, y allí celebraron las veladas de la Sociedad que creó el marqués de Sauli, trasladada luego al Teatro del Genio, en el pretil de Santisteban, frente á la iglesia de San Pedro.

En el Teatro de las *Tres Musas* costaban las butacas ocho reales; las gradas, cuatro, y los asientos de patio, dos. En éste sólo se admitía á los hombres.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL  
PASEO DE GRACIA. Primer orden.  
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.  
Precios moderados. El más concurrido.



*García Moreno y Cia*

Príncipe, 26. - Pza. Santa Ana, 7  
MADRID

Abrigos :: Vestidos :: Abrigos de piel  
Alta costura

La Casa mejor surtida de España

*Un cuadro de Gabriel Morcillo*



En la misma página de este número donde José Montero Alonso publica su artículo «Orientalismo», añade importancia al tema este bello lienzo, «El músico árabe», original del muy notable pintor granadino Gabriel Morcillo, sin que se haga constar así por involuntaria omisión, reparada por la presente nota.

TOS  
PASTILLAS del Dr. ANDREU  
TOS



---

---

# NASH "400"

## 3.º

De los coches matriculados desde que apareció este nuevo modelo en la ciudad de New-York, la de mayor competencia en el mundo.

Datos oficiales que demuestran que el Nash está á la cabeza de todos, exceptuando el Chevrolet y el Ford:

**1.º DE SU CATEGORIA**

**3.º DE TODOS LOS COCHES**

***Algunas características no reunidas por ningún otro coche:***

*Motor de doble encendido (12 bujías).*

*Supercompresión.*

*Lubricación centralizadora Bijur para el chasis.*

*Amortiguadores Houdaille (Montaje exclusivo de Nash).*

*Cigüeñal de siete cojinetes.*

*Embolos Bohnalite de aluminio.*

Nuevas carrocerías «SEAMAN» aisladas del bastidor por bloques de caucho.  
Visite el Salón de Exposición más próximo y solicite una prueba sin compromiso.

H. E. MOTORS, S. A.

Avenida Conde Peñalver, 7.

M A D R I D

---

---





400 ptas.

# EDISON

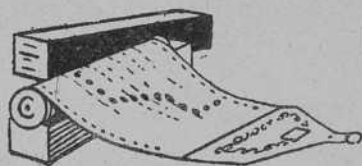
## PORTABLE PHONOGRAPH

*Thomas A Edison*

### RICARDO CAMPOS

NICOLAS M<sup>te</sup> RIVERO . 11

MADRID



LOS MEJORES REGALOS  
PARA  
NAVIDAD Y AÑO NUEVO

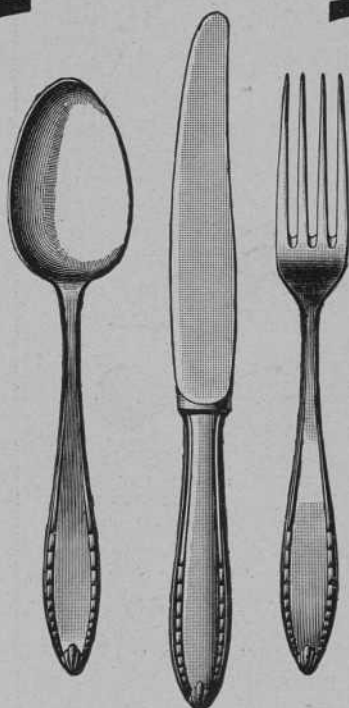
SON

LOS OBJETOS  
DE ARTE

*Royal & C<sup>o</sup>*

VEANSE NUESTROS  
ESCAPARATES

REMITIMOS NUESTRO  
CATALOGO ILUSTRADO  
GRATUITAMENTE



LOS CUBIERTOS  
Y ORFEBRERIA

*= Christofle =*

VENDE UNICAMENTE  
ESTA MARCA

*Royal & C<sup>o</sup>*  
MADRID  
PELIGROS, 11 Y 13

**NEW ENGLAND**

29, Carrera de San Jerónimo

**JOAQUÍN G. ASTUDILLO**

Solicita atentamente de usted una visita á la  
**EXPOSICIÓN DE NOVEDADES**  
— que presenta en la actualidad —

*Madrid, Enero 1929.*

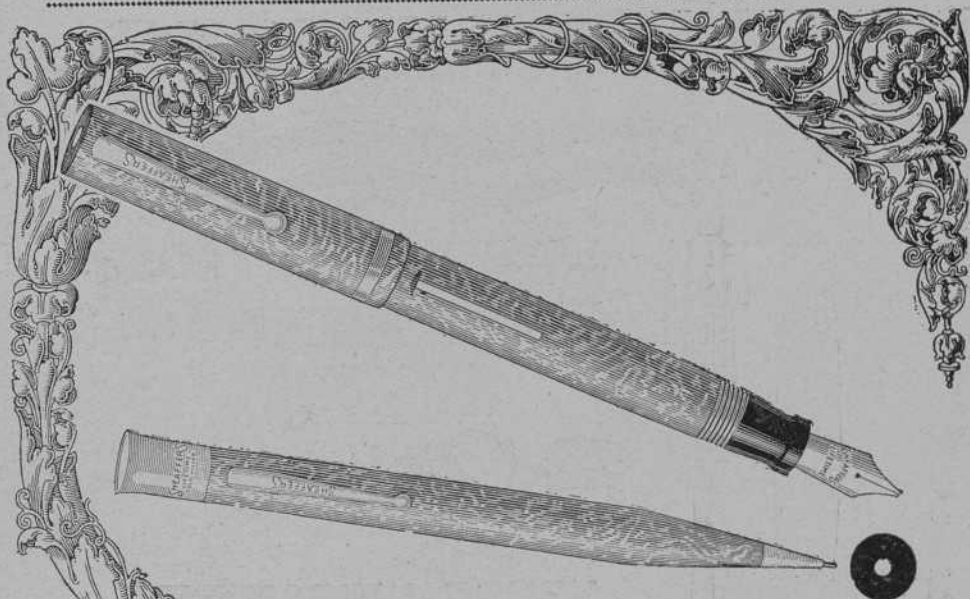


# URALITA

BARCELONA

::: MADRID :::

El mejor material para techar ::: La mejor TUBERIA para conducciones a presión.



Identifique la garantía por este punto blanco.

## EL REGALO MAS SELECTO ES...

... un juego de pluma y lapicero Sheaffer's presentado en los primorosos estuches de esta marca. Es un regalo verdaderamente *chic* y positivamente práctico, que establece entre donante y obsequiado un paralelo de distinción y de buen gusto. Las plumas Sheaffer's constituyen el instrumento para escribir más perfecto que se ha creado hasta hoy día. Son garantizadas para toda la vida.

Los lápices y plumas Lifetime—de color verde y negro—se venden en los mejores establecimientos. Recuerde también que el fluido Skrip es el sucesor de la tinta, insuperable para plumas estilográficas.

## SHEAFFER'S

Agentes: E. Puigengolas, S. L.  
BARCELONA



Una novedad eficaz y práctica!



## TE TAO

EN BOLSITAS

Una suprema calidad de té con el sistema más racional para su preparación.

Su empleo evita los inconvenientes de los antiguos y rutinarios sistemas. Entre otras ventajas, asegura una gran comodidad en la preparación, ahorro de tiempo, uniformidad en la concentración y, por lo tanto, en el gusto del té. ausencia absoluta de residuos, etc., etc.

## TE TAO

el preferido por la aristocracia



En MADRID:

J. Pecastaing, Príncipe, 13.  
Casa Vázquez, Fuencarral, 80, y San Mateo, 1.  
Mantequería Rivas, Barquillo 5.  
Mantequerías Arias, Mayor, 4.



## ¡Siempre esbelta!...

Para evitar la dilatación excesiva de los tejidos (vientre) usted debe usar el ceñidor **GLAXIS**. Confeccionado al telar en combinación elástica de resistencia. Substituye con ventaja al corsé. Peso pluma. Por esta característica no le ocasionará la menor molestia

Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á **INSTITUTO ORTOPÉDICO**  
Sabaté y Alemany. Canuda, 7.-Barcelona.



Agentes y Propagandistas aptos

solicita la

## EDITORIAL GUERRI

Pi y Margall, 65, Apartado 225,  
VALENCIA

Un pedido á crédito á todos los corresponsales. Inmejorables regalos. Nada de sorcos ni promesas quiméricas. Obras de gran aceptación.

# SAN REMO

Riviera Italiana

## CASINO MUNICIPAL

(Ley del 22 de Diciembre de 1927)

### GRANDES SALAS DE RECREOS

Salas privadas - Restaurante de lujo.  
Teatro - Dancing - Todos los deportes.

TRENES DE LUJO DIARIOS DE TODAS LAS CAPITALES

ABIERTO TODO EL AÑO



**PARA ADELGAZAR**  
EL MEJOR REMEDIO  
DELGADOSE  
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

**"EPISODIOS NACIONALES". Galdós**

A pagar 10 ptas. mensuales, los servimos completos, libres de gastos de envío, á cualquier punto, de las siguientes encuadernaciones. No exigimos fiador. Fuera de España, sólo al contado.

Rústica: 46 tomos, 138 ptas., al contado, y 159, á plazos. Tela: 23 tomos (encuadernados cada dos en un tomo), 195,50 ptas., al contado, y 225 ptas., á plazos.

Pasta española (encuadernación cada dos en un tomo): 23 tomos, 207 ptas., al contado, y 240, á plazos.

**Obras completas de Blasco Ibáñez**

35 tomos en rústica, 175 ptas.; á plazos, 192,50. Lujosamente encuadernados: al contado, 210 ptas. y á plazos, 262,50.

Esta importantísima colección puede adquirirla á pagar en plazos mensuales de 10 ptas., tanto en rústica como encuadernada, en cualquier punto de España. No exigimos fiador, y las enviamos francas de porte. Fuera de España, sólo al contado.

En estas condiciones vendemos cuantos libros desee, de cualquier materia y precio. Catálogo gratis.

**Crédito Editorial Hernando, Apartado 1.003, Madrid, Pelayo, 44. Teléfono 17.330.**

**SALES CLARKS**  
EN EL BAÑO ADELGAZAN  
PAQUETE 2 Ptas FOLLETO GRATIS  
VENTA EN PERFUMERIAS, DROGUERIAS  
Y ESPOZ Y MINA N.º 10 Corretana, MADRID

**CONSERVAS TREVIJANO**  
LOGROÑO

**¡¡SORDOS!!**

Oírís todos con el nuevo aparato, casi invisible. ¡Última creación de la Ciencia! Escribid con sello 50 céntimos para recibir folleto IBERICA ELECTRO-COMERCIAL, S. A., Industria, 205, Barcelona.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, París.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

**La SANTA BIBLIA**

y los grandes hombres

Las celebridades mundiales fueron entusiastas del Libro de los libros



«Acepta de este libro todo lo que puedas por tu raciocinio y lo demás por fe y vivirás y morirás como un hombre mejor».



«Lea la Sacra Escritura... allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes».



«La Biblia no nos fué dada para que sepamos cómo es el cielo, sino cómo ir al cielo».



«La existencia de la Biblia como un libro para el pueblo, es el mayor beneficio que ha experimentado la raza humana».



Enviase este precioso estuche de los Evangelios contra remesa de 65 céntimos en sellos de correo

Sociedad Bíblica. Flor Alta, 2 y 4. Madrid



**CURE SU HERNIA**

Por la acción persistente de su voluntad poderosa. Utilice nuestro REDUCTIVO-OBTURADOR SANY, y en un periodo relativo habrá alcanzado su anhelo de ser nuevamente un hombre perfecto. Con la misma sencillez que se cierra un corte, usted puede unir el distanciamiento de su membrana. Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0,35, á

**INSTITUTO ORTOPÉDICO**  
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

**VELLUDAS**

Contra el pelo y vello seguid el tratamiento inofensivo con el acreditadísimo EXTIRPADOR DOCTOR BERENGUER. Gasto para siempre, 5 y 15 pesetas. Por correo, 16. Farmacia Gayoso, Arenal, 2, y en todas partes y centros. Por mayor: Juan Martín, Alcalá, 9, Madrid. Los hombres lo usan para las manos.

TELÉFONOS  
DE  
PRENSA GRAFICA

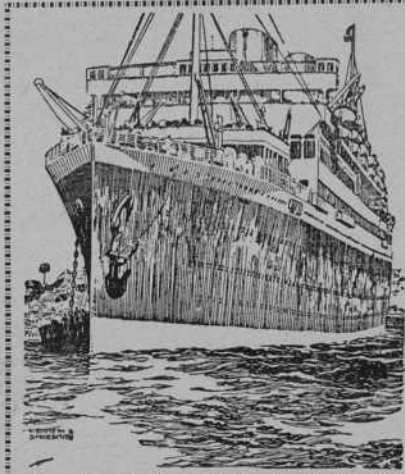
REDACCIÓN:

**50.009**

ADMINISTRACIÓN:

**51.017**





## LA MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNIFICOS TRASATLANTICOS, SERIE "A",  
DE CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL, URUGUAY Y ARGENTINA

### CRUCEROS:

Crucero especial de Lujo por el magnifico buque á motor  
"ASTURIAS"  
á las ANTILLAS, de Southampton el 18 de Enero  
de 1929. Duración del Crucero: 39 días.  
Crucero alrededor de AFRICA por el  
"ARCADIAN"  
de Southampton el 23 de Enero 1929. Duración del  
Crucero: 70 días.

PARA TODA CLASE DE INFORMES DIRIGIRSE:

Madrid: MAC ANDREWS Y C., LTDA., Marqués de Cubas, 21.  
La Coruña: RUBINE E HIJOS, Real, 81.  
Vigo: ESTANISLAO DURAN, Avenida de Cánovas del Castillo.



### VÍAS URINARIAS IMPUREZAS DE LA SANGRE DEBILIDAD NERVIOSA

Basta de sufrir inútilmente de dichas enfermedades,  
gracias al maravilloso descubrimiento de los:

## MEDICAMENTOS DEL DR. SOIVRÉ

Vías urinarias: **Blenorragia** (purgaciones), en todas sus manifestaciones, **uretritis, prostaticitis, orquitis, cistitis, gota militar, etc.**, del hombre, y **vulvitis, vaginitis, metritis, uretritis, cistitis, anexitis, flujos, etc.**, de la mujer, por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con los **Cachets del Dr. Soivré**. Los enfermos se curan por sí solos, sin inyecciones, lavados y aplicación

de sondas y bujías, etc., tan peligroso siempre y que necesitan la presencia del médico, y nadie se entera de su enfermedad. **Venta: 5'50 ptas. caja.**

Impurezas de la sangre: **Sifilis** (avariosis), **eczemas, herpes, úlceras varicosas** (llagas de las piernas) **erupciones escrofulosas, crítemas, acné, urticaria, etc.**, enfermedades que tienen por causa humores, vicios o infecciones de la sangre por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con las **Píldoras depurativas del Dr. Soivré**, que son la medicación depurativa ideal y perfecta porque actúan regenerando la sangre, la renuevan, aumentan todas las energías del organismo y fomentan la salud, resolviendo en breve tiempo todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuración de las mucosas, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no dejando en el organismo huellas del pasado. **Venta: 5'50 ptas. frasco.**

Debilidad nerviosa: **Impotencia** (falta de vigor sexual), **poluciones nocturnas, espermatorrea, pérdidas seminales**, **Cansancio mental, pérdida de memoria, dolor de cabeza, vértigos, debilidad muscular, fatiga corporal, temblores, palpitaciones, trastornos nerviosos de la mujer** y todas las manifestaciones de la **Neurastenia** o agotamiento nervioso, por crónicos y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**. Más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso. Indicadas especialmente a los agotados en la juventud, por toda clase de excesos (viejos sin años), para recuperar íntegramente todas sus funciones y conservar hasta la extrema vejez, sin violentar el organismo, el vigor sexual propio de la edad. **Venta: 5'50 ptas. frasco.**

VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICAS

NOTA.—Todos los pacientes de las vías urinarias, impurezas de la sangre o debilidad nerviosa, dirigiéndose y enviando 0'50 ptas. en sellos para el franqueo a **Oficinas Laboratorio Sokatarg, calle Ter, 16, teléfono 564 S. M. Barcelona**, recibirán gratis un libro explicativo sobre el origen, desarrollo, tratamiento y curación de estas enfermedades.

### LOS MEJORES RETRATOS Y AMPLIACIONES

## Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja  
MADRID

## CANAS



### Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones

De venta en todas partes

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

### DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ  
CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS

IGUAL QUE CON LA  
DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas partes



Para la cara y pequeñas extensiones de vello, se vende en polvos á 6 pesetas. Para grandes extensiones, á 9, en forma de loción.

## LIBRO IMPORTANTE

Si le interesa á usted aprender bien y en breve plazo la ortografía castellana, no deje de adquirir el novísimo libro

# ORTOGRAFIA ESPAÑOLA de LUIS G. IGLESIAS

(NUEVA EDICIÓN)

La obra más extensa y precisa de cuantas, en su género, se han publicado en España; una verdadera enciclopedia ortográfica. Altamente recomendable para las prácticas de Bachillerato. Contiene reglas fáciles para el estudio de la ortografía española, enriquecidas con ejemplos y más de sesenta ejercicios de práctica escritos expresamente para esta obra. Nada de frases insulsas ó extravagantes, ni recortes de otros autores. Todo cuanto figura en este libro es rigurosamente seleccionado y original.

La sola enumeración de las principales materias que contiene el libro, es suficiente para hacerse cargo de la excepcional importancia del mismo.

**SUMARIO:** Preliminares.—Consonantes cuyo uso ofrece en la práctica alguna dificultad.—Lista de voces de escritura dudosa.—Letras mayúsculas.—Acento.—Signos de puntuación.—Escrituras de cantidades.—Abreviaturas.—Vocabulario de las principales voces que se prestan á confusión.—Interesantes apuntes geográficos de las provincias españolas, destinados á prácticas ortográficas y de dictado, formando un conjunto de 53 composiciones, etc., etc. La **Ortografía Española de Iglesias**, no es solamente un libro de estudio, sino una espléndida obra de consulta que nadie debe dejar de poseer. Cualquier duda que pueda a usted presentársele sobre materia ortográfica, podrá aclararla al instante si tiene usted á mano dicho tratado de ortografía.

**Compre usted hoy mismo este interesante libro, único en su especialidad, y será usted en seguida uno de sus más entusiastas propagadores**

Un tomo vistosamente encuadernado, impresión clara y atrayente, de cerca de 300 páginas, tamaño 18 x 26 centímetros: **Ocho pesetas**. Por correo certificado, **8 75**.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE ESPAÑA Y AMERICA

La **Ortografía Española de Iglesias**, forma parte de la «Colección Magister», obras modernas de enseñanza. (Avenida de la Puerta del Angel, 23.—BARCELONA)



## ORTOGRAFIA ESPAÑOLA

POR LUIS G. IGLESIAS

Facsimile de la cubierta del libro



## SEÑORA:

Aconseje á su esposo que compre una cómoda y elegante **CONDUCCION INTERIOR, MODELO 509 ó 520.**

No hay mejor coche hoy día bajo todos los conceptos. En las horas en que él no la utilice para sus asuntos, **USTED MISMA** la utilizará para sus compras, para sus visitas, para sus paseos en la ciudad ó en el campo, y para las demás diversas necesidades de la mujer moderna.

Visite nuestros salones de Exposición en cualquier provincia.  
Pídanos una prueba.

## PRECIOS

Franco Irún con cinco ruedas montadas

### MODELO 509

Torpedo . . . . .	Ptas. <b>5.950</b>
Spyder. . . . .	" <b>5.650</b>
Berlina, cuatro puertas. . . . .	" <b>6.900</b>
Coupé dos asientos. . . . .	" <b>6.150</b>

### MODELO 520

Torpedo lujo. . . . .	Ptas. <b>10.800</b>
Berlina " . . . . .	" <b>11.500</b>
Coupé-Spyder. . . . .	" <b>11.500</b>

# FIAT HISPANIA, S. A. - Gran Vía, 19 - MADRID

AGENTES Y SALONES DE EXPOSICION EN TODAS LAS PROVINCIAS





*¡Feliz  
año  
nuevo!*

“El Monaguillo” tiene el gusto de felicitar á todas las personas de buen paladar que consumen sus productos, deseándoles un próspero año 1929, y á las que todavía no hubiesen probado estas exquisitas, alimenticias y sanas golosinas las aconseja adquieran inmediatamente alguna de ellas para comenzar el año endulzándose la vida.

“El Monaguillo” entrega á Saturno una lata de sus afamados productos para que se le haga más corto el tiempo.

De venta en los buenos ultramarinos y confiterías de España y América

PRODUCTOS  
MARCA

“EL MONAGUILLO”

Bocadillos de Dátiles rellenos de Frutas.

Dátiles “Perla” rellenos de Frutas.  
Mermelada de Dátiles y Frutas.

Dátiles en su jugo.  
Jalea de Dátiles.  
Dátiles de Berberia.

**BERNABÉ BIOSCA. - ALICANTE**